



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**PROFANOS, PRETENDIENTES O INICIADOS.
UNA INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA SOBRE EL
INTERÉS INICIÁTICO EN LAS RELACIONES
MASONERÍA-JUVENTUD**

TESIS

Para obtener el título de:

Licenciado en sociología

PRESENTA

Ismael Galván Vázquez

Directora de tesis

Dra. Angélica Cuéllar Vázquez



Ciudad Universitaria, CDMX, 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Esta tesis condensa sin lugar a dudas los esfuerzos de tantas personas e instituciones que resultaría imposible elaborar, incluso, el más somero de los listados. No hay nada, en efecto, que reúna mejor la complejidad del pensamiento humano (y la de sus condiciones de posibilidad) que un producto social y culturalmente situado, como este, que se debe por completo a las personas que le preceden, que le acompañan y que habrán de sucederle.

Lo que sí es posible, al menos parcialmente, desde los sesgos de la memoria y el vaivén de los sentires, es elaborar menciones especiales. Por eso agradezco en primer lugar a mi familia, por todo su cariño y por su paciencia en los momentos en que más necesité procurarme la sobrevalorada concentración. Y en mi familia doy gracias de manera especial a mi madre, Alejandra Vázquez Escobedo, por su amor incondicional y su apoyo incansable.

También quiero agradecer a mi profesora y directora de tesis, la Dra. Angélica Cuéllar Vázquez, por creer en mi proyecto de investigación, por acompañarme en su desarrollo y por orientarme siempre desde la inteligencia, el respeto de mis convicciones y el quehacer artesanal que tanto abona a nuestra disciplina. Asimismo, agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México, a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y, desde luego, a las y los trabajadores cuyo esfuerzo cotidiano sostiene la educación pública de este país. Les agradezco por mi escolarización, por el impulso intelectual y por las becas otorgadas para realizar una estancia de investigación en la Universidad de Buenos Aires y un intercambio académico en la Universidad Carlos III de Madrid. En el mismo sentido, agradezco a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico la beca recibida. Esta investigación fue realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la UNAM, con clave IN307420 - RN307420.

Por último, quiero agradecer y reconocer sinceramente el esfuerzo de cada uno de los colaboradores de esta investigación. Sin su compromiso, su confianza y su constante apertura este trabajo habría sido poco menos que impensable.

Índice

Introducción	4
Capítulo 1. La construcción de las relaciones masonería-juventud como objeto de estudio sociológico	9
1.1. Delimitación y planteamiento del problema	10
1.2. Justificación	12
1.3. Las relaciones masonería-juventud vistas por las ciencias sociales. A modo de estado del conocimiento	14
1.3.1. Criterios para la búsqueda, selección y revisión de textos académicos.....	15
1.3.2. Resultados de la exploración de literatura académica	16
1.4. Nota teórico-metodológica	21
1.4.1. Objetivos.....	22
1.4.2. Pregunta de investigación, hipótesis y supuestos onto-epistemológicos.....	23
1.4.3. Ensayo teórico sobre las relaciones masonería-juventud	26
1.4.4. Diseño y estrategias metodológicas.....	45
Capítulo 2. Discursos juveniles en torno a la masonería: las entrevistas en profundidad como instrumento heurístico	58
2.1. La masonería en la socialización primaria y en la socialización ajefista.....	60
2.2. Las relaciones ajefismo-masonería al interior de la Muy Respetable Gran Logia Valle de México.....	69
2.3. El papel de las trayectorias y las posiciones sociales en la transición ajefismo-masonería.....	75
2.4. Relaciones sociales entre jóvenes neófitos y masones establecidos: convivencias, retos y tensiones cotidianas	87
Capítulo 3. El microcampo de la Muy Respetable Gran Logia Valle de México y un caso de disposición masónica juvenil	99

3.1. La noción de microcampo como instrumento teórico-metodológico relacional ...	99
3.2. Las condiciones heredadas al microcampo de la MRGLVM: un bosquejo de las principales líneas de fuerza.....	101
3.3. Las condiciones específicas del microcampo de la MRGLVM: posiciones, capitales, luchas y formas de interés	107
3.4. Hacerse masón en un espacio de posibles: un caso de disposición masónica juvenil en el microcampo de la MRGLVM.....	132
3.4.1. La reducida proporción de masones provenientes del ajefismo: condición del microcampo y disposición de sus agentes	133
3.4.2. Damián y una estrategia de estudio de caso	134
Conclusiones.....	153
Bibliografía.....	160
Anexos.....	168

INTRODUCCIÓN

Los estímulos no existen para la práctica en su verdad objetiva de disparadores *condicionales* y *convencionales*, no actúan sino a condición de encontrar agentes condicionados a *reconocerlos*.

Pierre Bourdieu
El sentido práctico

(2007, p. 87)

Incursionar en el análisis sociológico del interés iniciático inscrito en las relaciones masonería-juventud implica, entre otras cosas, *construir* un objeto de estudio empíricamente inexplorado, tal vez incluso ignorado por su lugar marginal en la jerarquía de los temas de investigación. No obstante, entrenar la mirada para reconocer entre las porciones de “realidad” marginales aquellas especialmente pertinentes para la construcción de objetos, complejos más allá de sus primeras apariencias, conforma quizás uno de los quehaceres centrales de la práctica sociológica.

Esta investigación dio sus primeros pasos intuyendo la posibilidad de construir un objeto de estudio complejo en torno a la masonería, un grupo social heterogéneo, producido y reproducido dinámicamente a través de procesos sociohistóricos de largo aliento. Y esta intuición adquirió paulatinamente las cualidades, mucho más ambiciosas, de una pregunta, una hipótesis, un conjunto de objetivos y supuestos onto-epistemológicos, una perspectiva teórica más o menos heterodoxa, un diseño metodológico consecuente... En fin, de un sistema de relaciones teórico-empíricas capaz de suspender parcialmente, o al menos capaz de vigilar continuamente, los efectos de las pre-construcciones del sentido común sobre el conocimiento social aquí postulado.

De esta manera se avanzó de una elección temática amplia (el estudio sociológico de la masonería como grupo social) a una progresiva circunscripción analítica y empírica. *En una primera etapa*, se enfocó la mirada en dos grupos sociales que, al interior de la Muy Respetable Gran Logia Valle de México (MRGLVM), despliegan relaciones recíprocas desde la cercanía en el espacio físico y la distancia en el espacio social: los masones establecidos y los jóvenes masones recién llegados, provenientes de la Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad (AJEF). Como veremos más adelante, esta configuración

heterogénea del *nosotros* masónico tiende a producir y reproducir, en su seno, dinámicas cotidianas con grados variables de interdependencia y conflicto.

Desde luego, el proceso mediante el cual se hilvanaron los elementos necesarios para arribar a nuestro objeto de estudio fue mucho más accidentado, y mucho menos lineal, que la manera en que suele postularse. Esta investigación se presenta en efecto como una *totalidad* coherentemente articulada, pues es así como adquiere su forma más comprensible: capítulos, apartados, subapartados, estructuras argumentativas, estrategias de presentación de resultados; todo aquello que abona ulteriormente a la difusión del conocimiento, pero que oculta potencialmente la lógica práctica de su construcción. Este trabajo conforma, en estricto sentido, un producto resultante de ordenamientos sucesivos, de virajes y vacilaciones, de estrategias y decisiones —más o menos acertadas—, cuyos efectos sobre el conocimiento construido resultan imposibles de obviar.

Por esta razón parece fructífero introducir este trabajo esbozando su proceso de elección y circunscripción temática, lo cual permite además hacer explícita la relación del investigador con el objeto de estudio. Esto constituye en todos los casos una responsabilidad empírica, pues ciertamente las elecciones temáticas, cuando no responden a exigencias institucionales, se inscriben en algunos pasajes significativos de la trayectoria social de quien las realiza. Como puede apreciarse en el siguiente fragmento de diario de campo, referido a las posibilidades de acceso a potenciales colaboradores, aquí se construyó un objeto de estudio en torno a la masonería y a sus relaciones con la juventud, ante todo, porque quien realizó estas elecciones temáticas transitó personalmente por el microcampo masónico de la MRGLVM:

Han pasado al menos cuatro años desde que me distancié de la AJEF y de las logias masónicas de la MRGLVM. Sin embargo, de aquella vieja relación han surgido algunos contactos invaluable, determinantes al menos en lo que respecta a mis posibilidades de acercamiento y *rapport* con potenciales colaboradores. Cuánto más me sumerjo en estas entrevistas, más puedo convencerme de un hecho imposible de obviar: encontrar a personas dispuestas para hablarme acerca de lo que sucede en esta institución, para suspender (al menos parcialmente) los imperativos de la difundida secrecía masónica, para conversar sobre sus apuestas y convicciones, sobre sus prácticas, retos y tensiones cotidianas, habría sido casi impensable si estas personas no reconocieran en mí algún vestigio de pertenencia. Solo así, primero a través

de un colaborador y luego ensayando cierta ‘estrategia de bola de nieve’, mi presentación como joven sociólogo (realizando la tesis para titularse de licenciatura) ha sido suficiente para establecer estos encuentros conversacionales.

A pesar de los beneficios reportados por este parcial reconocimiento, los esfuerzos por estudiar las relaciones masonería-juventud en la MRGLVM se encontraron, en algún momento, con un límite casi infranqueable. Y es que, *en una segunda etapa*, se buscó realizar un trabajo etnográfico acerca de la liminalidad que el ritual de iniciación masónica produce, potencialmente, sobre los jóvenes candidatos que se someten a sus pruebas. Sin embargo, esta ruta analítica tuvo que abandonarse por dos dificultades interactuantes. Por un lado, la poca disposición de algunas autoridades masónicas para permitir el estudio de sus rituales de entrevistas e iniciaciones. Por otro, el hecho de que las pocas etnografías efectivamente concedidas complicaban la estricta observación de dos condiciones centrales de la ética de la investigación social: la confidencialidad y el anonimato.

Por lo anterior fue preciso dar un paso atrás en el estudio de las relaciones masonería-juventud. *En una tercera etapa*, en lugar de estudiar *per se* el ritual iniciático, se buscó dar cuenta del proceso social que le antecede, que le acompaña y que llega incluso a sucederle, como una condición necesaria para el sostenimiento de la permanencia de los jóvenes neófitos en su logia de iniciación. Nos referimos al proceso social que configura el interés iniciático de los jóvenes masones, interés que se expresa en gradaciones variables, siempre susceptible de producir en sus agentes nuevas afirmaciones, suspensiones o refutaciones.

Aquí se estudió al *interés iniciático juvenil* desde un supuesto tanto ontológico como epistemológico (vale decir, referido respectivamente a las cualidades del fenómeno bajo estudio y a la manera pertinente de analizarlo). Se trata de una toma de posición que vale la pena enfatizar, pues en definitiva sus corolarios pueden rastrearse en cada una de las etapas y en cada uno de los resultados de esta investigación. A saber, se comprendió al interés iniciático juvenil como una *agencia socialmente configurada mediante un proceso que interrelaciona dimensiones analíticas objetivas e incorporadas*.¹

¹ Véase al respecto: “Pregunta de investigación, hipótesis y supuestos onto-epistemológicos” en el Capítulo 1 de este trabajo.

Este supuesto permitió transitar de una pregunta inicial (¿Por qué los jóvenes ajefistas de la MRGLVM se interesan actualmente por formar parte de las logias masónicas?) a la siguiente pregunta de investigación, que interpela directamente algunos de los instrumentos centrales de la sociología praxiológica (aquella que comprende a las prácticas sociales como el resultado de la interrelación constante de la capacidad de agencia de sus productores, por un lado, y de las condiciones que ordenan los espacios sociales de su realización, por otro):

¿Cómo se relacionan la trayectoria afiliativa, la posición social y los principios de funcionamiento del microcampo de la MRGLVM, con el interés actual de los jóvenes ajefistas por formar parte de las logias masónicas?

Más adelante se atienden detalladamente los elementos contenidos en esta pregunta. Lo importante ahora es apuntar que su contrastación empírica siguió un diseño de investigación cualitativa, basado en entrevistas en profundidad, cuestionarios sociodemográficos, entrevistas semidirigidas, estrategias de investigación documental y análisis comparativo de esquemas de jerarquías al interior de la MRGLVM. Estos instrumentos permitieron problematizar la siguiente hipótesis de investigación:

El grado de interés, indiferencia o rechazo que los jóvenes provenientes del ajefismo sostienen en torno a la posibilidad de formar parte de la masonería y su visión del mundo depende, ante todo, de la interrelación de a) su trayectoria afiliativa, b) su posición social en el microcampo de la MRGLVM y c) su incorporación de los principios de funcionamiento de dicho microcampo como un sentido práctico.

Esto se desarrolla a continuación en tres capítulos. En el primero, se apuntan las especificidades de nuestro objeto de estudio a través de un conjunto interrelacionado de preguntas, objetivos, hipótesis, supuestos, delimitaciones, argumentaciones teóricas y estrategias metodológicas. En el segundo, se estudia la intimidad discursiva de cinco colaboradores: jóvenes de entre 18 y 29 años que pertenecieron a la AJEF y, posteriormente, a la masonería de la MRGLVM, donde, tras ser aceptados e iniciados, permanecen como masones activos hasta el momento de su colaboración. Esto permitió reconstruir los esquemas de percepción, apreciación y acción que configuran lo que aquí llamamos *disposición masónica juvenil*, una disposición social específica que modela una valoración favorable de la masonería y moviliza, de forma práctica, un interés por formar parte de sus

logias. En el tercer capítulo se analiza finalmente la interrelación entre a) las condiciones sociales de realización del interés iniciático juvenil en el microcampo de la MRGLVM, y b) las disposiciones incorporadas en los agentes que forman parte de las luchas que, en dicho microcampo, regulan formal y convencionalmente las lógicas de distribución de lo que aquí definimos como *capital masónico*, un conjunto de recursos materiales y simbólicos ligado a la posesión de las propiedades indispensables para devenir en agente social, conocido y reconocido, al interior de los espacios ligados a la masonería y su visión del mundo.

Como se verá en lo sucesivo, es a partir de la distribución de estas propiedades que el microcampo de la MRGLVM configura su *illusio* y su estructura dinámica de posiciones sociales interrelacionadas, jerarquizadas y desigualmente dotadas de los beneficios relativos a la iniciación y a la permanencia en la orden masónica.

CAPÍTULO 1. LA CONSTRUCCIÓN DE LAS RELACIONES MASONERÍA-JUVENTUD COMO OBJETO DE ESTUDIO SOCIOLÓGICO

La necesidad de romper con las preconstrucciones, las prenociones, con la teoría espontánea, es particularmente imperativa en el marco de la sociología, porque nuestro espíritu, nuestro lenguaje, están llenos de objetos preconstruidos [...] (2008, p. 368).

Y si esta suerte de tautología, por la cual la ciencia se constituye construyendo su objeto contra el sentido común [...], no se impone por su sola evidencia, es porque nada se opone más a las evidencias del sentido común que la diferencia entre objeto «real», preconstruido por la percepción, y objeto científico, como sistema de relaciones expresamente construido (2008, p. 58).

Pierre Bourdieu
El oficio de sociólogo

En tanto ciencia empírica, la sociología despliega necesariamente un complejo de operaciones que, en apariencia y en efectiva condición, se corresponden más con la construcción artesanal de objetos de estudio que con su aprehensión empirista. En este sentido, la concreción de un objeto de análisis constituye el resultado, y no el punto de partida, de una *totalidad procesual recursiva*, compuesta en todo momento por actos epistemológicos de ruptura, construcción y comprobación, los cuales “[...] nunca se reducen al orden cronológico de las operaciones concretas de la investigación” (Bourdieu et al., 2008, p. 89). Contrariamente, en sus operaciones concretas, estos actos transitan por antonomasia sobre caminos accidentados, repletos de virajes, vacilaciones, dificultades, estrategias, tanteos y decisiones, más o menos fructíferas, para la construcción de conocimiento.

El objetivo de este capítulo es apuntar las especificidades de nuestro proceso de construcción. A tal efecto, en el marco de las relaciones masonería-juventud, se transita paulatinamente de un complejo heterogéneo de puntos de vista preconstruidos (como prenociones acerca del interés iniciático juvenil), a un objeto de estudio expresamente construido desde una particular posición onto-epistemológica. En lo sucesivo, se presenta esta construcción como

un conjunto interrelacionado y consecuente, compuesto ante todo por preguntas, objetivos, hipótesis, supuestos, delimitaciones, argumentaciones teóricas y estrategias metodológicas.

1.1. Delimitación y planteamiento del problema

Esta investigación ha surgido como un esfuerzo por responder una inquietud inicialmente amplia y, por lo tanto, poco factible: ¿Por qué algunos jóvenes se interesan por formar parte de las logias masónicas? Desde luego, se trata de una formulación provisional, un hilo conductor cuya construcción como objeto de estudio sociológico requiere una serie de precisiones espaciales, temporales y teórico-metodológicas. A tal efecto, en el presente apartado se desarrolla primero una *delimitación empírica espaciotemporal*, que subsana los problemas de amplitud y factibilidad inscritos en esta pregunta inicial. Enseguida, mediante un salto heurístico y una *delimitación epistémica*, se propone una pregunta de investigación cuya perspectiva de respuesta interpela los instrumentos analíticos de la sociología.

En cuanto a la *delimitación espacial*, se estudia la Muy Respetable Gran Logia Valle de México (MRGLVM), una institución masónica constituida en 1865 (Hernández Cruz, 2001, p. 28), que adopta el Rito Escocés Antiguo y Aceptado para los trabajos de su jurisdicción. Está ubicada en la alcaldía Cuauhtémoc del centro de la Ciudad de México, en la calle Sadi Carnot de la colonia San Rafael. Además, la MRGLVM auspicia a la Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad (AJEF), una asociación paramasónica de carácter educativo que sesiona en sus instalaciones y que se propone, explícitamente, inculcar los valores de libertad, igualdad y fraternidad en las y los jóvenes que la integran, cuyas edades oscilan entre los catorce y los veintiún años. La AJEF resulta especialmente relevante para esta investigación, pues en la práctica opera como un posible espacio de formación y canalización de jóvenes hacia la masonería. De acuerdo con sus “principios fundamentales”, la Asociación se establece como “una preparatoria moral para la vida, que en consecuencia prepara para llegar a la institución masónica [...] si libre y voluntariamente se solicita el ingreso y fuese aceptado por ella” (Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad, s/f, p. 16).

La *delimitación temporal* de esta investigación recae, por necesidad, en un genérico presente. Hasta donde ha sido posible constatar mediante la exploración del estado del conocimiento, el objeto de estudio aquí construido (es decir, el proceso de configuración social del interés iniciático en las relaciones masonería-juventud) carece tanto de bases de datos como de

investigaciones empíricas previas. Ante esta situación resulta imposible realizar un estudio diacrónico o comparativo. Sin embargo, como se aborda en el apartado “Diseño y estrategias metodológicas”, el análisis de trayectorias afiliativas de jóvenes masones de la MRGLVM servirá, ante todo, como un instrumento para recuperar la centralidad de la dimensión temporal en el proceso social bajo estudio.

A partir de esta delimitación empírica espaciotemporal es posible reformular nuestra pregunta inicial bajo los siguientes términos: ¿Por qué los jóvenes ajefistas de la MRGLVM se interesan actualmente por formar parte de las logias masónicas?

Ciertamente, con estos términos se ha reducido la amplitud de la investigación y se ha aumentado, por tanto, su factibilidad. Sin embargo, por carecer de una *delimitación epistémica*, dicha pregunta abre la puerta a múltiples perspectivas de respuesta, elaboradas desde las distintas ciencias sociales y, más todavía, desde las diversas culturas epistémicas que cada una de estas ciencias cobija en su interior. Este estudio pretende responder desde los instrumentos analíticos de la sociología, específicamente desde una sociología praxiológica. Esto supone comprender a las prácticas sociales (y entre ellas al interés iniciático de los jóvenes ajefistas) como el resultado de la interrelación constante de la capacidad de agencia de sus productores, por un lado, y de las condiciones que ordenan los espacios sociales de su realización, por otro. En una frase, esta investigación considera que aquello que ha sido distinguido como condiciones objetivas y subjetivas, constituye en cambio una totalidad procesual de dos dimensiones inseparables, mutuamente implicadas en el proceso de configuración social del interés iniciático juvenil.

Bajo esta perspectiva de respuesta es posible realizar un *salto heurístico*, es decir, transitar de la pregunta inicial reformulada a, propiamente, la pregunta de investigación construida desde esta explícita posición epistémica. En este tenor y bajo las delimitaciones empíricas señaladas, se plantea la siguiente *pregunta de investigación*:

¿Cómo se relacionan la trayectoria afiliativa, la posición social y los principios de funcionamiento del microcampo de la MRGLVM, con el interés actual de los jóvenes ajefistas por formar parte de las logias masónicas?

Como puede notarse, aquí se inscriben conceptos, categorías y supuestos cuya definición explícita conforma un imperativo procedimental. En la “Nota teórico-metodológica” de este trabajo se analiza en profundidad nuestra pregunta de investigación. Ahí se abordan sus objetivos e hipótesis, se explicitan sus supuestos onto-epistemológicos y se precisan las definiciones teóricas y operativas de sus distintas categorías y conceptos. Baste por ahora con subrayar que dicha pregunta demarca un *objeto de estudio* y una *unidad de análisis*: el proceso de configuración social del interés iniciático que se inscribe en las relaciones masonería-juventud, específicamente en aquellas que se articulan actualmente en torno a los jóvenes ajefistas de la MRGLVM.²

1.2. Justificación

Esta investigación analiza el proceso social que configura el interés iniciático de los jóvenes ajefistas en relación con la masonería de la MRGLVM. En este marco, se comprende al interés iniciático como un producto inacabado y dinámico, constantemente modificado por retos y tensiones cotidianas, así como por la interrelación de apuestas, subjetividades vocacionales y características sociales incorporadas, ante todo, a través de la socialización específica de la MRGLVM. En conjunto, este objeto de estudio y esta perspectiva analítica conforman un terreno tan inexplorado como relevante, tanto por sus implicaciones sociales como por sus potenciales aportaciones al conocimiento sociológico.

En primer lugar, las relaciones existentes entre la masonería y la juventud tienen importantes implicaciones sociales para ambos grupos. Por un lado, en tanto institución, la masonería requiere estrategias de reproducción social para perdurar en el tiempo, entre las cuales la iniciación de nuevos miembros constituye una dimensión central. La AJEF cumple en este sentido una doble función institucional: formar juventudes a) *dispuestas* a interesarse por la masonería y b) *capacitadas* para contribuir, de forma práctica, en su reproducción.

² Es preciso señalar que, para ser considerados como unidad de análisis, los jóvenes ajefistas habrán de tener una categoría etaria de entre dieciocho y veintinueve años. El límite inferior corresponde a la edad mínima requerida para ser iniciado en la francmasonería (Muy Respetable Gran Logia Valle de México, 2018a, p. 11), y el límite superior, a la edad máxima para ser considerado como joven en México (Instituto Mexicano de la Juventud, 2017). Cabe mencionar que las personas mayores de veintiún años no pueden continuar siendo ajefistas activos, dados los estatutos de la Asociación; no obstante, serán susceptibles de fungir como unidad de análisis siempre que no tengan más de veintinueve años cumplidos, que hayan sido miembros de la AJEF en su pasado y que se hayan iniciado posteriormente en una logia masónica.

Por otro lado, las y los jóvenes ajefistas conforman un grupo social que experimenta, desde temprana edad (entre los catorce y los veintiún años), un proceso de socialización masónica que incorpora esquemas específicos de percepción, apreciación y acción. De esta manera, se configura una *disposición masónica juvenil*, un interés iniciático potencial sustentado en la valoración favorable de la masonería, sus productos y su visión del mundo. Y esta disposición modifica ineludiblemente las representaciones, las voliciones y las prácticas de este grupo social, incluso más allá de los espacios masónicos, en los ámbitos centrales de la participación cotidiana (como lo son, por ejemplo, las interacciones que las y los jóvenes ajefistas sostienen en sus ámbitos familiares, escolares y laborales).

Resulta fundamental analizar y hacer visibles en este sentido las implicaciones sociales de las relaciones masonería-juventud, específicamente aquellas que se articulan en torno a la AJEF: una Asociación que, desde la perspectiva de la masonería, constituye una estrategia de reproducción institucional³, mientras que, desde la perspectiva de las juventudes ajefistas, configura una disposición masónica que transforma, mediante un tipo de socialización específica, las representaciones, voliciones y prácticas cotidianas.

En segundo lugar, esta investigación resulta relevante a nivel disciplinar, pues realiza algunas aportaciones teóricas y metodológicas en un espacio del conocimiento poco estudiado por la sociología. Y es que en el marco de sus distintas tradiciones epistémicas, esta ciencia social ha tendido hacia la demarcación jerarquizada de distintas porciones de realidad, es decir, hacia la construcción de objetos de estudio legítimos e ilegítimos:

[...] hay problemas que los sociólogos omiten plantear porque la tradición profesional no los reconoce dignos de ser tenidos en cuenta [...]; a la inversa, hay problemas que se exigen plantear porque ocupan un lugar destacado en la jerarquía consagrada de los temas de investigación (Bourdieu et al., 2008, p. 51).

El tema de esta investigación ha ocupado un lugar marginal en esta jerarquía. La masonería constituye en sí misma un fenómeno social complejo y de largo aliento; sin embargo, sus

³ Así se postula en la *Liturgia AJEF del grado único*, donde la masonería sostiene que los jóvenes “constituyen la esperanza de la fraternidad universal y, en consecuencia, de la fraternidad masónica”. De esta manera, la AJEF se establece como “un sistema práctico de educación moral, una preparatoria para la vida, [que brinda] una visión del mundo y de la experiencia para el mejor desenvolvimiento de la juventud, la cual quedará capacitada [...] para llegar a la Institución Masónica si voluntariamente lo desease” (Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad, s/f, p. 11).

múltiples temas han sido poco abordados por la sociología, especialmente a través de estudios empíricos. *A fortiori*, en torno a las relaciones masonería-juventud existe un notable vacío de conocimiento, que alcanza el paroxismo en lo que respecta al proceso social de configuración de aquello que aquí definimos como disposición masónica juvenil.⁴

Esta investigación pretende contribuir a la superación de este vacío. En primer lugar, se construye un objeto de estudio inexplorado, carente por completo de bases de datos y estudios empíricos previos. Al respecto, se realiza una aproximación analítica relacional sobre las dimensiones objetivas e incorporadas, mutuamente implicadas, en el proceso social bajo estudio. A lo largo de la investigación, se procura también una constante vigilancia epistemológica sobre las condiciones sociales de producción del conocimiento (lo cual incluye el papel del investigador en su interacción con los colaboradores). Con esta base, se proponen algunas pautas para la puesta en marcha de instrumentos de investigación cualitativa en situaciones caracterizadas por una *obligación de secrecía*, propia de los grupos sociales que, como las logias, se articulan en torno a un *corpus* de ideas y prácticas esotéricas (es decir, accesibles solo para las personas iniciadas). Finalmente, se considera que los resultados de esta investigación sientan algunas bases para el estudio sociológico de las relaciones masonería-juventud. Además, potencialmente, estos resultados podrían bosquejar una ruta analítica general para el estudio de los procesos y las condiciones que median una configuración volitiva, es decir, una toma de posición socialmente modelada.

1.3. Las relaciones masonería-juventud vistas por las ciencias sociales. A modo de estado del conocimiento

La revisión de literatura académica llevada a cabo indica un vacío de conocimiento en torno a la masonería y a sus relaciones con la juventud. No existen investigaciones empíricas que, desde las ciencias sociales, construyan como objeto de estudio central al proceso de configuración del interés iniciático juvenil, a las condiciones objetivas e incorporadas de su ritual de iniciación, o a las tensiones y desavenencias que, cotidianamente, se producen, reproducen y gestionan para la permanencia de los jóvenes en la orden masónica.

⁴ En el apartado “Ensayo teórico sobre las relaciones masonería-juventud” definimos esta disposición social como el conjunto de esquemas de percepción, apreciación y acción que modela una valoración favorable de la masonería y moviliza, de forma práctica, un interés potencial por formar parte de sus logias.

Desde luego, la escasez de investigaciones acerca de estos objetos de estudio, relativamente específicos, resulta previsible. Pero no sucede así con las búsquedas amplias sobre las relaciones masonería-juventud y los grupos paramasónicos de la AJEF. Al respecto se realizó una revisión panorámica (*scoping review*), cuyos resultados señalan que apenas se cuenta con estudios dispersos, carentes de diálogo entre sí, donde las y los jóvenes orbitan como elementos secundarios, factores incidentales o menciones intermitentes.

En tales circunstancias fue preciso complementar la estrategia de revisión bibliográfica. Por ello, además de las exploraciones en distintas bases de datos, se realizaron consultas a especialistas y se revisaron aquellos textos que resultaron pertinentes a la luz de un criterio central de analogía. A continuación, se presentan los criterios y los resultados de esta revisión bibliográfica.

1.3.1. Criterios para la búsqueda, selección y revisión de textos académicos

Esta revisión bibliográfica se condujo a través de búsquedas avanzadas en las siguientes bases de datos: TESIUNAM, EBSCOhost, ProQuest, Jstor, Redalyc, Scopus, Web of Science, SciELO y Google Académico.⁵ Cada una de estas búsquedas integró sistemáticamente los términos de cinco componentes analíticos mediante operadores booleanos. Al respecto, véase en Anexos: “Tabla 1: componentes, términos y operadores booleanos para la revisión bibliográfica”.

Los criterios para la selección y revisión de textos se definieron siguiendo los pasos propuestos por Quivy (2005, pp. 45–64). Se atendieron por tanto aquellos trabajos relacionados directamente con la “Delimitación y planteamiento del problema”. Sin embargo, ante su escasez, se optó por consultar a especialistas y definir un criterio central de analogía: se atendieron aquellas obras de carácter teórico y empírico que, si bien no estaban directamente dedicadas a nuestro objeto de estudio, presentaron reflexiones y modelos de análisis pertinentes para pensar el microcampo masónico de la MRGLVM, la AJEF, la

⁵ Estas fueron seleccionadas por tratarse de bases de datos bibliográficas con un alto número de recursos y con la posibilidad de realizar búsquedas avanzadas utilizando la lógica booleana. Además, todas ellas permitieron la consulta de las versiones completas del material pertinente gracias al servicio de Acceso Remoto proporcionado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a su comunidad.

configuración del interés iniciático juvenil, y las condiciones objetivas y subjetivas operantes en las relaciones masonería-juventud.

Ciertamente, el proceder mediante analogía constituye un valioso recurso para las investigaciones que construyen objetos de estudio inexplorados. No obstante, este proceder se acompaña también de notables riesgos, relacionados ante todo con el sesgo y la clausura de la mirada, la pretensión de comparar incomparables y la imputación de cualidades homólogas a fenómenos distintos. Por esta razón fue preciso operar el recurso de la analogía desde una constante vigilancia epistemológica; sobre todo desde a) el examen de los alcances y los límites de la comparación entre los trabajos revisados y la investigación en curso, y b) el entendido de que todo elemento tomado por analogía supone no una fatalidad, sino una herramienta de exploración, un instrumento heurístico utilizado *interinamente* para ubicar la especificidad del objeto de estudio. Con esto en mente, es posible esbozar los trabajos revisados y los diferentes enfoques del problema.

1.3.2. Resultados de la exploración de literatura académica

En primer lugar, la *consulta a especialistas* de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM arrojó algunos textos pertinentes para esta investigación. Tal es el caso de *El secreto y las sociedades secretas* de Georg Simmel (2017). Ahí se ubican reflexiones teóricas interesantes respecto de la función social del *secreto* y las fuerzas de atracción y repulsión desplegadas por su circulación restringida. Nuestra investigación empírica indica que, en el microcampo de la MRGLVM, el secreto masónico opera como un mecanismo de cohesión interna y diferenciación externa, al mismo tiempo que constituye una dimensión central del sentido del juego que motiva a los jóvenes ajefistas para formar parte de las logias masónicas.⁶

Otras recomendaciones bibliográficas pertinentes han sido aquellas relativas a las nociones bourdieuanas de *habitus*, campo, microcampo, *illusio* y disposiciones sociales. Aquí destacan los trabajos de Cuéllar (2014), donde se desarrolla un modelo teórico-metodológico que permite analizar un espacio social circunscrito en términos de microcampo; Castro & Suárez (2018), donde se rescatan investigaciones latinoamericanas que trabajan relacionamente los

⁶ En el apartado “Ensayo teórico sobre las relaciones masonería-juventud” se profundiza al respecto.

conceptos de campo y *habitus*; y Giménez (2002), del cual se rescata especialmente el bosquejo realizado en torno al concepto de disposiciones sociales.

En segundo lugar, la revisión bibliográfica *mediante buscadores y bases de datos académicas* ha permitido ubicar los diferentes enfoques del problema y establecer reflexiones teóricas y metodológicas pertinentes. A continuación, se abordan puntualmente estos trabajos y sus puntos de vista epistemológicos.

El *componente AJEF* arrojó resultados pertinentes para esta investigación, pues los trabajos que analizan al ajefismo (una asociación paramasónica de carácter iniciático) refieren por antonomasia a las relaciones masonería-juventud. Desafortunadamente, no se ubicaron investigaciones que construyesen a la AJEF como objeto de estudio central. Sin embargo, algunos trabajos la mencionan ocasionalmente alrededor de sus fenómenos bajo estudio. Tal es el caso de la historiografía académica que, al estudiar los procesos desplegados por la francmasonería latinoamericana y caribeña, atiende al ajefismo como una asociación juvenil adyacente (Beltrán Alonso, Mendoza Otero, & Vázquez Cedeño, 2016; Gutiérrez Rojas, 2020; Márquez Carrillo, 2020; Medina Pérez & Mora Turro, 2017; Ocho Barrientos, 2014; Torres Martínez, 2014).

Tres de estos trabajos conceden algún grado de atención explícita a las logias ajefistas. En primer término, en el texto de Beltrán Alonso et al. (2016) se aborda el compromiso de la AJEF para con la Revolución Cubana. En este proceso destaca la participación de seis jóvenes pertenecientes a la Logia AJEF Dr. Jaime A. Bonet, asesinados a tiros debido a su oposición al régimen. En segundo término, el trabajo de Medina Pérez & Mora Turro (2017) explora la influencia de las logias masónicas de la ciudad de Las Tunas, Cuba, sobre la Logia AJEF Soles de Hiram, que se funda con el objetivo explícito de *formar futuros masones*, comprometidos con los problemas de su sociedad y con las luchas contra Fulgencio Batista. Finalmente, Torres Martínez (2014) atiende la participación de algunos jóvenes ajefistas en la guerrilla urbana de Monterrey, México; sostiene que la AJEF se constituyó como un conjunto de recintos para el entrenamiento político de los sectores estudiantiles que veían a la sedición armada como una vía de transformación. De acuerdo con dicho autor:

[Las logias AJEF] representan un sistema práctico de educación moral dirigido a jóvenes [...]. La finalidad de las AJEF es constituir una asociación de jóvenes que no teniendo edad para

ser iniciados en la escuela de los misterios, pudieran conocer a manera de curso preparatorio parte de las enseñanzas y finalidad de la masonería universal. Para realizar las actividades propiamente dichas los Ajefistas trabajaron dentro de los templos Masónicos (Torres Martínez, 2014, p. 117).

En efecto, la *Liturgia AJEF del Grado Único* presenta como fundamento central de la Asociación su carácter paramasónico, en la medida en que sesiona en los templos de la masonería, bajo sus postulados y con su auspicio económico. Así, el objetivo principal de la AJEF es la formación y canalización de juventudes masónicas:

El ajefismo es la Institución de jóvenes que, por la educación que reciben, constituyen la esperanza de la fraternidad universal y, en consecuencia, de la fraternidad masónica [...]. [Se trata de] un sistema práctico de educación moral, una preparatoria para la vida [...] que habrá de dar una visión [...] del mundo y de la existencia para el mejor desenvolvimiento de la juventud, la cual quedará capacitada, además, para llegar a la Institución Masónica si voluntariamente lo desee (Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad, s/f).

Por otro lado, se ubicaron trabajos poco relacionados con los objetivos de nuestra investigación, pero que ameritan una referencia puntual por su atención a las relaciones sostenidas entre la masonería y la juventud. Así sucede con los estudios acerca de trayectorias de vida de francmasones que pertenecieron a la AJEF y que, típicamente, son reconocidos como personajes sobresalientes (Carbonell Pupo & Frómeta Alfaro, 2017; Lombana Rodríguez, 2017; Sueiro Rodríguez, 2004, 2015), así como con el estudio de Iglesias Cruz sobre la simbología masónica y ajefista inscrita en monumentos mortuorios (2010).

Por otro lado, el trabajo de Hernández Cruz (2001) sobre el papel de la masonería en la política mexicana presenta algunas reflexiones valiosas para esta investigación. Sobre todo, porque analiza directamente a la institución masónica que aquí construimos en términos de microcampo social: la MRGLVM. La autora sostiene que dicha institución ocupa una posición central en la masonería mexicana: por su ubicación en la Ciudad de México y porque, de acuerdo con sus fuentes, conforma la Gran Logia que más actores políticos tiene iniciados entre sus filas.

Por su parte, el *componente Masonería* arrojó principalmente trabajos de corte histórico y periodístico. Los primeros presentan modelos generales acerca de la historia de la masonería

y de los eventos específicos donde esta ha participado de manera central (Aragón Juárez, 2006; Bermúdez González, 2005; Ibañez Cerón, 1997); los segundos, reportajes en torno a la influencia de la masonería sobre la sociedad mexicana (Flores González Terán, 2014) y sobre el papel de las mujeres, específicamente en el caso de la Logia Simbólica Humana Número 1 (Sosa Echagaray, 2011). Finalmente, Barbosa Segovia (2006) estudia, entre otras cosas, la estructura organizacional de la masonería a partir de sus documentos constitutivos.

La búsqueda combinada de los *componentes Jóvenes AND Masonería* inscribe la relación fundamental de esta investigación. Si bien la mayor parte de las bases de datos consultadas arrojaron cero resultados al respecto, se ubicaron algunas referencias a “jóvenes masones” que conviene explicitar. Se trata de trabajos históricos y antropológicos donde las juventudes masónicas ocupan un papel destacado en los distintos fenómenos bajo estudio. Por ejemplo, en el origen de la Liga Comunista 23 de Septiembre, un grupo armado de la década de 1970 en la ciudad de Guadalajara, México (Gamiño Muñoz & Toledo González, 2011); en las transformaciones sociales, culturales y políticas de Pereira, Colombia (Martínez Castillo, 2011); y en las discusiones acerca del carácter discreto o secreto de la francmasonería (Pozuelo Andrés, 2009).

Otra relación masonería-juventud se encuentra en el trabajo de Cruz Orozco (1995), que postula a las juventudes *scouts* como una organización juvenil estrechamente ligada a la masonería. En esta medida, apunta el autor, la implementación del esculatismo en Francia y España suscitó polémicas y colocó a dicha organización juvenil en medio de las tensiones entre grupos masónicos y antimasones. Esta relación *implícita* entre el esculatismo y algunos objetivos, métodos y simbolismos masónicos contrasta, desde luego, con la relación *explícita* entre el ajefismo y la masonería. Como apuntamos, la AJEF es una asociación juvenil que sesiona en los templos masónicos y que busca capacitar a sus miembros para iniciarse posterior y voluntariamente en la masonería.

La búsqueda combinada de los *componentes Jóvenes AND Interés AND Iniciación* indica que las juventudes han sido minuciosamente analizadas en un amplio abanico de temas de investigación. Así sucede, por ejemplo, con los estudios sobre la afiliación juvenil en pandillas, partidos políticos y grupos religiosos, o sobre la iniciación de las y los jóvenes en el consumo de sustancias psicoactivas, la vida en pareja, la sexualidad, el trabajo, las

actividades deportivas, universitarias, artísticas, etc. Ciertamente, las ciencias sociales han desatendido la iniciación juvenil en logias masónicas, así como el proceso de configuración de su interés iniciático en instituciones paramasónicas como el ajefismo. Sin embargo, entre los estudios dedicados a la afiliación juvenil se hallaron tres trabajos con reflexiones teóricas y modelos de análisis pertinentes para esta investigación.

En primer lugar, se rescató un artículo que analiza desde la sociología ciertas formas de afiliación juvenil caracterizadas por una “adhesión débil” (Algranti & Bordes, 2019). Por analogía, estas reflexiones teóricas arrojan luz sobre algunas posiciones débiles, e incluso antimasónicas, ubicadas paradójicamente en los discursos de distintos jóvenes ajefistas recién iniciados en la masonería de la MRGLVM.

En segundo lugar, el artículo de Giraldo Higueta & Restrepo Soto (2017) sirvió para inspirar hipótesis sobre el proceso de construcción identitaria implicado en la integración de jóvenes dentro del *nosotros masónico*, un grupo social heterogéneo y tensionado, pero fuertemente cohesionado en su interior y diferenciado respecto del exterior, es decir, de las otredades profanas. En dicho artículo, la autora y el autor se proponen analizar la construcción identitaria de jóvenes a partir de su vinculación con barras de fútbol. Se trata de una investigación cualitativa cuyos resultados, entre otras cosas, apuntan que los componentes de la cultura barrista generan una alta cohesión entre los jóvenes afiliados, pues comparten ideologías, rituales y símbolos. En el mismo sentido, reconstruir un *nosotros masónico* supone ubicar las especificidades identitarias mediante las cuales el grupo se identifica (vale decir, sus esquemas específicos de percepción, apreciación y acción, que se acompañan de procesos rituales y simbologías esotéricas, accesibles solo para las personas iniciadas).⁷

Finalmente, se recuperó la tesis de maestría en antropología de Rodríguez López (2017), especialmente su modelo de análisis sobre los procesos ritualizados de iniciación. El autor desarrolla al respecto un estudio de caso en el convento franciscano de Tapilula, Chiapas, donde da cuenta tanto de las condiciones estructurales de la vida conventual, como de las experiencias subjetivas narradas por los novicios. De igual forma, la presente investigación

⁷ Al respecto se profundiza en el apartado “Ensayo teórico sobre las relaciones masonería-juventud” del Capítulo 1, así como en el apartado “Las relaciones sociales entre los jóvenes neófitos y los masones establecidos: convivencias, retos y tensiones cotidianas”, del Capítulo 2 de este trabajo.

pretende analizar la interrelación entre las condiciones objetivas de la masonería (implicadas en los principios de funcionamiento del microcampo de la MRGLVM y en su estructura dinámica de posiciones sociales) y las experiencias subjetivas de los jóvenes ajefistas interesados por formar parte de sus logias (contenidas en sus disposiciones incorporadas y enunciadas discursivamente a través de sus representaciones sobre la masonería y sus apuestas iniciáticas).

Además de lo anterior, el trabajo de Rodríguez López (2017) ofreció algunas claves metodológicas para esta investigación. La construcción del convento de Tapilula como un estudio de caso requirió operaciones similares a las necesarias para construir a la MRGLVM como un espacio social específico bajo estudio. No obstante, nos distanciamos de la propuesta del autor al realizar esta construcción bajo la forma de un microcampo social. En términos generales, se analiza a la MRGLVM como un microcampo masónico, en el cual se despliega un proceso de socialización que configura, paulatinamente, las formas de percibir, apreciar y actuar de los jóvenes ajefistas como una *disposición masónica juvenil*, es decir, como un interés potencial por formar parte de sus logias, sustentado en una relación de homología entre condiciones objetivas e incorporadas.⁸

1.4. Nota teórico-metodológica

En este apartado se analiza en profundidad la pregunta de investigación antes planteada. A saber: ¿Cómo se relacionan la trayectoria afiliativa, la posición social y los principios de funcionamiento del microcampo de la MRGLVM, con el interés actual de los jóvenes ajefistas por formar parte de las logias masónicas?

Esta pregunta se traduce primero en un objetivo de investigación general y en objetivos específicos, tras lo cual se postulan sus hipótesis y se abordan sus principales supuestos onto-epistemológicos. Con esta base, se inaugura “Ensayo teórico sobre las relaciones masonería-juventud”, un apartado de mayor extensión que los precedentes, especialmente relevante para comprender teórica y operativamente las categorías, los conceptos y las interrelaciones que sostienen esta investigación empírica. Por último, se presenta el diseño y las estrategias

⁸ Véase al respecto: “Ensayo teórico sobre las relaciones masonería-juventud”.

metodológicas que pautaron, de manera flexible, el proceso de construcción, recolección y análisis de datos.

1.4.1. Objetivos

El *objetivo general* de esta investigación es analizar cómo se relacionan la trayectoria afiliativa, la posición social y los principios de funcionamiento del microcampo de la MRGLVM, con el interés de los jóvenes ajefistas por formar parte de las logias masónicas.

Esto supone comprender dicho interés como una toma de posición socialmente configurada, que resulta de la interrelación de a) aspectos externos e independientes de la volición de los ajefistas, y b) aspectos incorporados como disposiciones para su percepción, apreciación y acción. En última instancia, el objetivo de este trabajo es hacer con el interés iniciático juvenil lo que Bourdieu hizo con el gusto: comprender las bases sociales del proceso mediante el cual se configuran sus criterios, poniendo a trabajar un modelo de análisis praxiológico.⁹ En este sentido, se pretende realizar una aproximación a las bases sociales de la *disposición masónica juvenil*, que modela al respecto valoraciones favorables y estrategias afiliativas.

Para su consecución, el objetivo general planteado se disgrega en los siguientes *objetivos específicos*:

- A. Comprender los esquemas de percepción, apreciación y acción que organizan las disposiciones del interés iniciático incorporado en los jóvenes ajefistas.
- B. Indagar en la trayectoria afiliativa de los jóvenes ajefistas que se interesan por formar parte de las logias masónicas.
- C. Identificar la posición social ocupada por dichos jóvenes al interior del microcampo masónico de la MRGLVM.
- D. Analizar los principios de funcionamiento de dicho microcampo¹⁰, en relación con las disposiciones del interés iniciático incorporado en los jóvenes ajefistas.

⁹ Véase al respecto: Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

¹⁰ En el apartado “Ensayo teórico sobre las relaciones masonería-juventud” se definen estos principios como el conjunto de reglas y estrategias, formales y convencionales, implicadas en las luchas por la apropiación de los capitales dominantes y la ocupación de las posiciones sociales de mayor jerarquía. Como se verá, estos principios son tanto objetivos (es decir, producidos y reproducidos dinámicamente por el microcampo), como incorporados, bajo la forma de un *sentido práctico*, en las estructuras sociales subjetivas de los agentes que participan de las luchas específicas.

1.4.2. Pregunta de investigación, hipótesis y supuestos onto-epistemológicos

Esta investigación se ocupa del proceso social mediante el cual se configura el interés de los jóvenes por formar parte de las logias masónicas. Específicamente, se estudia el interés iniciático sostenido por jóvenes de entre dieciocho y veintinueve años, que pertenecen o pertenecieron a la Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad (AJEF) de la Muy Respetable Gran Logia Valle de México (MRGLVM). En este marco, se planteó la siguiente *pregunta de investigación*:

¿Cómo se relacionan la trayectoria afiliativa, la posición social y los principios de funcionamiento del microcampo de la MRGLVM, con el interés de los jóvenes ajefistas por formar parte de las logias masónicas?

Como *hipótesis de trabajo* —es decir, como idea central teórico-empírica que guía esta investigación a manera de imperativo procedimental— se postula que el interés de los jóvenes ajefistas por formar parte de las logias masónicas (en adelante, el interés iniciático) constituye un *producto inacabado resultante de un proceso de configuración social polietápico y multidimensional*. Esto quiere decir, por un lado, que se establece como una toma de posición dinámica, constantemente modificada a partir de retos y tensiones cotidianas; por otro, que se conforma como un acto volitivo socialmente configurado, el cual *dispone* a sus portadores para valorar favorablemente la visión masónica del mundo. Por su parte, esta disposición social se configura de forma paulatina, a través de un proceso de socialización de varias etapas (como la socialización familiar primaria, la socialización ajefista y la específica socialización masónica de la MRGLVM) y varias dimensiones (ante todo, la interrelación de apuestas y subjetividades vocacionales, con características sociales objetivas e incorporadas).

Se considera entonces que el interés iniciático no es en lo absoluto contingente. Se trata de un *acto volitivo lleno de sentido*, tanto para sus agentes como para los principios que rigen los espacios sociales donde se despliega su agencia. En tanto toma de posición socialmente configurada, el interés iniciático contiene un complejo de disposiciones incorporadas en el *habitus* de los jóvenes ajefistas. En tal sentido, se postula la siguiente *hipótesis* (por antonomasia, susceptible de comprobación, ajuste o refutación empírica):

A partir de la interrelación de a) la trayectoria afiliativa de los ajefistas, b) su posición social en la MRGLVM y c) la incorporación de los principios de funcionamiento de dicho microcampo masónico, se configura una *disposición masónica juvenil* que ordena el grado de interés, indiferencia o rechazo que los jóvenes ajefistas sostienen en torno a la posibilidad de formar parte de la masonería y su visión del mundo.

Supuestos onto-epistemológicos

En todas las investigaciones operan supuestos ontológicos y epistemológicos, es decir, tomas de posición acerca de las cualidades necesarias del objeto de estudio y de los procedimientos pertinentes para estudiarlo. Más todavía, estos supuestos están presentes en cada una de sus etapas y resultados: desde la pregunta de investigación (y los motivos por los cuales se pregunta) hasta la manera en que esta se responde (mediante una problemática teórica dada y determinados instrumentos de construcción, recolección e interpretación de datos). En esta medida, una investigación que no reconoce de forma clara y explícita su posición onto-epistémica (vale decir, el lugar desde el cual construye conocimiento) es una investigación condenada a ignorar todo aquello que la define. El propósito de este subapartado es alejarnos lo más posible de este riesgo.

Tanto nuestra pregunta de investigación como sus hipótesis se han propuesto desde una posición que conviene hacer explícita, pues ahí operan al menos tres supuestos determinantes para la totalidad de la investigación y, desde luego, para sus resultados.

En primer término, *se comprende al interés como agencia*, es decir, como una toma de posición que un agente, individual o colectivo, realiza ante un espacio de posibilidades, donde algunas de estas destacan como atractivas y otras se descartan como insignificantes, en distintas gradaciones. En otras palabras, esta investigación comprende al interés como una *praxis volitiva*, en la cual se pone en juego la capacidad de acción reflexiva de las personas. Es esta capacidad lo que, ulteriormente, les permite producir, reproducir e innovar su mundo mediante la apropiación de sus condiciones, categorías, procesos y relaciones. Todo ello de acuerdo con sus creencias, intereses y compromisos colectivos e individuales. Así, en tanto *agencia*, todos los intereses sostenidos presuponen para su portador la apreciación de un mundo social construido y no de uno pasivamente tolerado.

Las voliciones que orientan el comportamiento humano no se encuentran mecánicamente determinadas a reaccionar, positiva o negativamente, ante los estímulos que el entorno social oferta. Las personas, en tanto agentes sociales versados (es decir, conocedores de su entorno y portadores de esquemas que les permiten formar parte activa del mismo), deciden sus cursos de acción en el marco de un espacio de posibilidades. Aunque esta decisión, cabe mencionar, opera en distintos niveles de reflexividad, de modo que empíricamente se despliega en un abanico cuyos extremos colocan a la decisión como el producto de la racionalidad o como el producto de la preconsciousia. Con esta postura onto-epistemológica que rescata la capacidad de agencia de las personas, se postula que el interés no se constituye como una regla, sino como una estrategia: para que un estímulo resulte interesante es necesario que el agente social que lo percibe esté dispuesto a reconocerlo como un curso de acción favorable, dados sus esquemas de apreciación incorporados.

En segundo término, se sostiene que *el interés posee un carácter socialmente producido*. Como se mencionó antes, las distintas elecciones que se ofrecen como posibles a los agentes no son ontológicamente interesantes o nimias, sino que dependen del valor que aquellos les imputen. Sin embargo, esta valoración no se configura mediante un ejercicio libre de la subjetividad, pues las apreciaciones realizadas cotidianamente no se despliegan desde una consciencia autónoma. En cambio, los intereses sostenidos y enunciados por los agentes dependen de su experiencia en sociedad. Es a través de las especificidades de su socialización que las personas configuran los esquemas de percepción y apreciación que les permiten distinguir aquello aparentemente relevante, llamativo y deseable, de aquello otro banal y falto de sentido. Así se entiende que un mismo curso de acción posible (como lo es el iniciarse en la masonería) resulte interesante para unos y carente de sentido para otros. Y esta distinción entre lo interesante y lo nimio adquiere una amplísima diversidad de formas, relacionada con la igualmente amplia diversidad de trayectorias y posiciones sociales de los distintos agentes.

En tercer término, las dos posturas esbozadas permiten estudiar *el interés como el producto inacabado resultante de un proceso de interrelación de factores objetivos e incorporados*. Se trata de un proceso circular “[...] en el cual un elemento presupone un segundo, que, a su vez, presupone el primero” (Simmel, 2017, p. 30). El interés presupone tanto condiciones sociales objetivas como incorporadas para constituirse como unidad: “[...] que nuestras

formas de pensamiento sólo pueden comprender, construyendo el primero sobre el segundo, y este sobre aquel al mismo tiempo” (Simmel, 2017, p. 31). En este sentido, no se asume una escisión entre estas dimensiones del interés, sino una interrelación y una circularidad que resultan en una *totalidad procesual*.

Por lo anterior, se considera que el proceso de configuración social del interés iniciático juvenil (esto es, del interés de los jóvenes ajefistas por formar parte de las logias masónicas) opera como un proceso praxiológico; es decir, como uno en el cual esta *praxis* volitiva se encuentra socialmente configurada bajo una lógica específica de funcionamiento. En otras palabras y a manera de síntesis, es posible precisar que en esta investigación se estudia *el interés iniciático juvenil como una agencia socialmente configurada mediante un proceso que interrelaciona dimensiones analíticas objetivas e incorporadas*.

1.4.3. Ensayo teórico sobre las relaciones masonería-juventud

Para responder a nuestra pregunta de investigación atendiendo los supuestos señalados, se pusieron a trabajar dos conceptos centrales e inseparables de la propuesta sociológica de Pierre Bourdieu: campo y *habitus*. Además, se articuló la noción de *secreto* desarrollada por Georg Simmel como una condición fundamental del espacio social bajo estudio. A continuación, se definen e incorporan estos y otros conceptos relacionados en el andamiaje teórico que precisa este estudio.

La interrelación entre los conceptos de campo y *habitus* es sostenida por Cuéllar (2014) bajo los siguientes términos:

[...] el concepto de *habitus* se encuentra íntimamente relacionado con el de campo. Uno no puede existir sin el otro. La propuesta del sociólogo francés pretende escapar de las concepciones donde las estructuras dominan y determinan a los sujetos y también del delirio fenomenológico que pone al sujeto al centro de la conocida y trillada frase la construcción social de la realidad (p.49).

En efecto, estos conceptos se encuentran inextricablemente unidos, tanto en lo empírico como en lo teórico, pues en un proyecto de investigación, la renuncia de uno u otro convoca ineludiblemente aquella dicotomía que la ciencia social tradicional ha definido en términos de objetivismo-subjetivismo (y otra serie de falsas antinomias íntimamente relacionadas:

individuo-sociedad, sujeto-objeto, acción-estructura, cualitativo-cuantitativo, voluntarismo-racionalismo, microsociología-macrosociología, ...).¹¹ Por un lado, la operación del concepto de campo sin el de *habitus* coloca a los agentes en un sistema estructurado de posiciones y relaciones sociales objetivas, que determina mecánicamente sus acciones, percepciones y voliciones. Por otro lado, la utilización del concepto de *habitus* sin el de campo acerca *parcialmente* al terreno de una realidad social construida por individuos cuyos límites son, ante todo, aquellos que se imponen a sí mismos.¹² Con esto en mente, es posible profundizar en su contenido y en las relaciones que establecen entre sí y con otros conceptos indispensables.

Por su parte, el *habitus* es comprendido como “[...] un sistema de disposiciones para actuar, sentir y pensar de una determinada manera, interiorizadas e incorporadas por los individuos en el transcurso de su historia” (Castón, 1996, p. 81). A través de su experiencia en sociedad, las personas interiorizan e inscriben en sus cuerpos un *habitus*, un conjunto de disposiciones interrelacionadas que modela sus apreciaciones, percepciones, voliciones y prácticas. Es a partir del *habitus* que podemos hablar de agentes sociales, es decir, de personas con capacidad de agencia reflexiva, conocedoras de su entorno y portadoras de las disposiciones que las facultan para formar activa del mismo.

El concepto de *habitus* se ubica en el espacio teórico existente entre las nociones tradicionales de individuo y sociedad, por lo cual permite trascender aquellas antinomias que orbitan alrededor de la posición onto-epistemológica que postula una separación tajante entre las estructuras objetivas y subjetivas del mundo social. Estas, en torno al *habitus*, constituyen en cambio dos dimensiones interdependientes, mutuamente implicadas en los fenómenos empíricos, donde solo pueden distinguirse analíticamente, con fines heurísticos y, por lo tanto, de forma estrictamente artificial e interina. Las apreciaciones, representaciones,

¹¹ En el pensamiento sociológico contemporáneo se ubican notables esfuerzos para la superación de estas antinomias, entre los cuales destacamos los proyectos de Pierre Bourdieu y Anthony Giddens: “ambos producen una *ontología de las prácticas sociales* que busca superar a nivel metodológico y analítico los dualismos de la *física y la fenomenología social* (en palabras de Bourdieu) o los imperialismos del *sujeto y del objeto* (en terminología de Giddens)” (Jaramillo Marín, 2011, p. 413).

¹² Desde luego, este acercamiento es parcial en tanto que la noción de *habitus*, en sí misma, se ubica en el espacio teórico existente entre el individuo y la sociedad. Esta cuestión se analiza con mayor detalle en lo sucesivo, especialmente al atender el doble proceso del *habitus* como estructura estructurante y estructura estructurada.

voliciones, prácticas y estrategias de los agentes se *interrelacionan* con las condiciones sociales donde se configuran, se incorporan y se ponen en juego. En esta medida, toda disposición incorporada en el *habitus* está producida y situada socialmente.

En lo anterior está implícita una totalidad procesual circular y recursiva, compuesta a su vez por dos procesos menores. En tanto producto social, el *habitus* es una estructura estructurada con carácter inacabado, es decir, un conjunto articulado de disposiciones configuradas mediante un proceso constante de interiorización de exterioridades sociales objetivas. Al mismo tiempo, en tanto productor de agentes sociales, el *habitus* es una estructura estructurante, una exteriorización de interioridades, es decir, un conjunto de disposiciones incorporadas que son susceptibles de exteriorizarse y de adquirir, ulteriormente, objetividad.

El interés iniciático potencial que los jóvenes ajefistas sostienen en relación con la masonería se corresponde, entonces, con un sistema de disposiciones incorporadas. En tanto agentes sociales, estos jóvenes conocen de forma práctica su entorno y reconocen en él un espacio de posibilidades, un conjunto de cursos de acción accesibles que puede ser ordenado, jerárquicamente, en distintas gradaciones entre lo interesante y lo nimio, a partir de los esquemas de percepción, apreciación y acción incorporados. En esta medida, acercarse a la masonería, y valorar favorablemente sus productos y su visión del mundo, constituye al mismo tiempo una toma de posición reflexiva y una socialmente configurada (es decir, una exteriorización de estructuras sociales subjetivas y una interiorización de estructuras sociales objetivas). Sobre esta base, *se comprende al interés iniciático como un acto volitivo disposicional*, una agencia socialmente configurada mediante un proceso que interrelaciona dimensiones analíticas objetivas e incorporadas.¹³ Además, en tanto toma de posición, se reconoce dicho interés como un producto inacabado y dinámico, susceptible de constante modificación a partir de retos y tensiones cotidianas.

Las disposiciones incorporadas funcionan como elementos modeladores y potenciadores de la acción. Mediante ellas, los agentes sociales se reconocen como *dispuestos* para emprender

¹³ Más adelante, al atender el concepto de campo social, las dimensiones objetivas y subjetivas interrelacionadas en esta definición de *interés iniciático* se expresan, respectivamente, a través de las nociones de *illusio* y de *apuestas*. La primera, central en el andamiaje teórico bourdieuano, refiere a la forma de interés específico producida por los campos sociales; la segunda, a las formas que adquiere dicho interés al ser interiorizado e imputado por parte de los agentes que forman parte de las luchas de un campo dado.

ciertas prácticas o para rechazarlas. Así sucede con la posibilidad de iniciarse en una logia masónica, que solo puede representar una opción “interesante” cuando presenta una estricta *relación de homología* con las disposiciones del *habitus*: “Los estímulos no existen para la práctica en su verdad objetiva de disparadores *condicionales* y *convencionales*, no actúan sino a condición de encontrar agentes condicionados a *reconocerlos*” (Bourdieu, 2007, p.87).

En esta medida, es posible postular que los jóvenes ajefistas que poseen interés iniciático han incorporado una *disposición masónica juvenil*, entendida como el conjunto de esquemas de percepción, apreciación y acción que modela una valoración favorable de la masonería y moviliza, de forma práctica, un interés por formar parte de sus logias; por la especificidad de su socialización, los jóvenes ajefistas de la MRGLVM incorporan potencialmente esta disposición masónica en el sistema de disposiciones que organiza su *habitus*.¹⁴

Antes de avanzar con la noción bourdieuana de campo social, resulta conveniente realizar una última aclaración respecto del funcionamiento del *habitus*: por incorporarse a través de un proceso paulatino de socialización y de una exposición durable a ciertas condiciones sociales objetivas, su sistema de disposiciones opera con distintas gradaciones de reflexividad, las cuales, en situaciones cotidianas, pueden acercarlo incluso a la preconsciencia:

Siendo el producto de la incorporación de la necesidad objetiva, el *habitus*, necesidad hecha virtud, produce estrategias que, por más que no sean el producto de una tendencia consciente de fines explícitamente presentados sobre la base de un conocimiento adecuado de las condiciones objetivas, ni de una determinación mecánica por las causas, se halla que son objetivamente ajustadas a la situación (Bourdieu, 2000a, p. 24).

Esta investigación no pretende tipificar el grado de conciencia de las prácticas sociales.¹⁵ Sin embargo, la existencia de operaciones sociales prerreflexivas resulta sociológicamente relevante, pues sienta las bases para la constitución de un *sentido práctico*, una capacidad

¹⁴ La *disposición masónica juvenil* constituye una de las categorías centrales propuestas por esta investigación. En esta medida, la definición teórica referida ha sido acompañada de una definición operativa, que ha pautado el proceso de construcción, recolección y análisis de datos empíricos. Véase al respecto: “Disposición masónica juvenil: definición operativa”, en Anexos.

¹⁵ Un esfuerzo interesante en este sentido se ubica en la teoría de la estructuración de Anthony Giddens, quien postula distintos niveles de conciencia en torno a la acción humana: conciencia motivacional, discursiva, práctica y monitoreo de la acción. Véase al respecto: (Andrade Carreño, 1999, p. 137).

incorporada en los agentes sociales para producir representaciones y acciones “objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines, ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos” (Bourdieu, 2007, p. 86).

El sentido práctico se inscribe en la relación campo-*habitus*, es decir, en el cruce de las estructuras sociales objetivas (que determinan su eficiencia) y las estructuras sociales subjetivas (que modelan sus cualidades). Un ejemplo destacado de sentido práctico, de anticipación preconsciente de las exigencias de un campo, se ubica en:

[...] lo que el lenguaje deportivo llama el “sentido del juego” (como “sentido de la ubicación”, arte de “anticipar”, etc.), [pues este] da una idea bastante exacta del cruce cuasi milagroso entre el *habitus* y un campo, entre la historia incorporada y la historia objetivada, que hace posible la *anticipación* cuasi perfecta del porvenir inscrito en todas las configuraciones concretas de un espacio de juego (Bourdieu, 2007, p. 107).

La socialización concreta de los jóvenes ajefistas incorpora un sentido práctico potencial en relación con la masonería. A nivel empírico, este sentido práctico se traduce en la capacidad de estimar las oportunidades que se ofertan en la MRGLVM y anticipar consecuentes cursos de acción. Esto supone realizar —de forma más o menos prerreflexiva— distintos cálculos estratégicos en el marco de lo legítimo y lo ilegítimo, lo posible y lo impensable al interior del espacio social específico que conforma la MRGLVM. A continuación, se analiza este espacio a la luz de la teoría de campos postulada por Pierre Bourdieu.

El espacio social se comprende ante todo como el *topos* de la práctica, es decir, como el *lugar* de realización del *habitus*. A diferencia del espacio físico, el espacio social no se compone de elementos tangibles, sino de reconstrucciones teóricas que, en el papel, se representan como sistemas de coordenadas, conjuntos de posiciones sociales interrelacionadas y diferenciadas por una distribución desigual de propiedades:

En un primer momento, la sociología se presenta como una *topología social*. Se puede representar así al mundo social en forma de espacio (de varias dimensiones) construido sobre la base de principios de diferenciación o distribución constituidos por el conjunto de las propiedades que actúan en el universo social en cuestión, es decir, las propiedades capaces de conferir a quien las posea con fuerza, poder, en ese universo (Bourdieu, 1990b, pp. 281–282).

Sin embargo, al mismo tiempo en que constituye un modelo teóricamente construido que solo puede observarse indirectamente, el espacio social representa una estructura dinámica de diferencias que, en la práctica, opera como una *condición empírica determinante*, que constriñe tanto como posibilita la capacidad de agencia de los individuos y los grupos:

La noción de *espacio* contiene, por sí misma, el principio de una aprehensión *relacional* del mundo social: afirma en efecto que toda la «realidad» que designa reside en la *exterioridad mutua* de los elementos que la componen. Los seres aparentes, directamente visibles, trátense de individuos o de grupos, existen y subsisten en y por la *diferencia*, es decir, en tanto que ocupan *posiciones relativas* en un espacio de relaciones que, aunque invisible y siempre difícil de manifestar empíricamente, es la realidad más real (el *ens realissimum*, como decía la escolástica) y el principio real de los comportamientos de los individuos y de los grupos (Bourdieu, 1997, p. 47).

En esta medida, así como el espacio físico *contiene y organiza* un conjunto de elementos perceptibles mediante la inmediatez de los sentidos (lugares, objetos, seres, movimientos, etc.), el espacio social *contiene* (en la doble acepción de contenido y contención) un conjunto de elementos interrelacionados que puede ser reconstruido analíticamente: campos, posiciones, agentes, agencias, relaciones, capitales, formas de interés, luchas y principios de funcionamiento y competencia; todo lo cual opera en las prácticas sociales que ponen en juego las disposiciones incorporadas del *habitus*.

Basado en principios de diferenciación, el espacio social bourdieuano constituye un espacio de lucha, juego y estrategia. En su interior, los agentes individuales y colectivos se ubican en una estructura dinámica de posiciones sociales mejor o peor valoradas, de acuerdo con su mayor o menor capacidad para la dominación o la subordinación. Para acceder a las posiciones dominantes de un espacio dado, los agentes sociales precisan de capitales, es decir, del conjunto de *propiedades* (en la doble acepción de cualidades y posesiones) que circula, se valora y es eficiente para la consecución de beneficios en dicho espacio. Desde luego, no todos los agentes que participan de un espacio social pueden acceder a sus posiciones dominantes, pues los capitales necesarios para tal ubicación articulan necesariamente propiedades escasas y luchas por su apropiación.

En términos generales, el modelo del espacio social contiene y organiza la estructura dinámica de diferencias que ordena una totalidad societal determinada en el espacio físico y en el tiempo:

[...] todas las sociedades se presentan como espacios sociales, es decir, estructuras de diferencias que sólo cabe comprender verdaderamente si se elabora el principio generador que fundamenta estas diferencias en la objetividad. Principio que no es más que la estructura de la distribución de las formas de poder o de las especies de capital eficientes en el universo social considerado —y que por lo tanto varían según los lugares y los momentos (Bourdieu, 1997, pp. 48–49).

Ahora bien, todo espacio social general está compuesto por espacios sociales específicos, dominios topológicos que articulan luchas sociales y relaciones de fuerza a partir de un principio de autonomía relativa. Esto es lo que a continuación analizamos en términos de *campo social*:

[...] como un campo de fuerzas, cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura (Bourdieu, 1997, p. 49).

La noción de *campo social* —en tanto campo de fuerzas y campo de luchas— refiere entonces a cada uno de los distintos espacios sociales específicos que conforman una totalidad societal determinada y que operan con un *principio de autonomía relativa*. Desde luego, este principio no supone en lo absoluto independencia, clausura u ostracismo. Cada campo social sostiene relaciones de interdependencia tanto en su “interior” (en su estructura de posiciones sociales interrelacionadas) como con su “exterior” (con los otros campos sociales y con los procesos generales de la totalidad societal en que se inscribe). La autonomía relativa de los campos sociales supone, en cambio, un principio teórico-metodológico, según el cual es preciso *reconstruir en su especificidad* el espacio social bajo estudio.

Para lograr lo anterior es necesario ubicar las condiciones y dinámicas que son propias del campo, en tanto que pueden relacionarse pero no reducirse a aquellas propias del exterior. Ciertamente, la distinción interno-externo posee poco valor a nivel empírico, pues en los procesos sociales las fronteras de los campos resultan diáfanas por antonomasia; sin embargo,

a nivel analítico, esta distinción posee un alto valor heurístico: permite descubrir en el seno de un campo aquello que se explica por su especificidad (por su estructura de posiciones sociales y por sus principios de funcionamiento), y aquello que solo puede comprenderse por su interrelación con otros campos y con otros procesos generales.

Un espacio social específico puede ser estudiado como un campo social toda vez que sus principios de funcionamiento resultan relativamente diferentes respecto de aquellos que rigen otros campos sociales. En esta medida, cada campo posee las siguientes especificidades:

- A. Una estructura dinámica de posiciones sociales interrelacionadas y jerarquizadas.
- B. Una especie de capital dominante (es decir, un conjunto de propiedades —en la doble acepción de cualidades y posesiones— que circula, se valora y es *especialmente* eficiente para ubicarse en la zona superior de la jerarquía del campo).
- C. Un tipo de lucha por la apropiación del capital dominante y por la consecuente ocupación de sus posiciones relativas.
- D. Una forma específica de interés producida por el campo e incorporada en los agentes sociales que se interesan por formar parte de sus luchas; es decir, una *illusio* objetivamente situada, que a su vez se incorpora en las estructuras sociales subjetivas de los agentes, como un conjunto de *apuestas* imputado sobre el campo.

Estos elementos, que sientan las bases para analizar las dinámicas endógenas y exógenas de los campos, conforman en conjunto el mencionado principio de autonomía relativa. Cada campo se constituye como un sistema estructurado de posiciones sociales interrelacionadas y jerarquizadas. Y estas posiciones, como las relaciones mismas que desde ellas se despliegan, son posiciones objetivas, pues existen independientemente de la conciencia y de las voliciones de los agentes que dinámicamente las ocupan. Cada posición está determinada por una distribución de capital¹⁶ que permite a los distintos agentes posicionados acceder de manera desigual a los beneficios del campo. En esta medida, cada lucha al interior de un campo social se sostiene ante todo en el marco de pautas de acción conocidas y reconocidas

¹⁶ En tanto coordinada sobre el espacio social, cada posición está definida por una distribución de dos dimensiones: *volumen y estructura del capital*. Es decir, respectivamente, el grado del capital global poseído, que define la ubicación sobre el eje vertical del plano (eje de las ordenadas), y la configuración de dicho capital, que define la ubicación sobre el eje horizontal del plano (eje de las abscisas). A estas dos dimensiones del espacio se agrega una tercera: la dimensión temporal y las variaciones que esta introduce sobre las dos primeras. Véase al respecto: “Un espacio en tres dimensiones” (Bourdieu, 1998, pp. 113–122), así como el “Gráfico 5: Espacio de las posiciones sociales” (Bourdieu, 1998, p. 124).

como estrategias legítimas (en contraste con los cursos de acción ilegítimos y, por tanto, censurables). En consecuencia, los agentes que forman parte de dicho campo participan de sus luchas siendo parte del juego, es decir, reconociendo el valor de lo que ahí se juega (*illusio* incorporada) y conociendo, de forma práctica, sus reglas tácitas y formales (sentido práctico). Solo a través de este conocimiento y reconocimiento, los agentes pueden desplegar cursos de acción eficientes en la contienda por la apropiación de la especie de capital que, al interior del campo, permite la ocupación de las posiciones dominantes.

Desde luego, la autonomía de un espacio social y su consecuente construcción como campo no son cuestiones que *a priori* puedan darse por sentado. Al contrario, en cada investigación sobre un espacio social específico, el principio de autonomía relativa: “[...] es siempre una cuestión de grados que ha de contrastarse empíricamente” (Martín Criado, 2008, p. 17).

Esta contrastación empírica se realizó en el espacio social específico de la MRGLVM, donde en efecto se ubicaron los principios que sostienen la autonomía relativa de un campo social: una estructura dinámica de posiciones sociales interrelacionadas, una especie de capital dominante, un tipo de lucha social, una *illusio* y un conjunto de apuestas incorporadas.

La primera cuestión que se nos plantea es la de situar a la MRGLVM en el espacio social de la francmasonería. Así pues, en el *topos* general de la práctica masónica, dicha institución conforma una sección específica del *campo masónico mexicano*, por lo cual resulta pertinente reconstruirla como un *microcampo social*. Esta noción ha sido utilizada por Cuéllar (2014) como un valioso instrumento teórico-metodológico. Para ello, la autora se inspiró en *Las reglas del arte*, una obra de Pierre Bourdieu (2005) que ofrece un modelo analítico alternativo al de *La distinción* (1998), donde priman las herramientas cuantitativas.¹⁷ Sobre esta base, en un paralelismo con el estudio bourdieuano de la obra de Flaubert, *La educación sentimental*, la autora circunscribió analíticamente una sección específica de un campo social más amplio: la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) comprendida como un microcampo social del campo jurídico mexicano:

¹⁷ En *La distinción*, el análisis de correspondencias múltiples (ACM) resulta central para la presentación de datos. Como menciona Baranger (2004), el ACM permitió a Bourdieu pasar de sus intuiciones sobre el espacio social a un concepto matemáticamente medible; sin embargo, para comprender la totalidad de sus resultados es preciso, además, prestar atención al trabajo cualitativo del autor (p.134).

Esta investigación se limitó analíticamente a una sección en concreto de uno de los campos. La Corte forma parte del campo jurídico, pero no se reconstruyó todo el campo jurídico. Metodológicamente, [...] se analizó solamente el espacio de la Corte al cual se bautizó como microcampo. Lo anterior se hizo con fines analíticos, pues para esta investigación la reconstrucción del campo jurídico mexicano rebasaba con mucho nuestros objetivos que obedecen más a una observación microsocia (Cuéllar Vázquez, 2014, p. 51).

En segundo lugar, la noción de microcampo social sentó las bases necesarias para que la autora observase a los ministros de la SCJN, al mismo tiempo, como agentes de un espacio social específico y como agentes constreñidos y habilitados por relaciones de afinidad y antagonismo con intereses externos, principalmente con los del campo político:

Para identificar las disposiciones, la construcción del espacio de la Corte como un espacio donde se observan relaciones de afinidad y antagonismo fue de gran utilidad [...]. Se observó a partir de analizar los esquemas y disposiciones de los ministros, cómo la política jugó un papel de constreñir y/o habilitar al mismo tiempo el espacio discrecional que la ley otorgó a los ministros al ejercer la facultad de investigación (Cuéllar Vázquez, 2014, p. 46).

Nuestro estudio analiza, en el mismo sentido, una sección concreta de uno de los campos sociales. La MRGLVM forma parte del campo masónico mexicano, pero este no se reconstruye en totalidad debido a su amplitud y a su heterogeneidad de ritos, Grandes Logias y jurisdicciones. Esto responde al objetivo general de la presente investigación: analizar cómo se relacionan la trayectoria afiliativa, la posición social y los principios de funcionamiento del microcampo de la MRGLVM, con el interés de los jóvenes ajefistas por formar parte de las logias masónicas. En este marco, la reconstrucción de la totalidad del campo masónico mexicano (tarea abismal) no solo excede los recursos disponibles, sino que resulta también un esfuerzo innecesario.

En síntesis, la noción de microcampo permitió en primer lugar focalizar nuestra investigación sobre una sección específica de un campo social más amplio: la MRGLVM comprendida como un microcampo social específico del campo masónico mexicano. En segundo lugar, por adscribirse a la teoría general de campos desarrollada por Bourdieu, este instrumento teórico-metodológico permitió ubicar en dicho microcampo tanto las *condiciones específicas* de su funcionamiento, como las *condiciones heredadas* por el campo masónico que lo contiene y que, ulteriormente, lo vincula con otros campos sociales.

En el Capítulo 3 de este trabajo se estudian detalladamente las condiciones específicas y heredadas que sustentan los principios de funcionamiento del microcampo de la MRGLVM. Sin embargo, es preciso apuntar desde ahora algunas de sus características. Por un lado, las *condiciones específicas* del microcampo responden al sistema de relaciones objetivas que organiza sus luchas internas (es decir, sus contiendas por la apropiación de los capitales dominantes y la ocupación de las posiciones sociales de mayor jerarquía). Sin embargo, ninguna de estas condiciones específicas puede comprenderse si se desliga, incluso parcialmente, de las líneas de fuerza que pesan sobre el microcampo en función de sus relaciones “exógenas”.

Para ubicar aquello que definimos como *condiciones heredadas*, la primera exigencia es reconocer que el hecho de «no reconstruir la totalidad del campo masónico mexicano» significa todo menos ignorar las relaciones que se establecen entre este y el microcampo de la MRGLVM. En estricto sentido, *la MRGLVM se posiciona como un punto en un espacio de relaciones objetivas*, es decir, como un microcampo masónico objetivamente vinculado, a través de relaciones de interdependencia, con el entramado total de las instituciones masónicas, las cuales, a su vez, se vinculan objetivamente con otros campos sociales. Por ejemplo, con el campo político y el religioso en gradaciones variables de cooperación y conflicto.

En términos generales, el microcampo de la MRGLVM *hereda* del campo masónico mexicano y de sus relaciones con otros campos sociales, las siguientes condiciones: a) un marco normativo y un conjunto de pautas de acción institucionalizadas, b) un complejo de antagonismos endógenos y exógenos, c) un doble mandato de cohesión interna y diferenciación externa, d) un proceso continuo de configuración de un *nosotros* en oposición a otredades profanas, e) un *corpus* de ideas y prácticas esotéricas, y f) un proceso ritualizado de entrevistas e iniciaciones que regula el acceso al campo.¹⁸

Estas condiciones operan en el campo masónico general tanto como lo hacen en el microcampo masónico de la MRGLVM. Sin embargo, como antes mencionamos, en este último operan además *condiciones específicas* cuyo análisis resulta imperativo, pues sostiene

¹⁸ Véase en el Capítulo 3 de este trabajo: “Las condiciones heredadas al microcampo de la MRGLVM: un bosquejo de las principales líneas de fuerza”.

el *principio de autonomía relativa* indispensable para la reconstrucción analítica de un microcampo social.

La MRGLVM posee un conjunto de *condiciones específicas* que sustenta su autonomía relativa respecto de los principios de funcionamiento de otros espacios sociales (especialmente del campo masónico mexicano y de sus relaciones con el campo político y el religioso). En términos generales, este microcampo social posee a) una estructura dinámica de posiciones sociales interrelacionadas y jerarquizadas, b) una especie de capital dominante, c) un tipo de lucha por su apropiación y por la ocupación de las posiciones sociales de mayor jerarquía, y d) una forma específica de interés producida por el microcampo (*illusio*) e incorporada como *apuestas* en los agentes que participan de sus luchas. En el Capítulo 3 analizamos detalladamente estas cuatro condiciones específicas y su relación con el principio de autonomía relativa del microcampo.¹⁹ En lo que resta de este apartado apuntamos solamente algunas de sus características centrales.

Por su parte, la estructura dinámica de posiciones sociales de la MRGLVM puede representarse, en el papel, como un sistema de coordenadas: un conjunto de posiciones sociales interrelacionadas y jerarquizadas que, al mismo tiempo, posibilita y constriñe las prácticas de los agentes sociales en su seno. En otras palabras, es posible ubicar en este sistema de coordenadas a cada uno de los agentes que participan de la MRGLVM: desde los visitantes profanos, no-iniciados, hasta los ajefistas y los masones activos. Y más todavía, entre estos últimos, desde el joven “Aprendiz” recién iniciado, hasta el “Venerable Maestro” que, a partir de una amplia trayectoria en la MRGLVM, ha alcanzado el grado más elevado de la masonería del Rito Escocés (el grado 33, “Soberano Gran Inspector General”).

La organización interna de la MRGLVM estipula una amplísima diversidad de agentes sociales. En el tercer capítulo de este trabajo se profundiza al respecto.²⁰ Lo que ahora interesa destacar es que cada uno de los agentes sociales de la MRGLVM accede diferencialmente a los cargos y a sus posiciones sociales relativas. Y este acceso se encuentra

¹⁹ Véase al respecto: “Las condiciones específicas del microcampo de la MRGLVM: posiciones, capitales, luchas y formas de interés”.

²⁰ Baste por ahora con apuntar que en la MRGLVM se reconocen agentes sociales relativos a los treinta y tres grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (Hernández Cruz, 2001, pp. 23-24), así como agentes que fungen como dignatarios del Alto Cuerpo Masónico (Hernández Cruz, 2001, p. 31).

mediado por una distribución de capital de dos dimensiones: *volumen y estructura*. De esta manera, cada posición social del microcampo masónico de la MRGLVM constituye una coordenada definida por el grado del capital global poseído (que ubica a cada uno de estos agentes sobre el eje vertical del plano) y por la configuración de la estructura de dicho capital (que los ubica sobre el eje horizontal). Estas dimensiones permiten construir una “fotografía” del microcampo social bajo estudio, es decir, un estado de su estructura dinámica de relaciones de fuerza. Sin embargo, como antes mencionamos, a estas dos dimensiones del microcampo se agrega una tercera: la dimensión temporal y las variaciones que esta introduce sobre las dos primeras.²¹

Esta investigación atiende así la *trayectoria afiliativa* de distintos agentes sociales, específicamente de distintos jóvenes que transitaron de la AJEF a una logia masónica del microcampo de la MRGLVM. Al respecto, se comprende cada *trayectoria* como la “serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en devenir y sometido a incesantes transformaciones” (Bourdieu, 1989, p. 31).

La segunda condición específica del microcampo de la MRGLVM refiere a la circulación de una especie de capital dominante. Es decir, de una *propiedad* (en la doble acepción de cualidad y posesión) que dota de “fuerza” dentro de un espacio social concreto. Se trata de bienes materiales y simbólicos que circulan, se valoran y resultan eficientes al interior de un campo social dado. Bourdieu (2001) refiere tres tipos principales de capital (económico, cultural y social), y un cuarto tipo que potencia los anteriores en función de su reconocimiento (capital simbólico).

Sin embargo, “existen tantas formas de capital como campos” (Fernández Fernández, 2013, p. 35). El *capital masónico* conforma, en este sentido, la especie de capital dominante al interior del microcampo de la MRGLVM. Desde luego, esta especie de capital articula propiedades relacionadas con los tipos de capital antes mencionados. Sin embargo, cada una de estas propiedades adquiere una *traducción específica* al ponerse en juego en las contiendas sociales sostenidas al interior del microcampo bajo estudio.

²¹ Véase al respecto: “Un espacio en tres dimensiones” (Bourdieu, 1998, pp. 113–122), así como el “Gráfico 5: Espacio de las posiciones sociales” (Bourdieu, 1998, p. 124).

En sentido amplio, definimos al *capital masónico* como el conjunto de recursos, materiales y simbólicos, ligado a la posesión de las propiedades indispensables para devenir en agente social, conocido y reconocido, al interior de los espacios vinculados con la masonería y su visión del mundo. En estos espacios, las propiedades del capital masónico circulan, se valoran y resultan eficientes para la ocupación de las posiciones sociales dominantes. En el Capítulo 3 de este trabajo se analiza en profundidad el contenido del capital masónico.²² Lo que sigue conforma una síntesis de sus propiedades constitutivas.

En primer lugar, el capital masónico *se compone* de propiedades relacionadas con una forma específica de capital cultural. Como este, el capital masónico puede existir bajo tres formas mutuamente implicadas: en estado incorporado, objetivado e institucionalizado. En segundo lugar, el capital masónico *posee* propiedades simbólicas que enfatizan sus beneficios, toda vez que se pone en juego al interior del microcampo de la MRGLVM, es decir, ante agentes sociales *dispuestos* para reconocerlo. En tercer lugar, el capital masónico *se acompaña* de propiedades relacionadas con el capital social, pues, fundado en la pertenencia al grupo, provee una red durable de vínculos *útiles*, potencialmente movilizables para la consecución de objetivos particulares al interior del microcampo. En cuarto lugar, el capital masónico *se acompaña* de propiedades ligadas al capital económico y a su especial capacidad de interconvertibilidad (es decir, de transformación en otros tipos de capital). Finalmente, en el microcampo de la MRGLVM, la antigüedad (vale decir, el tiempo transcurrido desde la entrada de un agente particular al microcampo) constituye una propiedad de trayectoria que sustenta la acumulación de todas las especies de capital mencionadas y que, ulteriormente, puede operar como un recurso simbólico movilizable.

La tercera y la cuarta condiciones específicas del microcampo bajo estudio (es decir, respectivamente, su tipo de lucha social operante y su forma de interés objetivo e incorporado) permiten responder al *cómo* y al *por qué* de sus dinámicas endógenas: ¿Cómo se desarrollan las contiendas por la apropiación del capital dominante y por la ocupación de sus posiciones relativas? ¿Cuáles son sus reglas y sus estrategias? ¿Por qué los agentes sociales se interesan por participar de estas contiendas? ¿Cuáles son sus intereses y sus

²² Véase al respecto: “Las condiciones específicas del microcampo de la MRGLVM: posiciones, capitales, luchas y formas de interés”.

apuestas? No es este el lugar para profundizar al respecto²³, pero sí para bosquejar a partir de ello a) un tipo de lucha que, desplegado desde el sentido práctico, interrelaciona las reglas del microcampo y las estrategias producidas por sus agentes, y b) una forma específica de interés producida por el microcampo (*illusio*) e incorporada como apuestas por los agentes que participan de sus luchas.

Entre estas condiciones existe un vínculo cuasi indisociable que vale la pena reflejar analíticamente. Por ello, para estudiar los principios de funcionamiento de la MRGLVM, se optó por atender tanto los principios objetivos, producidos y reproducidos dinámicamente por el microcampo, como los principios incorporados, como sentido práctico, en las estructuras sociales subjetivas de los agentes implicados. En otras palabras, *los principios de funcionamiento del microcampo de la MRGLVM* están conformados por las reglas y las estrategias, formales y convencionales, implicadas en las luchas por la apropiación de los capitales dominantes y la ocupación de las posiciones sociales de mayor jerarquía.

La interrelación entre reglas y estrategias, formales y convencionales, conforma por tanto una exigencia analítica. Y es que, en sí misma, la noción de *reglas* orbita cerca de una amplia tradición epistémica ligada al estructuralismo y al desdibujamiento de la agencia en el estudio de las prácticas sociales. En efecto, estas operan en el marco de un espacio de posibilidades objetivamente regulado, pero lo hacen con las capacidades relativamente reflexivas e inventivas que se ligan al doble carácter disposicional del *habitus*. Como antes mencionamos, este sistema de disposiciones incorporadas opera a través de un doble proceso: como estructura estructurada y como estructura estructurante. Esto es, respectivamente, como una interiorización de estructuras sociales objetivas, y como una exteriorización de estructuras sociales subjetivas, es decir, de disposiciones incorporadas susceptibles de producir, ulteriormente, objetividad.

La noción bourdieuana de *sentido práctico* inscribe teórica y operativamente las consecuencias de esta interrelación, pues permite estudiar el resultado de la mutua presuposición entre a) los principios de funcionamiento de las luchas sociales del microcampo, y b) las disposiciones que sustentan los intereses y las apuestas incorporadas

²³ Esto se estudia con mayor detalle en el Capítulo 3, sobre todo en el apartado “Las condiciones específicas del microcampo de la MRGLVM: posiciones, capitales, luchas y formas de interés”.

en los agentes de estas luchas. A través del *sentido práctico*, los agentes incorporan la capacidad de producir representaciones y prácticas objetivamente adaptadas a metas sin la necesidad de realizar cálculos expresos, estimando oportunidades y anticipando cursos de acción eficientes a partir del despliegue permanente del vaivén entre la regla y la estrategia.

Los agentes que forman parte de la MRGLVM reconocen potencialmente el valor de lo que ahí se juega (*illusio*) e imputan al respecto un conjunto de beneficios esperados (apuestas). Para la consecución de dichos beneficios, estos agentes participan de las luchas del microcampo desplegando prácticas objetivamente adaptadas a las reglas y estrategias que, formal o convencionalmente, posibilitan y constriñen sus cursos de acción. Sin embargo, las luchas por los capitales y las posiciones objetivas del microcampo operan al mismo tiempo como *luchas simbólicas*. Es decir, como contiendas por la capacidad de sancionar las propias representaciones y prácticas como la visión del mundo legítima y mejor valorada.

Al respecto se profundiza en el Capítulo 2 de este trabajo, específicamente en el apartado “Relaciones sociales entre jóvenes neófitos y masones establecidos: convivencias, retos y tensiones cotidianas”. Lo que ahora interesa es destacar que, a la luz de estas luchas simbólicas, la masonería de la MRGLVM indica la configuración de un grupo social heterogéneo. En un primer momento, iniciarse en una logia masónica supone afiliarse a un *nosotros masónico general*, que exige superar sus rituales iniciáticos e incorporar paulatinamente su *corpus* esotérico. Sin embargo, en un segundo momento, este *nosotros general* articula *configuraciones sociales específicas*: redes de relaciones que en conjunto constituyen no una totalidad indiferenciada y armónica, sino sistemas de posiciones sociales interrelacionadas, desigualmente dotadas de los recursos valorados y dinámicamente ocupadas por agentes que poseen diferentes disposiciones para la percepción, apreciación y acción. En esta medida, las luchas simbólicas del microcampo establecen en su seno dos configuraciones sociales específicas: un *nosotros masónico juvenil*, relativamente *dispuesto* para la heterodoxia, y un *los otros masónico establecido*, relativamente *dispuesto* para limitar, desde la ortodoxia, las posibilidades de transformación del microcampo.

Desde luego, la desavenencia entre estos subgrupos nunca es total, pues para asegurar la reproducción del microcampo masónico es preciso que sus miembros limiten su heterodoxia, es decir, sus esfuerzos críticos de transformación: “toda la gente comprometida con un campo

tiene una cantidad de intereses fundamentales comunes [...]; de allí que surja una complicidad objetiva que subyace en todos los antagonismos” (Bourdieu, 1990a, p. 137). La existencia de intereses fundamentales comunes está directamente relacionada con el común reconocimiento de la *illusio* del microcampo, en la medida en que toda lucha simbólica entre masones neófitos y establecidos “presupone un acuerdo [...] sobre aquello por lo cual merece la pena luchar” (Bourdieu, 1990a, p. 137).

En el Capítulo 3 de este trabajo se estudian detalladamente los contenidos específicos de la *illusio* producida y reproducida por el microcampo masónico de la MRGLVM.²⁴ Enseguida apuntamos tan solo algunos aspectos centrales de esta forma específica de interés, que se relaciona, ante todo, con la circulación restringida del *corpus* esotérico de la masonería.

En primer lugar, la *illusio* y las apuestas del microcampo de la MRGLVM están referidas a la apropiación de sus beneficios objetivos. Nada, en efecto, motiva más a los agentes implicados en las luchas del microcampo que la apropiación de sus capitales dominantes y la ocupación de sus posiciones sociales de mayor jerarquía. Sin embargo, esto se corresponde tan solo con los rasgos inmediatamente cognoscibles del fenómeno bajo estudio. Así como las luchas objetivas constituyen al mismo tiempo luchas simbólicas, la *illusio* y las apuestas del microcampo trascienden los capitales y las posiciones objetivas. Más todavía, estas devienen en *medios* para alcanzar un fin, para consumir un sentido del juego ulterior, el cual se relaciona, ante todo, con la posesión de la *totalidad* del secreto masónico.

Como antes mencionamos, la masonería constituye una sociedad secreta independientemente del grado en que sus miembros particulares practiquen la secrecía, pues cada una de sus logias se articula en torno a un *corpus* de ideas y prácticas esotéricas: saberes, símbolos, signos de reconocimiento y rituales exclusivamente asequibles para las personas que han sido iniciadas y socializadas en la orden. Independientemente de su contenido y de su efectivo resguardo, la circulación de este *corpus* cohesiona potencialmente a sus portadores y los demarca respecto de los no-iniciados.

La relación del secreto masónico con la *illusio* del microcampo orbita en torno a sus fuerzas sociales de atracción y repulsión. El funcionamiento de la masonería genera, por un lado,

²⁴ Véase al respecto: “Las condiciones específicas del microcampo de la MRGLVM: posiciones, capitales, luchas y formas de interés”.

rechazos y sospechas: “Se la relaciona con el despotismo, la oscuridad, la ocultación, la intriga que no puede hacerse pública... en fin con el viejo régimen aristocrático que se ha dejado atrás” (Mundo, 2017, pp. 19–20). En las relaciones que las logias masónicas sostienen con otros espacios sociales, especialmente con aquellos que, históricamente, se han definido en favor de movimientos antimasones (como ha sucedido, por ejemplo, con algunos sectores del campo religioso), la ocultación y la necesidad de no-saber operan de forma explícita. En este marco, donde la intención de ocultar intensifica sus estrategias al encontrarse con la intención de descubrir, surge lo que llamamos *secreto*: “el disimulo por medios negativos o positivos de ciertas realidades” (Simmel, 2017, pp. 57–58); el enmascaramiento y la defensa casi agresiva de información frente al tercero. El secreto reproduce entonces un tipo particular de diferencia social: “La diferencia entre nosotros y ellos, entre algunos que saben y otros que ignoran, entre los que son como yo y los que son diferentes” (Mundo, 2017, p. 12).

En esta medida, el funcionamiento de la masonería como sociedad secreta genera también la contracara de la repulsión, es decir, atracciones, intereses y apuestas. Así sucede con los agentes que participan de las luchas del microcampo de la MRGLVM. En todos los casos, por sus disposiciones incorporadas, estos agentes realizan una toma de posición favorable ante el secreto masónico, cuya posesión representa sobre todo la revelación del misterio y la consagración en la exclusividad:

[...] el encanto y valor del secreto, la fascinación que puede ejercer la conducta misteriosa, sea cual sea su contenido, no son cosa evidente. De entrada, la decidida exclusión de todos los demás produce un sentimiento de propiedad igualmente decidido, pero un sentimiento que no es el positivo de poseer sino el negativo de privar a los demás; nace, evidentemente, de nuestra sensibilidad por la *diferencia* (Simmel, 2017, p. 60).

Por el hecho de negar la posesión de su *corpus* esotérico al exterior del microcampo, la MRGLVM gana un potencial aliciente para que los agentes profanos se inicien entre sus filas, establezcan relaciones endógenas y contiendan, fáctica y simbólicamente, por sus capitales y posiciones dominantes. Así sucede, por ejemplo, con los casos de *disposición masónica juvenil* que reconstruimos en el Capítulo 3 de este trabajo. Los jóvenes masones recién llegados al microcampo *reconocen* favorablemente su *corpus* esotérico, incluso cuando su *reconocimiento* supere con creces su grado de *conocimiento* efectivo. En otras palabras,

cuando su incipiente socialización masónica los configure para percibir y valorar la existencia de un secreto cuyo contenido resulta en gran medida desconocido. A esto se suman las propiedades simbólicas del secreto masónico, cuya posesión en totalidad conforma ulteriormente el sentido del juego del microcampo bajo estudio. El portador de la totalidad del *corpus* esotérico de la masonería posee, al interior de los espacios masónicos, un *poder simbólico* que le permite tasar sus propias prácticas y representaciones como formas legítimas, mejor valoradas y especialmente homólogas respecto de la visión del mundo dominante.

En lo anterior está implícita una distribución desigual del *corpus* esotérico de la masonería. En efecto, este se extiende a todos los agentes que han sido iniciados en el microcampo, pero lo hace con proporciones variables. En un primer momento analítico, el secreto masónico demarca tajantemente al *nosotros* que lo posee respecto de las profanidades que lo ignoran. No obstante, en un segundo momento, el “interior” de dicho *nosotros* se revela con múltiples distinciones adentro-afuera, es decir, con múltiples grados de revelación del secreto masónico, los cuales ordenan a los agentes iniciados entre la total pertenencia y la parcial exclusión. La distinción entre miembros iniciados y no-iniciados no conforma, por tanto, una separación tajante. La desigual posesión del *corpus* esotérico de la masonería distingue a los agentes del microcampo entre sí. A esto referimos en el Capítulo 3 al postular una participación desigual entre miembros *exotéricos* y *esotéricos*: respectivamente, miembros que solo conocen la dimensión más superficial y accesible del secreto masónico, y miembros que conocen su dimensión profunda y reservada.

En tanto *illusio*, la revelación gradual del secreto masónico conforma una condición central para la reproducción del microcampo, pues esto motiva a sus agentes para permanecer entre sus filas y pretender sus posiciones dominantes (aquellas cuya ocupación dota de las mayores gradaciones del secreto). No obstante, esta afirmación no habría de inducirnos a pensar este *corpus* como un ente cuya circulación y apropiación responde exclusivamente a dimensiones individuales. No cabe duda de que el secreto masónico es poseído y heredado por agentes sociales particulares, pues es en esta dimensión donde adquiere su valor como disposición incorporada y como apuesta constantemente imputada sobre las luchas del microcampo. Sin embargo, el *corpus* esotérico de la masonería, conjunto de ideas y prácticas paulatinamente

revelado, *illusio* ulterior del microcampo bajo estudio, es ante todo un ente social en su circulación y apropiación, pues para ello precisa de un sistema dinámico de posiciones, relaciones y jerarquías; sistema que, a su vez, precisa del funcionamiento de este *corpus* para asegurarse constantemente posibilidades de producción y reproducción.

1.4.4. Diseño y estrategias metodológicas

Desde luego, estudiar en estos términos el interés iniciático juvenil inscribe algunos imperativos metodológicos. Ante todo, supone reconstruir esta *praxis volitiva disposicional* como el producto configurado por una totalidad procesual que interrelaciona condiciones sociales objetivas e incorporadas. En esta medida, desde el punto de vista del método, se desarrolla una investigación de dos dimensiones y tres momentos interactuantes.

En un primer momento, se analiza la *dimensión incorporada* del objeto de estudio, centrando la mirada en los agentes particulares y en sus estructuras sociales subjetivas, es decir, en los esquemas de percepción, apreciación y acción que organizan las disposiciones de su *habitus*. En este sentido, se define como *unidad de análisis* a los jóvenes ajefistas de la MRGLVM cuya edad se inscriba entre los dieciocho y los veintinueve años.²⁵ A través de los discursos de estos colaboradores se han construido y recolectado los datos pertinentes para contrastar empíricamente las hipótesis de esta investigación. A tal efecto, se definen los siguientes *observables* para la dimensión incorporada:

- Motivaciones para iniciarse en una logia AJEF y en una logia masónica.
- Sentidos y significados imputados en torno al ajefismo y a la masonería.
- Apuestas sostenidas cotidianamente para permanecer en la logia de iniciación.
- Conocimientos específicos poseídos y desplegados para formar parte activa de la logia de iniciación.

En todos los casos, estos discursos constituyen tomas de posición socialmente definidas. Por ello, en un segundo momento, resulta heurísticamente fructífero analizar la *dimensión*

²⁵ El límite inferior corresponde a la edad mínima requerida para ser iniciado en la masonería (Muy Respetable Gran Logia Valle de México, 2018a, p. 11), y el límite superior, a la edad máxima para ser considerado como joven en México (Instituto Mexicano de la Juventud, 2017). Cabe mencionar que las personas mayores de veintiún años no pueden ser ajefistas activos, dados los estatutos de la Asociación; no obstante, serán susceptibles de fungir como unidad de análisis siempre que no tengan más de veintinueve años cumplidos, que hayan sido miembros de la AJEF en su pasado y que se hayan iniciado posteriormente en una logia masónica.

objetiva del proceso bajo estudio. Esto supone reconstruir las estructuras sociales externas e independientes respecto de los agentes particulares y su volición, pues estas estructuras, al mismo tiempo, posibilitan y constriñen sus prácticas y representaciones. En términos generales, el interés iniciático juvenil se configura a lo largo de un proceso de socialización (como es el caso de la trayectoria afiliativa ligada al ajefismo y a la masonería), así como a través del espacio de posibilidades que, en un momento dado, determina el acceso efectivo a una logia masónica (como sucede con las posiciones sociales y con los principios de funcionamiento del microcampo de la MRGLVM). Esta *dimensión objetiva* exige también un conjunto de *observables*, los cuales se precisan de forma esquemática a continuación:

- Trayectoria afiliativa
 - Presencia e influencia de francmasones en los grupos familiares y de amistad.
 - Serie de afiliaciones realizadas antes de la iniciación en el ajefismo y en la masonería.
 - Serie de afiliaciones realizadas durante la permanencia en el ajefismo y en la masonería.
 - Serie posiciones sucesivamente ocupadas a lo largo de la trayectoria ajefista y masónica en la MRGLVM.
- Posición social
 - Estructura del capital masónico.
 - Propiedades de capital cultural incorporado, objetivado e institucionalizado.
 - Propiedades de capital social.
 - Propiedades de capital económico.
 - Propiedades de trayectoria en la MRGLVM: Antigüedad.
 - Propiedades simbólicas.
 - Volumen del capital masónico.
- Microcampo
 - Condiciones específicas
 - Estructura de posiciones sociales interrelacionadas y jerarquizadas.
 - Especies de capital dominantes.

- Principios de funcionamiento.
- *Illusio* en circulación.
- Condiciones heredadas
 - Marco normativo y pautas de acción institucionalizadas.
 - Antagonismos endógenos y exógenos.
 - Doble mandato de cohesión interna y diferenciación externa.
 - Configuración de un *nosotros* en oposición a otredades profanas.
 - *Corpus* de ideas y prácticas esotéricas.
 - Rituales de entrevista e iniciación para regular el acceso.²⁶

Finalmente, en un tercer momento de síntesis, se interrelacionan los datos pertinentes de ambas dimensiones. Se trata de un esfuerzo cuya realización conforma una permanente responsabilidad empírica, pues para reportar beneficios, la distinción objetivo-incorporado ha de conformar exclusivamente una operación analítica interina. Los resultados de esta investigación indican que tanto el microcampo de la MRGLVM (con su estructura dinámica de posiciones sociales interrelacionadas y sus principios de funcionamiento institucionalizados), como las disposiciones de los agentes que forman parte de sus luchas (con sus esquemas de percepción, apreciación y acción) van más allá de lo objetivo, lo externo y lo coercitivo, por un lado, y de lo subjetivo, lo interno y lo volitivo, por otro. Así sucede, por mencionar un ejemplo destacado, con el *sentido práctico* de los jóvenes ajefistas iniciados en una logia masónica, el cual revela una relación de homología entre las disposiciones incorporadas y las reglas y estrategias, formales y convencionales, que rigen objetivamente las luchas del microcampo.

Al interior de la MRGLVM se ha procedido a través de una lógica de *estudio de caso*: “Se considera que un caso es algo específico, tiene un funcionamiento específico; es un sistema integrado. Como tal, sigue patrones de conducta, los cuales tienen consistencia y secuencialidad, aunque el sistema tiene límites” (Gundermann Kröll, 2013, p. 233). En esta medida, *se reconstruyen los discursos de un colaborador como un caso de lo posible*: una entidad específica, integrada, iterativa, consistente y secuencial, la cual expresa una porción

²⁶ Las definiciones teóricas y operativas de los conceptos señalados en este modelo se encuentran en el apartado “Ensayo teórico sobre las relaciones masonería-juventud”. Para una visión global y esquemática de estas dos dimensiones analíticas y de sus observables, véase en Anexos: “El modelo de análisis: columna vertebral”.

del proceso social bajo estudio (es decir, un conjunto limitado de los patrones constitutivos del proceso de configuración de la disposición masónica juvenil). Bajo esta lógica se han estudiado los esquemas de percepción, apreciación y acción relativos a la masonería, así como las trayectorias afiliativas, las posiciones sociales y las relaciones de los colaboradores con los principios de funcionamiento del microcampo de la MRGLVM.

En esta utilización de los estudios de caso están implícitas algunas tomas de posición que conviene señalar. En primer lugar, la propia noción de *caso* se inscribe en un debate abierto: ¿Se trata de algo empírico o de algo teórico? Y en cualquiera de estas opciones, ¿un caso es algo establecido de antemano (por la “realidad” o por las comunidades epistémicas) o es algo que se construye en el curso de una investigación? (Gundermann Kröll, 2013). Nuestra posición en torno a lo segundo es decisiva: todos los *casos* se construyen. Sin embargo, frente a lo primero respondemos desde el sincretismo: todas las construcciones de *casos* son, al mismo tiempo, teóricas y empíricas. En efecto, cada entidad específica bajo estudio parte de lo existente (vale decir, de lo empíricamente ubicable y del conocimiento acumulado al respecto); sin embargo, para definirse como objeto de estudio, es decir, para constituirse como entidad específica, integrada, iterativa, consistente y secuencial, se requiere ineludiblemente un trabajo de construcción teórico-empírica, que interrelaciona dos dimensiones inseparables en todas las etapas de una investigación.

En segundo lugar, los objetivos de este trabajo permiten esbozar la utilización de una tipología de estudio de caso. Por una parte, en los estudios con objetivos intrínsecos la comprensión del caso singular, o de los múltiples casos bajo estudio, constituye un fin en sí mismo. En cambio, en los estudios con objetivos instrumentales, cada entidad construida conforma un medio para comprender y explicar un problema más general, sea con fines de generalización empírica o de desarrollo teórico (Gundermann Kröll, 2013). Desde luego, en la práctica investigativa se desdibuja la frontera entre estas tipologías, estrictamente complementarias. No obstante, resulta fundamental señalar que el tipo de estudio de caso aquí utilizado tiende hacia la tipología instrumental. En otras palabras: con la reconstrucción de los discursos del colaborador como *un caso de lo posible*, con la comprensión y explicación de su *entidad específica*, se pretende dar cuenta del proceso social que, en el microcampo de la MRGLVM, configura una potencial disposición masónica juvenil.

Ciertamente lo anterior invoca algunas discusiones metodológicas que no podemos obviar. Ante todo, inscribe aquello que Gilberto Giménez (2012) ha señalado como “El problema de la generalización en los estudios de caso”. *Grosso modo*, la cuestión puede rescatarse con las siguientes preguntas: ¿Cómo pasar del conocimiento de lo específico al conocimiento de lo general? Y sobre todo, ¿cómo realizar este paso sin vulnerar los criterios que la investigación social ha definido para evaluar la calidad de sus productos? En ello se inscribe el ampliamente discutido “problema de la inducción”, que desde la filosofía clásica de la ciencia se ha referido toda vez que una inferencia —con pretensiones científicas— transita de los enunciados observacionales singulares a los enunciados generales (como las hipótesis, las teorías, los *corpus* teóricos, los programas de investigación y los paradigmas científicos).²⁷

Este no es el lugar para profundizar al respecto, pero sí para apuntar que, en el marco de los estudios de caso, el problema de la generalización se subsana al comprender que las inferencias (es decir, aquellas conclusiones generales derivadas de los casos específicos) se corresponden no con los criterios de la generalización muestral ligada a la representatividad estadística, sino con los criterios de la *generalización lógico-analítica*, sustentada en una perspectiva teórica y en un modelo explicativo consecuente:

En los estudios de caso no se puede adoptar la generalización estadística como la manera de generalizar sus resultados. No es la representatividad de una muestra en lo que se fundamentan las inferencias. Los casos no son unidades muestrales [...]. La inferencia se fundamenta ahora en la plausibilidad o carácter lógico de los nexos entre los elementos del caso estudiado respecto a una matriz conceptual de referencia. El método de generalización es aquí la generalización analítica, en el cual una teoría elaborada previamente o un modelo explicativo que se desarrolla progresivamente en el curso de la investigación se emplean como una plantilla, molde o red conceptual con que se comparan los resultados empíricos del caso (Gundermann Kröll, 2013, p. 248).

Esta ha sido la lógica de contrastación empírica que ha guiado la presente investigación. En este tenor: “Lo que se generaliza no son los resultados particulares [...], sino el modelo teórico

²⁷ Respecto del problema de la inducción, véase: (Popper, 1980). Para ubicar un cuestionamiento de la base empírica como criterio de demarcación de los enunciados científicos, así como para conocer discursos alternativos sobre la relación teoría-observación, véase: (Quine, 1962). Sobre los programas de investigación, compuestos por conjuntos teóricos con núcleo firme, relacionados por una heurística común, véase: (Lakatos, 1989). Y sobre los paradigmas científicos, cuyas revoluciones resultan inconmensurables en términos de progreso o regresión, véase: (Kuhn, 1989).

que ha conducido exitosamente a esos resultados, y que se supone conducirá a resultados análogos (y no idénticos) en otros casos” (Giménez, 2012, p. 49). El lector encontrará nuestra matriz conceptual de referencia en el apartado “Ensayo teórico sobre las relaciones masonería-juventud”, mientras que nuestro modelo explicativo progresivamente elaborado se ubica, de forma esquemática, en el anexo “El modelo de análisis: columna vertebral”.

Para procurar homogeneidad entre casos de una misma clase se ha seleccionado un *caso típico* del microcampo de la MRGLVM. Es decir, aquel que comparte aspectos cruciales con otros casos que igualmente podrían haber sido seleccionados (Giménez, 2012, p. 51). Dados los objetivos de esta investigación, se entiende por *aspectos cruciales* la siguiente serie de condiciones: joven de entre 18 y 29 años²⁸ que ha sido miembro de la AJEF, que se ha postulado como candidato a iniciación en una logia masónica de la MRGLVM, donde ha sido aceptado, posteriormente iniciado y en la cual ha permanecido, como masón activo, hasta el momento de su colaboración.

Todo lo anterior ha sido construido, recolectado y analizado a través de un *diseño de investigación cualitativa*. Esta decisión responde tanto a las características como a las posibilidades de acceso respecto de los *observables* requeridos para cada dimensión analítica. Si bien la complejidad del proceso social bajo estudio indica la pertinencia de un diseño de investigación mixto (que procurase conciliar y complementar las perspectivas inscritas en la espuria dicotomía cualitativo-cuantitativo), esta ruta no ha sido posible por dos razones mutuamente implicadas: el vacío de conocimiento existente en torno a las relaciones masonería-juventud, por un lado, y la carencia de bases de datos de acceso público sobre las logias AJEF y las logias masónicas constitutivas del microcampo de la MRGLVM, por otro. Como se menciona en el apartado dedicado al estado del conocimiento, no ha sido posible aproximarse directamente a nuestro objeto de estudio a través de fuentes disponibles (como estudios cualitativos previos, que permitiesen una comparación diacrónica, o estadísticas censales y encuestas, que permitiesen un diseño de investigación mixto).

Paralelamente, los instrumentos de construcción y recolección de datos no responden “a una mera elección entre métodos cualitativos, en lugar de métodos cuantitativos. Más bien tiene

²⁸ Como se mencionó al definir nuestra unidad de análisis, este rango etario corresponde a la edad mínima para ser iniciado en la masonería y a la edad máxima para ser considerado como joven en México.

que ver con los procedimientos metódicos que se derivan de las posturas adoptadas en los niveles ontológico y epistemológico” (Valles Martínez, 1999, p. 51). Dichas posturas se abordan detalladamente en el apartado “Pregunta de investigación, hipótesis y supuestos onto-epistemológicos”. En términos generales, esta investigación considera como supuesto onto-epistemológico de partida, que el proceso social que configura el interés iniciático en las relaciones masonería-juventud opera como un proceso praxiológico; es decir, como uno en el cual, para configurar una disposición masónica juvenil, se interrelacionan la capacidad de agencia reflexiva de los jóvenes y la lógica específica del funcionamiento del microcampo. Los instrumentos de investigación cualitativa resultan especialmente pertinentes para reconstruir esta interrelación, así como para recolectar y analizar los *observables* que antes listamos. A manera de síntesis, es posible precisar que esta investigación ha utilizado los siguientes instrumentos: entrevistas en profundidad; cuestionarios sociodemográficos; entrevistas semidirigidas; estrategias de investigación documental y análisis comparativo de esquemas de jerarquías al interior de la MRGLVM. La manera en que cada uno de estos instrumentos fue utilizado se aborda detalladamente a continuación.

Las entrevistas en profundidad conforman una interacción social sustentada, al mismo tiempo, en la lógica de la conversación cotidiana y en las pautas interrogativas que, de manera flexible, orientan los discursos de los colaboradores hacia los objetivos de la investigación. En este tenor, se comprende dicho instrumento como:

[...] un *constructo comunicativo* y no un simple registro de discursos que “hablan al sujeto”. Los discursos no son así preexistentes de una manera absoluta a la operación de toma que sería la entrevista, sino que constituyen un marco social de la situación de entrevista. El discurso aparece, pues, como respuesta a una interrogación difundida en una situación dual y conversacional, con su presencia y participación, cada uno de los interlocutores (entrevistador y entrevistado) co-construye en cada instante ese discurso (Alonso, 1995, p. 230).

Con esto en mente, se realizaron entrevistas en profundidad con cinco colaboradores, cada uno de los cuales fue seleccionado con base en nuestra *unidad de análisis*. Los discursos juveniles en torno a la masonería, contruidos y recolectados mediante este instrumento, resultaron convenientes para analizar el “[...] sentido que los actores le dan a sus prácticas y a los acontecimientos que confrontan” (Quivy, 2005, p. 185), así como para descubrir

aspectos no previstos del proceso social bajo estudio. Por ejemplo, los principios de funcionamiento que rigen las relaciones de convivencia-conflicto al interior de la MRGLVM, en tanto sistema dinámico de posiciones sociales interrelacionadas y jerarquizadas.

Las redes personales del investigador resultaron fundamentales para la realización de estas entrevistas, especialmente para establecer el primer contacto, la presentación y el *rapport*. Esto puede apreciarse en el fragmento de *diario de campo* que presentamos desde la Introducción de este trabajo:

Han pasado al menos cuatro años desde que me distancié de la AJEF y de las logias masónicas de la MRGLVM. Sin embargo, de aquella vieja relación han surgido algunos contactos invaluable, determinantes al menos en lo que respecta a mis posibilidades de acercamiento y *rapport* con potenciales colaboradores. Cuánto más me sumerjo en estas entrevistas, más puedo convencerme de un hecho imposible de obviar: encontrar a personas dispuestas para hablarme acerca de lo que sucede en esta institución, para suspender (al menos parcialmente) los imperativos de la difundida secrecía masónica, para conversar sobre sus apuestas y convicciones, sobre sus prácticas, retos y tensiones cotidianas, habría sido casi impensable si estas personas no reconocieran en mí algún vestigio de pertenencia. Solo así, primero a través de un colaborador y luego ensayando cierta ‘estrategia de bola de nieve’, mi presentación como joven sociólogo (realizando la tesis para titularse de licenciatura) ha sido suficiente para establecer estos encuentros conversacionales.

De esta manera se solicitaron las entrevistas. Además, a cada colaborador se informó previamente una duración estimada de dos horas, aunque bastante flexibles y dedicadas a la “conversación libre sobre sus experiencias ligadas a la masonería”. También se solicitó la posibilidad de repetición de encuentros, así como el consentimiento para la grabación de las sesiones, siempre garantizando que los registros serían borrados una vez transcritos, que su uso sería exclusivamente analítico y que la identidad de cada colaborador estaría protegida por estrictas condiciones de anonimato.

En lo que respecta a la forma y al medio, la realización de las entrevistas estuvo marcada por una coyuntura pandémica mundial. Esta investigación se realizó en el marco de la pandemia provocada por el virus SARS-COV-2 (COVID-19). En esta crisis sanitaria, México y la mayoría de los países impusieron medidas de distanciamiento físico, cierres de espacios públicos y suspensiones de actividades no esenciales. Desde luego, estas circunstancias

resultaron determinantes para el trabajo de campo. En esta investigación adoptamos entonces algunas propuestas de la *etnografía digital*, específicamente la utilización de “instrumentos digitales para elaborar y entrelazar conversaciones” (Pink et al., 2019, p. 22), así como el entendido de que estos instrumentos no son en lo absoluto neutrales, sino que inscriben consecuencias que habrán de vigilarse tanto en las interacciones (pues el contacto con los colaboradores no es directo, sino mediado por plataformas digitales), como en los conocimientos construidos.

En lo digital, la definición del tiempo y el lugar apropiados para las entrevistas consistió en la elección del día, la hora y la plataforma para establecer una videoconferencia. Estas condiciones se definieron atendiendo las preferencias de los colaboradores, de modo que *Zoom* y *Google Meet* se colocaron como las plataformas digitales utilizadas. Ciertamente, la virtualidad limitó el espectro de posibilidades comunicativas, sobre todo en lo que respecta a la transmisión de información no-verbal (mayor cuando los encuentros cara a cara tienen lugar en el espacio físico, que cuando estos suceden en el espacio digital). Sin embargo, la virtualidad reportó también algunos beneficios sobre las entrevistas. Ante todo, porque las mínimas condiciones de privacidad y comodidad quedaron resueltas, en alguna medida, para todos los entrevistados (que pudieron colaborar desde su casa y, típicamente, desde su habitación particular). Esto ayudó a controlar parcialmente la injerencia de los factores situacionales externos sobre el flujo comunicativo. También se resolvió la cuestión del *medio de registro*, pues las plataformas digitales permitieron grabar las reuniones en audio y video, siempre que todos los participantes otorgasen su consentimiento. Cuando esto fue autorizado, este medio de grabación resultó especialmente fructífero, pues permitió rescatar los detalles de imagen y de sonido de un modo tal que, en el flujo de la conversación, pudo tal vez pasar desapercibido por momentos, al menos en mayor medida de lo que podría haberse logrado con la grabadora o la videocámara en entrevistas presenciales.

Otro aspecto central de las entrevistas en profundidad realizadas tiene que ver con la utilización de un *guion temático flexible*. Este permitió pautar el ya mencionado “constructo comunicativo” (Alonso, 1995, p. 230) sin limitar excesivamente la ruta discursiva de cada

colaborador, ni cancelar las posibilidades de descubrimiento.²⁹ De esta manera, sin preguntas ni formulaciones preestablecidas o estandarizadas, se han rescatado los temas que resultan relevantes en función de los objetivos de esta investigación:

Se trata de un esquema con los puntos a tratar, pero que no se considera cerrado y cuyo orden no tiene que seguirse necesariamente. En las entrevistas a profundidad menos dirigidas interesa, justamente, recoger el flujo de información particular de cada entrevistado, además de captar aspectos no previstos en el *guion* (que se incorporan a éste al considerarse relevantes) (Valles Martínez, 1999, p. 204).

El guion de entrevistas en profundidad que ha permitido rescatar el conjunto mínimo de tópicos por abordar, sin orden ni forma estandarizada, se encuentra en Anexos como “Tabla 2. Entrevistas en profundidad: guion temático flexible”.

Ahora bien, el tratamiento de la información construida y recolectada a partir de estas entrevistas ha seguido un procedimiento analítico que vale la pena señalar. En estricto sentido, los análisis se realizan desde los primeros momentos del diseño de una investigación; no obstante, “a estos análisis provisionales o previos les sigue en la última fase de un estudio el *análisis intenso final*” (Valles Martínez, 1999, p. 222). Esto último se ha inaugurado con la sistematización de los materiales audiovisuales recolectados. Para ello se asignó a cada entrevista un folio exclusivo, conformado por la fecha de su realización, el número de entrevista, la clave del entrevistado (generada mediante la asignación aleatoria de una letra) y la clave del tipo de entrevista. La asignación de estos folios, así como la modificación de los nombres de cada colaborador (también mediante un generador aleatorio), constituyen condiciones fundamentales para garantizar el anonimato de las personas entrevistadas.

Posteriormente, sin perder de vista que uno de los objetivos centrales de las entrevistas en profundidad es su capacidad para descubrir nuevos ámbitos temáticos con distintos grados de relevancia, se optó por seguir un *método de análisis de discurso flexible*. Este consistió, en primer lugar, en la escucha y visualización iterativa de las grabaciones de entrevista. Enseguida, cada una de estas fue transcrita en totalidad, procurando a) respetar el estilo discursivo de cada colaborador, y b) rescatar con comentarios del investigador la información

²⁹ En lo que respecta a las cuestiones operativas y a las estrategias de realización de estas entrevistas, se han seguido algunas de las “tácticas” propuestas por Valles Martínez, especialmente aquellas referidas al comportamiento verbal y no-verbal “del entrevistador en la situación de entrevista” (1999, pp. 219–222).

no-verbal pertinente. Con estas bases y utilizando el *software* de análisis cualitativo *QDA Miner*, se procedió a la codificación de cada una de las transcripciones.

La codificación se realizó de manera inductiva: primero se contaba tan solo con los tópicos abordados a partir del guion temático flexible; después, progresivamente, se construyó un *libro de códigos* que permitió clasificar los segmentos discursivos, estudiar su sistema de relaciones y rescatar los *verbatim* relevantes a la luz de los objetivos de la investigación y de la perspectiva teórica adoptada. El libro de códigos final, que presenta la totalidad de categorías y códigos inductivamente construidos a partir del análisis de estas entrevistas, se encuentra en Anexos como “Tabla 3. Entrevistas en profundidad: categorías y códigos inductivamente construidos”.

Como puede notarse, hasta el momento el análisis de la información se ha enfocado en los *tópicos discursivos* del proceso de configuración del interés iniciático juvenil. Sin embargo, como se apuntó previamente, esta investigación transitó de un estudio de tópicos a un estudio de caso. En lo que resta del presente apartado, se rescatan los aspectos centrales del análisis realizado mediante la construcción de un *caso típico*.

Antes mencionamos que nuestro estudio de caso supone la reconstrucción teórico-empírica de una *entidad*, la cual se comprende como un *caso de lo posible*, es decir, como una porción del proceso social bajo estudio. A su vez, referimos que en esta investigación la reconstrucción fue realizada bajo la lógica del *caso típico*, pues procuramos cierto grado de homología a partir de la definición de *aspectos cruciales*.³⁰

Con esto en mente, se reconstruyó el caso de Damián, un joven masón miembro de la MRGLVM. La pertinencia de este colaborador se ubicó gracias a la información recabada en la etapa de entrevistas en profundidad. Esto resulta importante en la medida en que:

[...] todo caso es siempre un ‘caso de...’, es decir, un ejemplo dentro de una ‘población’ o categoría más amplia de casos [...]. Así definido, ningún caso tiene significado en sí mismo

³⁰ Como se recordará, estos aspectos cruciales inscriben la siguiente serie de condiciones: joven de entre 18 y 29 años que ha sido miembro de la AJEF, que se ha postulado como candidato a iniciación en una logia masónica de la MRGLVM, donde ha sido aceptado, posteriormente iniciado y en la cual ha permanecido, como masón activo, hasta el momento de su colaboración en el presente estudio.

y por sí mismo, sino sólo por referencia a una teoría o categoría analítica (Giménez, 2012, p. 44).

La elección de dicho colaborador obedeció, por tanto, a la identificación de una potencial pertinencia: la de ser reconstruido como un *caso de disposición masónica juvenil*.³¹ Desde luego, al principio esto conforma un supuesto que habrá de comprobarse mediante nuevos instrumentos de investigación y nuevas contrastaciones empíricas.

A tal efecto, utilizamos en primer lugar *breves cuestionarios sociodemográficos*. Con ello se procuró avanzar en la identificación de la posición del caso en el espacio social y en el sistema de relaciones del microcampo de la MRGLVM. Se trató de un cuestionario con preguntas abiertas simples y con preguntas cerradas de opción múltiple (Gómez Barrantes, 2018). Así se recabó información puntual sobre las características sociodemográficas de interés: edad, estado conyugal, lugar de residencia, lugar de origen, actividad laboral remunerada, último grado de estudios concluido, escolaridad en curso y situación habitacional. En tanto que los objetivos de esta investigación no exigían controlar la secuencia de lectura y llenado de los cuestionarios, estos se entregaron al colaborador para su autoaplicación, al concluir la primera sesión de entrevistas en profundidad, a través de la plataforma *Google Forms*. De esta manera se procuró intimidad y tiempo para la reflexión de las respuestas. El modelo de estos cuestionarios se encuentra en Anexos como “Breve cuestionario sociodemográfico”.

Como se mencionó al atender la *dimensión objetiva* del proceso bajo estudio, los discursos de los colaboradores constituyen ineludiblemente tomas de posición social definidas. En esta medida, el interés iniciático juvenil se presenta como una estrategia social plena de sentido, siempre que el estudio de sus reconstrucciones discursivas se acompañe del análisis de sus procesos y condiciones de configuración. Por ello, además de las entrevistas en profundidad y de los cuestionarios sociodemográficos, se realizaron *entrevistas semidirigidas*. Estas estuvieron focalizadas en tres dimensiones: trayectoria afiliativa, posición social y microcampo de la MRGLVM, cada una con un conjunto de información por recopilar. Al respecto, véase en Anexos la “Tabla 4: guion de entrevistas semidirigidas”.

³¹ En el apartado “Ensayo teórico sobre las relaciones masonería-juventud” definimos esta disposición social como el conjunto de esquemas de percepción, apreciación y acción que modela una valoración favorable de la masonería y moviliza, de forma práctica, un interés potencial por formar parte de sus logias.

Por otro lado, se utilizó una *estrategia de análisis documental* con el objetivo de conocer algunas de las condiciones del microcampo de la MRGLVM, específicamente las condiciones que este hereda del campo masónico mexicano que lo contiene. Las aportaciones realizadas por los textos que se presentan a continuación se abordan detalladamente en el apartado “Las relaciones masonería-juventud vistas por las ciencias sociales. A modo de estado del conocimiento”. Baste por ahora con apuntar cuatro textos especialmente relevantes para la identificación de las condiciones heredadas de dicho microcampo:

1. Muy Respetable Gran Logia Valle de México. (2018a). *Constitución y leyes generales*.
2. Muy Respetable Gran Logia Valle de México. (2018b). *Liturgia única del Grado de Aprendiz R::E::A:: y A::*
3. Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad. (s/f). *Liturgia del grado único*.
4. Hernández Cruz, M. T. (2001). *El papel político de la masonería en México en los últimos años*.

La revisión de estos textos se realizó procurando recopilar sistemáticamente la información relativa a los siguientes tópicos:

- Marco normativo y conjunto de pautas de acción institucionalizadas.
- Antagonismos endógenos y exógenos.
- Doble mandato de cohesión interna y diferenciación externa.
- Configuración social que postula un *nosotros* en oposición a otredades profanas.
- *Corpus* de ideas y prácticas esotéricas.
- Proceso ritualizado de entrevistas e iniciación que regula el acceso al campo.

Finalmente, ante la imposibilidad de realizar instrumentos de observación directa (en función de la pandemia de COVID-19 y de la suspensión de actividades de la MRGLVM), se optó por solicitar a cada colaborador que elaborase un *esquema* sencillo sobre los cargos y las funciones operantes en una logia AJEF y en una logia masónica en sesión, de modo que procurase iniciar con el cargo más elevado y concluir con el cargo más bajo en la jerarquía.

CAPÍTULO 2. DISCURSOS JUVENILES EN TORNO A LA MASONERÍA: LAS ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD COMO INSTRUMENTO HEURÍSTICO

Creo, en efecto, que, cuando se trata de ciencias sociales, la trayectoria heurística tiene siempre algo de viaje iniciático.

Pierre Bourdieu
El baile de los solteros
(2004, p. 11)

Una de las preocupaciones principales de esta investigación ha sido dar cuenta del interés iniciático juvenil como una toma de posición social plena de sentido. No hay nada, en efecto, que en este acto volitivo disposicional evoque a la contingencia o a la improvisación como el centro reconocido y reconocible. La iniciación masónica juvenil opera ante todo como un *sentido práctico*, tanto para los agentes que la realizan, como para los principios de funcionamiento del microcampo masónico de su realización. Y tal vez no sea del todo absurdo inaugurar la búsqueda de este sentido en la intimidad discursiva de los iniciados; sobre todo si en el proceso se abandonan los vicios del análisis exclusivamente subjetivista, en favor del estudio relacional de las elaboraciones discursivas y las disposiciones incorporadas (a través de trayectorias y posiciones sociales específicas).

El objetivo de este capítulo es analizar en estos términos los esquemas de percepción, apreciación y acción que organizan las disposiciones del interés iniciático juvenil. Para ello se procedió a través de entrevistas en profundidad, un instrumento de investigación cualitativa con especial potencial heurístico (es decir, con una importante capacidad para el *descubrimiento* de nuevos aspectos con distintos grados de relevancia en el proceso social bajo estudio). Estas se realizaron con la colaboración de jóvenes de entre 18 y 29 años, los cuales pertenecieron a la AJEF y, posteriormente, a las logias masónicas de la MRGLVM (donde se postularon como candidatos a iniciación y donde, tras ser aceptados e iniciados, permanecen como masones activos hasta el momento de su colaboración en este estudio).

A continuación, se presentan esquemáticamente los perfiles sociodemográficos de los jóvenes entrevistados. Esto con el fin de esbozar las matrices socioculturales que los configuran como agentes sociales y que permiten situar sus testimonios. Desde luego, para

garantizar condiciones de confidencialidad y anonimato se rescatan tan sólo datos generales, a partir de pseudónimos asignados aleatoriamente.

Los colaboradores

- **Damián:** 24 años; nacido y domiciliado en el Estado de México; soltero; actualmente vive con sus padres; nivel de escolaridad: licenciatura en derecho concluida; edades de afiliación en la MRGLVM: de los 16 a los 21 años en la AJEF y de los 21 a los 24 años en una logia masónica.
- **Sergio:** 27 años; nacido y domiciliado en la Ciudad de México; soltero; actualmente vive con sus padres; nivel de escolaridad: licenciatura en economía y finanzas concluida; edades de afiliación en la MRGLVM: de los 19 a los 21 años en la AJEF y de los 22 a los 27 años en una logia masónica.
- **Néstor:** 29 años; nacido y domiciliado en la Ciudad de México; casado; actualmente vive con su pareja; nivel de escolaridad: ingeniería química industrial; edades de afiliación en la MRGLVM: de los 19 a los 21 años en la AJEF y de los 24 a los 29 años en una logia masónica.
- **Francisco:** 24 años; nacido en la Ciudad de México; domiciliado en el Estado de México; soltero; actualmente vive con sus padres; nivel de escolaridad: maestría trunca en educación; edades de afiliación en la MRGLVM: de los 17 a los 20 años en la AJEF y de los 21 a los 24 años en una logia masónica.
- **Enrique:** 26 años; nacido en Michoacán, México; domiciliado en la Ciudad de México desde sus 15 años; actualmente vive con su pareja en unión libre; nivel de escolaridad: licenciatura en ciencia política concluida; edades de afiliación en la MRGLVM: de los 18 a los 21 años en la AJEF y de los 25 a los 26 años en una logia masónica.

Las entrevistas en profundidad se desarrollaron con estos colaboradores procurando mantener el cariz de una conversación libre y abierta sobre “sus experiencias relacionadas con la masonería”. Por esta razón, las preguntas y las intervenciones verbales del investigador se redujeron al mínimo posible, como esfuerzos enfocados exclusivamente en facilitar la elaboración discursiva y fomentar la disposición para profundizar en aspectos considerados

relevantes.³² Esto se estudia en lo sucesivo a través de cuatro ejes temáticos, articulados entre sí por su centralidad en las relaciones masonería-juventud.

2.1. La masonería en la socialización primaria y en la socialización ajefista

Los jóvenes iniciados reconstruyen discursivamente su interés por formar parte de las logias masónicas de forma tal que es posible comprenderlo como un *producto inacabado y dinámico, resultante de un proceso social de configuración polietápica y multidimensional*. Esto significa que, para los jóvenes provenientes del ajefismo, hacerse masón se inscribe como una ruta potencial en el contiguo espacio de posibilidades; sin embargo, la efectiva decisión de iniciarse en la masonería depende, ante todo, de la interrelación de sus apuestas y subjetividades vocacionales, con sus características sociales incorporadas, especialmente, a través de su trayectoria afiliativa y de su posición social al interior de la MRGLVM. Además, esta decisión constituye una toma de posición dinámica, un producto inacabado y abierto al cambio, pues, como veremos en lo sucesivo, el interés que la sustenta se reconfigura constantemente en función de retos, tensiones y desavenencias cotidianas.

La presencia de la masonería en la socialización primaria de los jóvenes iniciados resulta especialmente relevante. En algunos casos, el primer acercamiento directo con la institución masónica se establece por su presencia en el ámbito familiar. Así lo refiere la experiencia de Damián, quien siendo menor de edad fue conducido a la AJEF por su círculo familiar:

La verdad es que [la masonería] me llamó mucho la atención, y yo le dije a mi papá que estaba conmigo: «Oye, yo quiero ser masón en un futuro». Y él me dijo: «Pues yo soy masón». Y yo: «¿En serio?! ¡Vaya! Qué bien lo guardaste, ¿no?»». Y entonces me dijo: «Pues tu padrino de bautizo también es masón. Él está en Valle.³³ Me parece que ahí hay más

³² En el apartado “Diseño y estrategias metodológicas” se abordan detalladamente los aspectos centrales de estas entrevistas. Por ejemplo, sus criterios para la selección de colaboradores y su método de análisis del discurso. En Anexos se encuentra también su guion temático y su libro de códigos. El primero pautó de manera flexible la interacción entrevistador-entrevistado, sin limitar excesivamente la ruta discursiva de cada colaborador ni cancelar las posibilidades de descubrimiento. Este guion adquirió entonces formas distintas en función de los discursos de los colaboradores y de sus formas específicas de construir y representar el problema. Por su parte, el libro de códigos y categorías fue elaborado de manera inductiva, de modo que conforma un producto progresivamente construido a través del análisis de la totalidad de las entrevistas. Al respecto, véase en Anexos: “Tabla 2. Entrevistas en profundidad: guion temático flexible” y “Tabla 3. Entrevistas en profundidad: categorías y códigos inductivamente construidos”.

³³ En referencia a la Muy Respetable Gran Logia Valle de México (MRGLVM), que reúne diversas logias masónicas específicas adscritas al Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

chavos; si quieres le pregunto». [...] A los pocos días vino mi padrino con el entonces instructor³⁴ de XXXXX [nombre de logia ajefista], y ya mi papá le platicó: «Oye, fíjate que Damián quiere iniciarse en la Institución, pero según yo es para mayores de edad. No sé cómo veas». Y él le dijo: «Pues justamente existe esta agrupación juvenil [...] en la cual él puede participar si le interesa». Y entonces él me platicó cómo era esta onda del ajefismo.

De acuerdo con los testimonios recabados, buena parte de los ajefistas son hijos o familiares de masones, de modo que su acercamiento a la Asociación está pautado desde el ámbito familiar como la ruta necesaria para ulteriormente iniciarse en una logia masónica. En este sentido, al ingresar a la AJEF dichos jóvenes: “Tienen ya cierta... familiaridad. Cierto... Bueno, valga la redundancia de familiaridad. Cierto acercamiento. Entonces, pues muchos ya saben a qué logia [masónica] van a ir al terminar su ciclo [como ajefistas]” (Francisco).

El interés por la masonería se presenta entonces como un elemento que antecede a la AJEF. Cuando estos jóvenes eran menores de edad, su iniciación ajefista constituyó una *estrategia* para satisfacer, entre otras cosas, su interés preliminar por acercarse a la institución masónica. En otros términos, resulta notable la precedencia del interés masónico sobre la iniciación ajefista, porque es aquél que moviliza ésta: la iniciación ajefista es el producto de una estrategia volitiva puesta en marcha por el joven que, siendo menor de edad, desea acercarse a la institución masónica. Ante ello, resulta significativo referir algunos *motivadores socioculturales* enunciados en torno a dicho interés. Estos, por un lado, se objetivan y se dotan de sentido a partir de distintos productos culturales enfocados en la masonería y su simbolismo. Por otro, se relacionan con procesos sociales de afiliación juvenil, específicamente aquella realizada en grupos que se encuentran fuertemente cohesionados en su interior y autoconsiderados como espacios exclusivos.

Independientemente de su carácter explícitamente ficcional o de sus pretensiones de veracidad, algunas obras del cine, la literatura y la arquitectura incidieron en la primera representación que los jóvenes iniciados se formaron respecto de la masonería. Damián y

³⁴ Cada logia ajefista, conformada por jóvenes de entre catorce y veintiún años, está auspiciada por una logia masónica que designa de entre sus miembros un *masón instructor*, quien funciona como el vínculo principal entre ambas logias y acompaña, regularmente, los trabajos de los ajefistas. Además del masón instructor, la logia masónica auspiciadora nombra una comisión organizadora “integrada por tres, cinco o siete hermanos masones, uno de ellos con el carácter de presidente, otro con el de secretario, el tercero con el de asesor técnico, y los demás con el de vocales” (Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad, s/f, p. 3).

Enrique, quienes después de concluir su ciclo como ajefistas se iniciaron en una logia masónica, comentan lo siguiente respecto de su primer conocimiento de la orden:

Yo estaba viendo creo que un documental en *History Channel*. No recuerdo cómo estuvo pero me llamó mucho la atención. O sea, realmente me atrapó desde el primer momento esta idea de pues una asociación, una sociedad de personas ilustres, que se preparan, que estudian y que forman parte de pues algo más, ¿no? Algo... Pues incluso esta idea un poco de *morbo*, ¿no?, del gobierno mundial, del *gobierno oculto o los que mueven el hilo*. O sea... como que esta *aura de misterio* y también de *intelectualismo* (Damián).

En el caso de Enrique, el producto que objetivó su interés por la orden masónica y que le motivó a concluir con su proceso de entrevistas como candidato ajefista se encuentra en la literatura:

¿Has leído a Dan Brown? Bueno, hay un libro que se llama *El último símbolo* o *El símbolo perdido*, una cosa así, no me acuerdo bien, que justamente gira en torno a la masonería. Ahí la presentan como una... como algo muy interesante, muy positivo. Que también tiene sus lados negativos, hay que reconocerlo, pero al menos ahí la forma en que la presentan es como que muy llamativa. Como de esta *sociedad secreta* [enfatisa estas palabras con su voz y con sus manos en el aire] que formó un país con ideales republicanos y todo eso. Ese libro yo lo estaba leyendo un poco antes de que empezara mi proceso de entrevistas. Entonces fue como que un impulso para acabar de entusiasmarme y acercarme a la masonería. Bueno, al ajefismo y luego a la masonería.

Los productos enfocados en la masonería pueden funcionar entonces como motivadores socioculturales sobre el interés iniciático de algunos jóvenes. Tal es el caso de Damián y Enrique, cuyo interés incipiente por formar parte de la masonería se vio potenciado por aquellos productos que la representaron como una “sociedad secreta” (con “morbo”, con un “aura de misterio”, como algo “oculto” por “los que mueven el hilo”). Desde luego, estas cualidades imputadas sobre la masonería resultan sociológicamente relevantes, pues ponen en marcha al menos dos procesos sociales opuestos: “Atracción y rechazo son las dos grandes fuerzas que despierta la circulación de un secreto” (Mundo, 2017, p. 12).

Tras considerar a la masonería como una *sociedad secreta*, los colaboradores realizaron una toma de posición que configuró favorablemente su interés iniciático. Sin embargo, ante la misma consideración podrían ubicarse también distintas tomas de posición desinteresadas o,

incluso, antimasónicas.³⁵ En la sociedad, el secreto funciona “como una de las instancias que despertarían en el otro el deseo de saber y de ser [...]. El que lo posee lo quiere resguardar; los que no están iniciados en él, pero advierten su presencia —o creen advertirla—, lo quieren conocer o poseer, o lo rechazan” (Mundo, 2017, p. 14).

Por otro lado, en la configuración del interés iniciático de estos jóvenes operan también los procesos sociales implicados en la afiliación juvenil, específicamente en aquella realizada en grupos fuertemente cohesionados al interior y generalmente considerados por sus miembros como espacios exclusivos. En lo que respecta a la cohesión interna, la AJEF se postula como una institución fundada explícitamente sobre el principio masónico de vinculación fraternal entre iniciados:

Se trata de una agrupación de jóvenes [...] que se reúnen para estudiar diversos temas, para debatir, pero que va un poco más allá de la parte académica [...], porque se busca formar una verdadera fraternidad, una verdadera amistad [...]. Porque pues sí, es una organización filantrópica, intelectual, pero *lo más importante es ser una fraternidad, ser hermanos, formar todos un vínculo, establecer un sentimiento de pertenencia, hacerte sentir en casa, que estás con tus iguales, que tienes el apoyo y todo eso*. Al final de cuentas [...] por muy intelectual o muy formalista que quiera ser la institución, la esencia es ser una *fraternidad* [enfatisa la palabra]... El nombre lo indica, ¿no? (Sergio).

El principio de fraternidad adquiere múltiples sentidos y significados en la diversidad de los discursos producidos por los entrevistados; no obstante, en todos los casos se establece como un *deber ser* valorado positivamente y considerado central para la reproducción de la Asociación: “Para mí [la fraternidad] era como que lo más importante. Era como de: «Bueno, sí, tenemos muchos problemas [...], pero nos tenemos el uno al otro». Y esta fraternidad es *lo que debe de imperar* entre todos los miembros” (Damián).

Por su parte, la autorrepresentación de exclusividad sostenida por el ajefismo constituye otro factor central en la configuración del interés de los jóvenes por acercarse a la Asociación. Esto se revela en las experiencias, representaciones y sentimientos enunciados en torno a la

³⁵ Por ejemplo, las desplegadas por miembros del clero o por católicos militantes (Vázquez Semadeni, 2010, p. 20), en tanto que la Iglesia católica se ha enfrentado abiertamente a la masonería por considerarla incompatible con los principios de su fe (Martínez Albesa, 2018). Otros ejemplos de antimasonería pueden ubicarse en regímenes políticos dictatoriales como el de Francisco Franco en España (Martín de la Guardia, 1990).

condición del *candidato ajefista* (es decir, del joven que pretende ser iniciado en una logia AJEF y que, para tal fin, es sometido a una serie de evaluaciones, pruebas y entrevistas por parte de jóvenes iniciados). Uno de los colaboradores narra al respecto un contraste entre el “ambiente” del ajefismo y el de su escuela:

Yo al principio sentía mi proceso de entrevistas un poco eh... ¿Cómo decirlo? Chocante o impactante. Porque pues tú sabes cómo es el ambiente de CCH: un poco más desmadroso, más este... libertario, por ponerle un aspecto. No es formal. Y llegar a Valle [MRGLVM] y ver a chavos de tu propia edad, poco más grandes, poco más jóvenes, *vestidos de traje, hablando de manera más elegante*, como que *más formal*, de temas muy interesantes. O sea, *yo me sentía como un niño* a comparación de ellos, ¿no? Entonces sí fue un poco *intimidante*. Yo al principio sí lo veía como un mundo fuera de mis expectativas, o algo así (Francisco).

Esta autorrepresentación de exclusividad se expresa entonces mediante formas de vestir, hablar y convivir típicamente relacionadas con cualidades de formalidad y madurez (en contraposición con la informalidad y la niñez). En este tenor, las relaciones que se establecen entre iniciados y candidatos ajefistas pueden colocar a estos últimos en un proceso de entrevistas librado con las inseguridades de un “niño” en un mundo “intimidante”, a pesar de la cercanía etaria de los involucrados.

Es preciso señalar que los corolarios de esta autorrepresentación de exclusividad van más allá de las mencionadas relaciones entre candidatos e iniciados, pues a partir de ella se configura un *nosotros ajefista*: una demarcación como grupo fuertemente cohesionado en su interior y claramente diferenciado del exterior, es decir, respecto de las otredades profanas que no han sido iniciadas entre sus filas (lo cual, desde luego, incluye a los candidatos, en tanto que pretendientes que no han atravesado todavía el proceso de iniciación ritual). En el ajefismo opera un doble mandato de cohesión y diferenciación que lo constituye como un *nosotros* (un grupo de pertenencia) distinguible de *los otros* (todos aquellos ajenos al grupo), y que presupone la existencia de un complejo de elementos identitarios que funcionan como mecanismos de nominación tanto de “lo que somos” como de aquella frontera donde “dejamos de ser”.

El *nosotros ajefista* produce y reproduce dinámicamente una autorrepresentación de exclusividad sostenida mediante discursos y mecanismos de distinción social. Aquí se

inscribe, desde luego, la mencionada tendencia a la formalidad en la vestimenta, el habla y la convivencia. Sin embargo, estas cualidades fácticas solo se comprenden en su imbricación con las cualidades simbólicas del ajefismo. Esto se observa en el caso de Damián, quien fue elegido por sus hermanos ajefistas para desempeñar distintos cargos principales en su logia. Entre estos los de asesor segundo, asesor primero y guía.³⁶ En este marco, Damián procuró desarrollar un plan de trabajo “conforme a las características de la Asociación”:

Tuve la oportunidad de ser parte de los miembros administrativos. Y una vez ahí empecé todo un trabajo de fondo, con varios hermanos, ¿no? No solamente fue trabajo mío. Pero empecé a tratar de llevar a la logia como yo pensaba que debería de ser, y esto es pues como una organización juvenil, pero de *jóvenes que querían superarse, avanzar, sobresalir, crecer moralmente, intelectualmente* [...]. Entonces busqué que hubiese en la medida de las posibilidades este *crecimiento* o esta *curiosidad intelectual, académica, filosófica* [...], y traté de mantener esta imagen de: «Oigan, *somos ajefistas* [enfatisa estas palabras con su voz y con sus manos]. Somos parte de una *organización de gran magnitud*».

Los esfuerzos de Damián por procurar “crecimiento” entre sus hermanos ajefistas se acompañan entonces de una definición identitaria, de una posición acerca de las cualidades que una logia ajefista debería tener en función de su “gran magnitud”. Esta identidad se expresa en otros casos como un esfuerzo por producir trabajos conformes con las características de una “élite juvenil”:

Pues sí fue un proceso un poco duro el tratar de levantar la logia sacando *buenos trabajos*, que en la medida de lo posible estuviesen *conforme a las expectativas que un miembro de una asociación de esta importancia debe de tener*. Porque también se carga con esta... este... ¿Cómo decirlo? Prejuicio. O esta imagen. Porque a ti te venden la idea de que *eres parte de la élite de la juventud y tienes que comportarte como tal* (Enrique).

La autorrepresentación del ajefismo como espacio exclusivo de “gran magnitud”, donde trabaja una “élite juvenil”, se sostiene a partir de múltiples condiciones, tanto objetivas como incorporadas. De acuerdo con los discursos de los ajefistas, una de las principales razones de dicha autorrepresentación está directamente relacionada con el hecho de que el ajefismo

³⁶ En el Capítulo 3 se profundiza en las funciones y relaciones de los cargos que estructuran una logia AJEF. Baste por ahora con mencionar que las funciones de guía, asesor primero y asesor segundo (designadas como “las luces de la logia”) son las más valoradas por su centralidad en los trabajos cotidianos y por el estatus que proveen a quienes las desempeñan.

conforme una institución paramasónica. Se trata entonces de una definición identitaria que el ajefismo sostiene respecto de sí mismo, pero cuyos fundamentos se remiten, entre otras cosas, a su cercanía con la masonería, con sus cualidades de sociedad secreta y con sus instrumentos de selección, evaluación e iniciación de candidatos.

Los jóvenes ajefistas reproducen en su Asociación algunas cualidades del secretismo masónico. Por ejemplo, la utilización de signos de orden, saludos, tocamientos y palabras de reconocimiento esotéricas, es decir, conocidas y reconocidas solamente por los iniciados. De esta manera y por su cercanía con la masonería (el ajefismo sesiona en los mismos templos donde trabajan las logias masónicas), la AJEF puede valerse de las mencionadas fuerzas de atracción y repulsión de candidatos. Sin embargo, más todavía, la circulación de un *corpus* de ideas y prácticas esotéricas cumple una función social para estos grupos: independientemente de su forma, de su contenido, de su relevancia y de su efectivo resguardo, el secreto contribuye con su circulación restringida a la reproducción social del grupo que lo posee; opera como un elemento generador de cohesión al interior del grupo y de diferenciación respecto del exterior, como un instrumento de nominación por excelencia, que define quién es parte del *nosotros* y quién es parte de las otredades profanas con acceso restringido. En este sentido, ulteriormente, las cualidades de las sociedades secretas contribuyen a la reproducción de la autorrepresentación de exclusividad del *nosotros* ajefista, así como a la conformación de la *illusio* específica del microcampo de la MRGLVM, la cual, con su circulación restringida, motiva el interés de los agentes sociales implicados.

Además de lo anterior, la cercanía del ajefismo con la masonería provee de instrumentos de selección, evaluación e iniciación de candidatos. En los discursos de los colaboradores, la idea del “filtro” se presenta en este tenor como un instrumento para procurar la calidad de los iniciados y, consecuentemente, la calidad de la Asociación. Por otro lado, se postula una tendencia en los ajefistas a afiliarse en distintas organizaciones y procurarse medios para sobresalir en sus ámbitos de participación. A continuación, se rescata un fragmento de entrevista donde el colaborador (quien a sus dieciséis años se inició en una logia ajefista, donde desempeñó distintos cargos directivos, y a sus veintiún años lo hizo en una logia masónica de la MRGLVM) esboza algunas de estas condiciones para sustentar la autorrepresentación del *nosotros ajefista* como élite juvenil:

I: Hace un momento me comentabas respecto de esta idea del ajefismo como... una élite juvenil. Lo mencionabas tú de esa forma. ¿Esta idea de dónde consideras que surge?

E: Eh... yo creo que es propiamente del ajefismo. La verdad no recuerdo bien cuándo fue la primera vez que lo escuché, pero sí estaba como que esa idea de: «Es que somos la élite de la juventud». Yo creo que se daba por diversas situaciones. *Primero*, pues porque es una organización que parte a su vez de una organización aún mayor, con mayor presencia a nivel mundial e histórico, que es la masonería [...]. Lo *segundo* es que, al menos en teoría, había *filtros* y se esperaba que los miembros tuviesen como que cierta calidad. Obviamente no ser elitistas, como de: «No, nosotros solamente admitimos hijos de políticos o gente con dinero». No, o sea, el filtro era [...] pues jóvenes que buscaban superarse, mejorarse a sí mismos, a su sociedad y que tuvieran un interés, una curiosidad por aprender de diversos temas. Eso aunando a *otro hecho* que yo me di cuenta sobre la marcha: que no todos, pero sí gran parte de los miembros, a su vez formaban parte de otras organizaciones juveniles, como los Modelos de Naciones Unidas y asociaciones juveniles propiamente, de las cuales pues yo también ya formaba parte. También conocí a otros miembros estando en eventos del Senado, de la Cámara de Diputados, que yo conocía por ser parte de algunos partidos políticos o de alguna organización civil, y resultaba que también eran parte de alguna logia. Y era así como de: «¡Oh, vaya!»». O también pues había miembros que tenían como proyectos más personales pero ambiciosos, ¿no? [...]. Como que también te daba otra perspectiva el que sus miembros tenían como que ya otra visión o buscaban algo más. No necesariamente algo político, pero sí como que buscaban sobresalir o sobresalían en sus esferas académicas, personales, sociales de cierta forma, ¿no? También varias organizaciones juveniles pues partieron del ajefismo. Sus miembros fueron ajefistas y posteriormente forjaron diversas asociaciones juveniles, asociaciones civiles y posteriormente pues otras instituciones. Y entonces yo creo que toda esta amalgama de ser parte de la masonería, de que se busque cierto filtro, [...] y que sus miembros busquen destacar en diversas áreas o estén en diversas áreas creo que como que todo eso hizo la *imagen* [enfatisa la palabra], porque me imagino que es algo de imagen, de la *élite juvenil* y todo eso (Damián).

De lo anterior hay que destacar el proceso mediante el cual el colaborador reconstruye discursivamente las condiciones que sustentan la “imagen” del ajefismo como “élite juvenil”. En un primer momento, se sostiene que esta imagen surge “propiamente del ajefismo”. Luego, a través de su reconstrucción discursiva, *se descubre* (en el sentido de que, ante todo, el colaborador la hace explícita para sí mismo y para su interlocutor) que esta imagen

sostenida por el ajefismo se sustenta en “diversas situaciones”, las cuales se esbozan en distintas etapas discursivas que ponen de manifiesto el *carácter axiomático* de la autorrepresentación ajefista como élite juvenil. Esta autorrepresentación pauta las prácticas y los discursos en torno al ajefismo, pero funciona cotidianamente como una afirmación poco o nulamente cuestionada, de modo que la situación de entrevista —al preguntar implícitamente por los orígenes del axioma— configuró un tipo de interacción donde el colaborador tuvo que esforzarse más de lo usual para elaborar una respuesta. De acuerdo con sus testimonios, la autorrepresentación del ajefismo como élite juvenil se sustenta en tres elementos: a) la condición de institución paramasónica, b) los filtros operados mediante instrumentos de evaluación, selección e iniciación de candidatos, y c) la trayectoria afiliativa y el *ethos* ascensionista de sus miembros.

Para arribar a lo previo, el colaborador articuló de forma aparentemente inevitable su esfuerzo por explicitar el axioma mencionado con su intención de aclarar y problematizar sus postulados. En esta medida, el descubrimiento del axioma se acompañó necesariamente de una problematización cuidadosa, que aclarase sus tensiones sin por ello negar sus postulados.

La noción de “filtro”, por ejemplo, no se postula como un criterio de inclusión y exclusión de candidatos basado en su posición familiar, económica y política, sino como uno basado en que estos presenten un *ethos* ascensionista, es decir, que busquen “superarse, mejorarse a sí mismos, a su sociedad”. Y en este tenor continúan sus discursos, problematizando la “imagen” del ajefismo como “élite juvenil”, sin que ello implicase alcanzar su negación:

Bueno, que a final de cuentas no éramos como tal una élite [...]. O sea, era más como que esa imagen que se solía vender [...]. *Un poco ese tema un tanto ególatra pero eh... yo digo que tenía como que ciertas razones, entre comillas, de ser.* Pero yo siento que también se vendía así para que los propios miembros se sintieran como que más orgullosos. O para reforzar ese sentimiento de pertenencia, de: «Es que yo soy ajefista, yo pertenezco a esta élite juvenil», ¿no? Entonces yo creo también se buscaba mantener esta *imagen de pertenecer a algo superior a los demás, que también a uno como miembro pues como que le daba cierta satisfacción personal un poco ególatra, ¿no?* De: «Es que yo formo parte de algo y tú no». O sea, obviamente no presumirlo, pero sí como que daba cierta satisfacción personal [...]. Y yo creo que si a este *sentimiento de pertenencia* se le suma [...] el hecho de que sea a algo

como que más *exclusivo*, como que te aumenta a ti más esta satisfacción, por ponerlo así (Damián).

La autorrepresentación de exclusividad constituye una condición central para la reproducción de la AJEF, pues se atribuye a sus postulados —“Asociación de gran magnitud” y “élite juvenil”— una serie de propiedades funcionales, como el fomento del orgullo institucional de los miembros y de su consecuente distinción frente a los profanos (lo cual se acompaña de gradaciones de “satisfacción personal”). El interés por pertenecer a un grupo exclusivo que procura distinguirse del exterior conforma, entonces, un principio fundamental en la decisión de iniciarse en el ajefismo; decisión que se sustenta en una serie de apuestas y que constituye, por tanto, una estrategia con grados variables de reflexividad. Para someterse a los costos del proceso ritualizado de entrevistas y de iniciación, los distintos jóvenes entrevistados movilizan su interés por formar parte de las logias ponderando sus posibles beneficios: “aprender más; hacer algo con mi vida y darle un nuevo sentido; forjarme como persona; aprender de la vida real, forjar mi carácter y mi personalidad; desarrollar mi criterio y moral; aumentar mi seguridad en mí mismo; sentirme identificado y parte de un grupo; ayudar y ser ayudado entre hermanos; conocer diversas formas de pensar; asegurar mi pase a la masonería y obtener referencias”.

Los colaboradores expresaron altos grados de homología entre sus apuestas de iniciación y los beneficios efectivamente alcanzados a partir de su trayectoria ajefista. *A posteriori*, la pertenencia al ajefismo se evalúa como una estrategia acertada en función de los beneficios obtenidos y las inversiones realizadas. Desde luego, esta homología podría estar relacionada con el hecho de que cada colaborador formaba parte de los procesos aquí estudiados, de modo que las situaciones de entrevista favorecieron ineludiblemente ciertas tendencias a la enunciación mediante justificaciones.³⁷

2.2. Las relaciones ajefismo-masonería al interior de la Muy Respetable Gran Logia Valle de México

Más allá de la homología mencionada por los colaboradores en torno a sus apuestas y beneficios de iniciación, es posible ubicar en sus discursos un complejo de *retos y problemas*

³⁷ Como se mencionó antes, las entrevistas en profundidad se realizaron con jóvenes de entre 18 y 29 años iniciados actualmente en una logia masónica y anteriormente en una logia ajefista.

cotidianos propios del ajefismo y de sus relaciones con la masonería. Está, por un lado, el siempre presente “reto de mantenerse a la altura” de una asociación paramasónica: “Si tú eres parte de una Asociación que tiene quinientos años [...], tienes que estar a la altura de esto, ¿no? Entonces, está el reto de cumplir con esas expectativas” (Néstor). Por otro lado, aparecen los problemas cotidianos en cuanto a miembros, dinero, materiales y tiempo. Entre estos, los “problemas en cuanto a miembros” ocupan un lugar central en los discursos de los colaboradores. Refieren tanto a la escasez como a la inasistencia reiterada de los iniciados, lo cual se postula como una consecuencia de la poca capacidad de ajuste entre la lógica de la AJEF y la de las prácticas e inquietudes juveniles:

Una parte era el estudio, que era como que el objetivo ideal, [...] pero otra parte era [...] tratar de llevar una institución destinada o al menos originada para adultos y que fue adaptada para jóvenes. Y había que luchar con los problemas que esto implicaba; sobre todo con la falta de miembros y la falta de asistencia de las personas. Porque al final de cuentas éramos jóvenes [...] que estaban un sábado, en lugar de con sus amigos, pues estudiando, debatiendo, y muchos ahí sobre la marcha se fueron saliendo y eso nos debilitó a nosotros bastante (Damián).

Lo anterior permite analizar el carácter inacabado y dinámico del interés iniciático juvenil. Iniciarse en el ajefismo y posteriormente en la masonería constituye necesariamente una estrategia sustentada en beneficios esperados, es decir, en apuestas con grados variables de reflexividad. Sin embargo, una vez iniciados, los jóvenes experimentan cotidianamente retos y tensiones cuya consecuencia ulterior es la reconfiguración constante de su interés por permanecer en las logias. En esta medida, la iniciación ajefista no garantiza la permanencia en la AJEF ni, mucho menos, la posterior iniciación y permanencia en una logia masónica. Para que esto último suceda es preciso que el interés inaugural por formar parte de las logias (aquel que moviliza a los jóvenes hacia la superación del proceso ritualizado de entrevistas e iniciación) se reconfigure como una *disposición masónica juvenil* a través de la interrelación de apuestas y subjetividades vocacionales, por un lado, y características sociales incorporadas a partir de la trayectoria y la posición social, por otro. Resulta fructífero explorar el proceso de configuración de esta *disposición social* en las relaciones masonería-juventud sostenidas en el marco del ajefismo de la MRGLVM.

Las relaciones ajefismo-masonería operan en dos niveles mutuamente implicados: el de las representaciones y el de las interacciones que estos grupos sostienen entre sí. Dicho de otra manera, las cualidades de cada interacción ajefista-masón dependen de los sentidos y significados mutuamente imputados, así como estos últimos dependen de las cualidades de la interacción en curso y de las que a esta anteceden. En consecuencia, las relaciones ajefismo-masonería no constituyen en lo absoluto un conjunto homólogo y estable, sino uno heterogéneo y dinámico. En lo que respecta a las representaciones imputadas por la masonería sobre el ajefismo, los jóvenes masones entrevistados postulan el siguiente abanico:

I: Hace un momento mencionaste [...] ciertas relaciones con masones cuando se es ajefista. ¿Cómo me contarías que son estas relaciones?

E: Son un poco complicadas, porque había muchos masones que veían con... No con malos ojos, pero sí como con... Bueno, que también je, je. Veían como con... cierto distanciamiento al ajefismo. No nos alcanzaban a ver como hermanos, como partes de una misma institución [...]. Pero había otros que tenían un interés genuino por formar ajefistas, formar ciudadanos, formar personas con valores, con conocimiento, con cierto carácter moral, con ciertas virtudes, que estaban interesados realmente en escucharlos, en atenderlos, en intercambiar... Sí fue un poco complicado, porque no todos [los masones] estaban en esa condición de escuchar a los jóvenes, ¿no? Porque también está como que esa idea de: «¡Yo soy adulto, sé más que tú! ¡Ya tengo cierto grado!³⁸». Como si el grado o la edad hablaran de la sabiduría de una persona. Este... entonces muchos estaban como que en esa parte de: «no, es que pues tú no eres un masón como tal. Tú no eres miembro como tal. No tengo como que esta obligación de escucharte». Otros, en cambio, sí eran mucho más abiertos, veían a más futuro, eran más acordes a los ideales de la propia masonería: ser una institución liberal, fraterna y todo eso [...]. Pero *la mayoría era indiferente*, era completamente indiferente, era como de [...] ni a favor ni en contra, ¿no? *Había unos que estaban como que más en contra* o veían como que con más recelo, pero *también había aquellos que buscaban de manera genuina y desinteresada apoyar a las juventudes* (Damián).

³⁸ En referencia al grado masónico. La MRGLVM, que adopta el Rito Escocés Antiguo y Aceptado para los trabajos de su jurisdicción, reconoce “entre sus miembros los grados de aprendiz, compañero y maestro: el último de los cuales les confiere la plenitud de los derechos masónicos” (Muy Respetable Gran Logia Valle de México, 2018a, p. 12).

De acuerdo con estos discursos, la representación masónica dominante respecto del ajefismo es aquella caracterizada por la aparente neutralidad de no estar “ni a favor ni en contra”. Sin embargo, esta postura se revela como una neutralidad problemática, en la medida en que se traduce prácticamente en interacciones marcadas por la *indiferencia* (“la mayoría era indiferente, era completamente indiferente”). Se trata de una actitud que un grupo (mejor posicionado en el marco de la institución) adopta en sus relaciones con otro grupo (institucionalmente subordinado), y que permite eufemizar las distancias y tensiones sociales existentes entre ambos. Mediante esta actitud, la interacción entre dominantes y subordinados expresa y reafirma sus distancias sociales, al mismo tiempo que los protege del conflicto potencial inherente a la manifestación de sus tensiones. Desde luego, alrededor de esta postura de neutralidad problemática orbitan tomas de posición más o menos cercanas a alguno de los polos *convivencia-conflicto*.

Las tomas de posición que tienden hacia el *polo del conflicto* entre ajefistas y masones se expresan como la incapacidad de los segundos para reconocer a los primeros “como hermanos, como partes de una misma institución”. Al respecto se enuncian dos elementos de distinción social: la edad³⁹ y el grado masónico (“¡Yo soy adulto, sé más que tú! ¡Ya tengo cierto grado!”). Estos elementos constituyen *recursos* cuya posesión permite a los agentes sociales de la MRGLVM ocupar las mejores posiciones y, al mismo tiempo, explicar dicha ocupación como una propiedad que permite distinguirse legítimamente de los agentes inferiormente posicionados (entre ellos, los jóvenes ajefistas y los jóvenes masones, en tanto recién llegados).⁴⁰

Por su parte, las tomas de posición que tienden hacia el *polo de la convivencia* son igualmente complejas. En ellas operan diversos mecanismos fundamentales para la reproducción de la masonería como grupo social. De acuerdo con los colaboradores, la convivencia entre masones y ajefistas se sostiene gracias a las representaciones y actitudes propias de aquellos masones “que tenían un interés genuino por formar ajefistas”, lo cual supone “escucharlos”,

³⁹ La edad es relevante porque representa en una condición objetiva y ostensible la antigüedad de un agente al interior de la MRGLVM; es decir, el tiempo que ha transcurrido desde su llegada a dicha institución y la trayectoria a partir de la cual ha aprehendido los recursos ahí movilizables.

⁴⁰ Las tensiones existentes entre masones establecidos y jóvenes masones serán analizadas con mayor profundidad más adelante en este capítulo. Sin embargo, es preciso apuntar desde ahora que si bien estas tensiones constituyen una forma alternativa de conflicto a la existente entre masones y ajefistas, también se sustentan en una desigual posesión de recursos (fundamentalmente de edad y de grado masónico).

“atenderlos” e “intercambiar” con ellos en un proceso de inculcación de “valores”, “conocimiento”, “moral” y “virtudes”. En consecuencia, la toma de posición masónica que postula la convivencia con el ajefismo la establece como una *relación formativa unidireccional*. La forma típica de convivencia entre ambos grupos es aquella donde los masones, poseedores de mayores recursos de edad y de grado, *instruyen* a los ajefistas sobre la visión del mundo dominante en la institución; es decir, en los conocimientos y en las formas de percepción, apreciación y acción constitutivas de la masonería.

Es posible ubicar en esta relación formativa un *proceso de socialización masónica* de los jóvenes ajefistas, el cual —independientemente de su carácter “genuino y desinteresado”— juega un rol importante en la *configuración del interés iniciático* sostenido por estos jóvenes en relación con la masonería. Desde luego, dicho rol está lejos de suponer una fatalidad. La socialización masónica recibida no garantiza la configuración de un interés iniciático efectivo en los jóvenes ajefistas. Todo lo contrario: la reflexividad y la capacidad de agencia de estos jóvenes, así como las variaciones inducidas por sus distintas trayectorias y posiciones sociales, dan lugar a que la socialización masónica recibida produzca diversas gradaciones de interés iniciático, gradaciones que configuran un intervalo de posturas que oscilan entre un valor mínimo que lleva al rechazo y un valor máximo que lleva a la afirmación de la posibilidad de iniciarse en la masonería.

Cuando la decisión de postularse como candidato a iniciación en una logia masónica opera sin la coacción de intereses externos (al menos para la subjetividad del postulante), constituye siempre una estrategia, la cual es consecuencia de una configuración volitiva pautada por el interés y el desinterés, es decir, por aquello que interesa en distintas gradaciones según se corresponda con las metas incorporadas a través de la propia experiencia como agentes sociales reflexivos. Desde luego, la postura que establece el acceso a la masonería como una ruta deseada afecta positivamente los medios de reproducción del *nosotros masónico*, pues aumenta el número de sus candidatos e iniciados: “En teoría [comenta Francisco], partiendo de la historia de la institución y todo eso, se busca formar al ajefismo como escuela, como el futuro tanto de la sociedad como de la masonería. O sea que *se busca formar posiblemente futuros masones*”.

La MRGLVM es consecuente con esta concepción del ajefismo como escuela de formación masónica. En su *Constitución y leyes generales* establece que “auspicia con entusiasmo a la Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad, como una institución paramasónica de carácter educativo psicosociológico” (2018a, p. 13). Por su parte, la AJEF estipula en su *Liturgia del grado único* lo siguiente:

El ajefismo es [...] la institución de jóvenes que, por la educación que reciben, constituyen la esperanza de la fraternidad universal y, en consecuencia, de la fraternidad masónica [...]. [En esta medida, el ajefismo] habrá de dar una visión humana, humanitaria y humanista del mundo y de la existencia para el mejor desenvolvimiento de la juventud, la cual quedará capacitada, además, para llegar a la Institución Masónica si voluntariamente lo desease (s/f, pp. 11–12).

El ajefismo se autorrepresenta en estos términos como una institución juvenil con cierta capacidad para abonar en la reproducción de su grupo auspiciador. Ante ello, de acuerdo con los colaboradores, la masonería adquiere la obligación de apoyar al ajefismo en al menos dos ámbitos: “Por una parte está el apoyo como de un maestro, un guía o un padrino... Como de un padre, por ponerlo así [...]. Pero también otro apoyo que hay o debería haber es uno material y económico” (Damián).

El primer ámbito, que se propone como un tipo de apoyo “moral e instructivo”, es comparado constantemente con la figura de un profesor paternalista: “[...] que está como en el salón de clases, que los deja hacer pero que los va instruyendo, que hace una retroalimentación tanto de sus trabajos [...] como de lo más personal, ¿no? Como: «Oye, hermano, veo que tú estás pasando por un momento complicado. Déjame apoyarte con esto»” (Damián).

El segundo ámbito se enuncia como un tipo de apoyo “material y económico”. Lo primero está referido al financiamiento de los materiales requeridos para los trabajos cotidianos de una logia ajefista: “Oye, yo sé que a ti te faltan bandas, te faltan mazos, pues mi logia eh... nosotros... te vamos a apoyar con esto” (Damián). Lo “económico”, en cambio, se relaciona con el financiamiento de las actividades ajefistas extracotidianas:

«Sé que es tu *aniversario* y como tal pues sé que vas a hacer un festejo, que vas a tener tus invitados. Permíteme ayudarte con la comida». Por poner un ejemplo, ¿no? O por ahí hay también *Congresos AJEF Nacionales*. Sería decirles: «Oye, yo sé que está este Congreso. Tal

vez no pueda pagarle a todos su transporte, pero al menos los apoyo haciendo los contactos, asegurándome que lleguen bien, garantizando ciertos insumos, ciertos víveres». Tampoco se trata de pagarles todo ja, ja [...]; aunque también debería ser o podría ser. Pero es más como apoyar económicamente en la medida de lo posible (Damián).

La medida en que la masonería cumple con estos dos ámbitos de obligación varía entre las distintas logias auspiciadoras; sin embargo, en todos los casos, los corolarios de esta obligación se ponen de manifiesto en las relaciones masonería-ajefismo. Dicho de otra manera, *las interacciones entre masones y ajefistas conforman ineludiblemente relaciones entre auspiciadores y auspiciados*, lo cual supone que cada interacción se establezca en el marco del favor otorgado por los primeros sobre los segundos.

Bajo estas circunstancias, la transición que realiza un joven al concluir su ciclo ajefista e iniciarse en una logia masónica es enunciada como un *movimiento ascendente*. Los colaboradores, por ejemplo, la refieren como el acto de “subir a la masonería” (Damián) mediante un “salto” y una “transformación” (Néstor). En efecto, en esta transición opera un cambio de posición social ascendente al interior de la MRGLVM, pues a través de ella los jóvenes se trasladan de una posición de partida correspondiente a los auspiciados (que carecen de los recursos de edad y de grado indispensables para ser considerados legítimamente como hermanos por la generalidad de los masones), a una posición de llegada que, mediante un proceso ritualizado de iniciación, los consagra como neófitos, como hermanos masones recién llegados, pero autorizados para emprender el proceso de acumulación de aquellos recursos necesarios para continuar con su trayectoria ascendente al interior de la MRGLVM.

2.3. El papel de las trayectorias y las posiciones sociales en la transición ajefismo-masonería

Resulta fructífero explorar en este sentido las etapas constitutivas del proceso de transición ajefismo-masonería. Para ello, entre las distintas reconstrucciones discursivas elaboradas al respecto por los jóvenes masones entrevistados, el caso de Damián resulta particularmente adecuado. Como antes mencionamos, él se inició en el ajefismo siguiendo la ruta que su padre y su padrino, ambos masones, le recomendaron tras conocer su interés por formar parte de la masonería siendo menor de edad. Así se inició en la logia AJEF donde eventualmente

sería elegido para desempeñar distintos cargos principales, como los de hermano guía y asesor primero. Su ciclo como ajefista concluyó a los veintiún años, la edad límite estipulada por las reglas de la Asociación, y fue entonces cuando Damián decidió movilizar una convicción que había fraguado paulatinamente: postularse como candidato a iniciación en una logia masónica de la MRGLVM. Él es un miembro activo de esta logia desde hace aproximadamente cuatro años, de modo que la transición ajefismo-masonería que aquí referimos está inevitablemente marcada por los sesgos de la memoria. No obstante, como se evidencia en los discursos de Damián, el que la reconstrucción discursiva conforme necesariamente un acto *a posteriori* conlleva más ventajas que perjuicios, especialmente en un proceso polietápico y reflexivo como la transición ajefismo-masonería que esbozamos a continuación.

Damián comenta, en primer lugar, que a lo largo de su trayectoria ajefista algunos masones lo abordaron para proponerle que, “llegado el momento”, se iniciara entre sus filas:

Quando acabé mi ciclo ajefista [...] me acerqué a hermanos masones que me habían ofrecido anteriormente eh... acercarme a su logia. Porque esa es otra cosa: *los masones están ahí para apoyarte y también para llegado el momento invitarte, ayudarte a subir a la masonería.*

En este segmento de entrevista están presentes los ya mencionados mecanismos de reproducción del *nosotros masónico* mediante la cooptación de candidatos provenientes del ajefismo, así como las representaciones que postulan a la iniciación masónica como un movimiento ascendente; sin embargo, lo que ahora interesa rescatar de estas invitaciones es su centralidad en el segundo momento discursivo del colaborador, donde se narra un esfuerzo por *evaluar* las características y los beneficios esperados de las distintas logias cuya invitación hizo accesibles. Como se aprecia en el segmento sucesivo, la evaluación de la logia masónica pertinente se realiza menos como una intuición que como una *elección*, sustentada en criterios explícitamente relacionados con apuestas:

Yo me acerqué a estos hermanos y platicué con ellos esta idea [la de iniciarse en su logia]. Porque al final de cuentas, *yo tenía ese interés de iniciarme como masón, pero aún no sabía bien hacia dónde encaminarme.* No fue hasta que otro hermano [ajefista] me dijo: “Oye, uno de mis profesores de universidad es masón; me está invitando”, y pues me acerqué con él. Tuve una *plática para conocer* cuál era su logia, cómo trabajaban, cómo es su pensamiento,

su forma de ser. Porque *cada logia es diferente [...] y yo quería mantener esa línea de trabajos académicos e intelectuales, que me ayudasen a formarme como profesionalista, pero también mantener esta línea de libertad y de fraternidad, de sentirme parte de algo*. Entonces fue así como ya fui a entrevistas y a las pocas semanas fue mi iniciación.

Las invitaciones que la masonería realiza a los ajefistas no son ontológicamente interesantes o nimias, sino que dependen del valor imputado por estos jóvenes en función de los esquemas de percepción y apreciación que han incorporado a través de una socialización específica. Mediante estos esquemas, cada ajefista puede organizar jerárquicamente el espacio de posibilidades que se le oferta en un momento determinado. En este sentido, para que un estímulo resulte interesante es preciso que quien lo recibe esté *dispuesto* a reconocerlo como una ruta favorable en relación con sus metas y sus voliciones. Esta es la toma de posición que movilizó a Damián para iniciarse en una logia masónica. De acuerdo con sus discursos, él concluyó su ciclo ajefista con la posesión de un *efectivo interés iniciático* (“al final de cuentas, yo tenía ese interés de iniciarme como masón”), según el cual la aceptación de una de las invitaciones recibidas constituyó no una regla, sino una estrategia.

En la trayectoria que sigue un joven al interior de la MRGLVM, la conclusión de su ciclo ajefista se establece como un *punto de inflexión*⁴¹ a partir del cual se abandona el campo⁴² o se transita a una posición diferente dentro de él. Al ubicarse en este punto, Damián poseía un *espacio de posibilidades de iniciación* relacionado por homología con su efectivo interés iniciático. Estas circunstancias configuraron el primer momento donde comenta: “aún no sabía bien hacia dónde encaminarme”; sin embargo, él superó esta incertidumbre valiéndose de un *doble criterio de evaluación* de las logias masónicas accesibles.⁴³ De acuerdo con sus

⁴¹ La noción de punto de inflexión hace referencia a los momentos que introducen un giro relevante en el curso de una determinada trayectoria social. Se trata de “momentos especialmente significativos de cambio; [...] eventos o transiciones que provocan fuertes modificaciones que, a su vez, se traducen en virajes en la dirección del curso de vida” (Blanco & Pacheco, 2003, p. 163, como se citó en Roberti, 2017, p. 309).

⁴² Cabe precisar que la salida del campo no suele ser total, pues los ajefistas que han concluido su ciclo frecuentan ocasionalmente la logia AJEF de la cual egresaron. Además, en esas circunstancias mantienen su reconocimiento como hermanos entre los distintos miembros. Sin embargo, en tanto que su condición no es la del miembro activo, su presencia en la MRGLVM se realiza bajo la condición del visitante, que precisa solicitar permiso de acceso al masón encargado de la entrada.

⁴³ En la situación de entrevista, este doble criterio se postula como algo que orientó explícitamente las evaluaciones realizadas; empero, no es posible conocer *a posteriori* el grado de reflexividad con el que este criterio operó durante el proceso estudiado. Sus efectos podrían haber funcionado entre lo explícito y lo prerreflexivo, en gradaciones variables. En todo caso, su explicitación en la entrevista difícilmente se corresponde con el grado de reflexividad de su situación operativa.

discursos, la logia masónica elegida habría de contar, por un lado, con una “línea de trabajos académicos e intelectuales” y, por otro, con una “línea de libertad y de fraternidad”. Como puede notarse en sus discursos, este doble criterio se sustenta en sendas apuestas o beneficios esperados: lo primero, con la propia formación profesional; lo segundo, con la satisfacción del sentimiento de pertenencia. Solo cuando una logia (aquella recomendada por su hermano ajefista) satisfizo este doble criterio y sus respectivas apuestas, el colaborador accedió a *someterse a los costos* del proceso ritualizado de entrevistas y de iniciación masónica. Enseguida exploramos este proceso bajo la figura del *candidato a masón*, según la reconstruye Damián.

El proceso ritualizado de entrevistas e iniciación masónica establece distintas cuotas para los candidatos. En términos generales, estas se traducen en costos de tiempo, dinero y esfuerzo (físico y mental). Sin embargo, de acuerdo con Damián, los costos del proceso son menores para los candidatos provenientes del ajefismo y mayores para los candidatos externos:

Cabe destacar que *por el hecho de ser ajefista como que ya tienes cierto pase asegurado, entre comillas*. Es como del CCH a la universidad: como que un pase directo, obviamente con sus condiciones: que cumplas con los filtros, que tú lo desees, que satisfagas ciertas necesidades, como comprometerte a seguir con los trabajos, con ese pensamiento y pues comprometerte a otras cosas. Pero *el hecho de haber sido ajefista como que ya te da un gran empuje, te da como que todo una escuela, ya vienes preparado*. Al momento de entrar a la masonería pues ya como que *llevas ciertas referencias, cierto apoyo detrás y es más fácil*, al menos en mi opinión es más fácil hacerlo así, porque *de haber sido una persona externa, un profano* [enfatisa la palabra], por ponerlo en palabras de... En los tecnicismos propios de... En el argot... Pues así *es más complicado porque pues no se sabe la calidad de persona que es, cómo piensa o su historial, ¿no?* Y aquí ya pues *por el hecho de haber pertenecido a la juventud se presume* [enfatisa la palabra], porque no siempre va a ser así, ¿no? Cada persona es diferente, pero se presume *que ya tienes cierto conocimiento, que ya sabes de antemano a qué te vas a atener, a qué vas, de qué trata todo esto. Y también se presume que eres una persona que cumple con los requisitos*: ser una persona mayor de edad, libre, que busque mejoramiento personal, académico, de su sociedad, y que tenga ciertos intereses pues por la filosofía, por la ciencia, por temas... digamos... ocultos. Entonces como que esa presunción que hay eh... como que ya *te da un impulso* para poder atravesar mejor el proceso a la

masonería. *El hecho de haber sido ajefista pues sí me ayudó bastante a poder entrar a una logia masónica sin ningún problema.*

Con base en este segmento, podemos apuntar que el acceso a la masonería se encuentra mediado por *condiciones, filtros y requisitos generales*, indispensables tanto para los candidatos provenientes del ajefismo como para aquellos “profanos” provenientes del exterior del campo masónico. Al respecto, se menciona el deseo personal de iniciarse en la masonería, así como el compromiso con el cumplimiento de los trabajos y la forma de pensamiento que esta institución exige; todo ello realizado por una persona “mayor de edad, libre, que busque mejoramiento personal, académico, de su sociedad” y que se interese por la filosofía, la ciencia y los temas “ocultos”.

En el marco de estas condiciones generales, las cuotas establecidas para el acceso de los candidatos profanos se elevan respecto de aquellas establecidas para los candidatos provenientes del ajefismo. Los discursos del colaborador explican esto en función del desconocimiento inherente a la figura del forastero: “no se sabe la calidad de persona que es, cómo piensa o su historial”. En esta medida, la evaluación que la masonería realiza de su persona y de su cumplimiento de las condiciones generales suele ser especialmente exhaustiva. El candidato ajefista, en cambio, se coloca ante esta evaluación gozando potencialmente de un conjunto de recursos ligados a su condición de miembro con antecedentes en la MRGLVM: “El hecho de ser ajefista”, refiere el colaborador, constituye “cierto pase asegurado”, “como que un pase directo”, en la medida en que, *por un lado*, “te da un gran empuje, te da como que todo una escuela, ya vienes preparado” y, *por otro*, “llevas ciertas referencias, cierto apoyo detrás y es más fácil”, en tanto que “se presume que ya tienes cierto conocimiento, que ya sabes de antemano a qué te vas a atener, a qué vas, de qué trata todo esto [...] y que eres una persona que cumple con los requisitos”; es decir, con las condiciones generales antes mencionadas.

El candidato ajefista atraviesa entonces el proceso ritualizado de entrevistas y de iniciación masónica con un “impulso” que vale la pena analizar, pues, de acuerdo con lo anterior, dicho impulso se configura a través de la interrelación de dos dimensiones del ajefismo: a) su funcionamiento como espacio de socialización masónica juvenil, al interior del cual b) los ajefistas producen y reproducen dinámicamente una red de vínculos que, fundada en su

pertenencia al grupo, provee recursos potencialmente movilizables para la consecución de objetivos particulares (como lo son el ser invitado y aceptado en una logia masónica).

En lo que precede hemos apuntado ya algunos aspectos del ajefismo como espacio de socialización masónica juvenil. Tanto en el orden formal⁴⁴ como en las prácticas y representaciones cotidianas, el ajefismo de la MRGLVM se establece como un espacio dedicado a la formación de jóvenes en la visión del mundo propia de la masonería, lo cual, como mencionamos, se procura a través de una relación formativa unidireccional entre masones (auspiciadores) y ajefistas (auspiciados), donde los segundos incorporan la toma de posición identitaria legitimada por los primeros. En esta medida, potencialmente, el ajefismo conforma un instrumento de canalización de jóvenes *capacitados* para formar parte de las logias masónicas, y esta capacitación se establece como una *disposición masónica juvenil*, que incorpora los conocimientos y los esquemas de percepción, apreciación y acción necesarios para que estos jóvenes ponderen la iniciación masónica como una ruta de vida deseable y, al mismo tiempo, accesible en función de sus recursos y cualidades. Así se comprende, por ejemplo, que Damián considere a su trayectoria ajefista como “toda una escuela” para la superación de su proceso de entrevistas y de iniciación en la masonería.

Por otro lado, en este espacio de socialización masónica juvenil, los ajefistas producen y reproducen dinámicamente una red de vínculos que les provee recursos tipificables como *capital social*, es decir:

[...] el conjunto de recursos actuales o potenciales ligados a la posesión de una *red durable de relaciones* más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento; o, en otros términos, a la *pertenencia a un grupo*, como conjunto de agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos), sino que también están unidos por *vínculos* permanentes y útiles (Bourdieu, 2018a, p. 221).

En tanto miembros de la MRGLVM, los jóvenes ajefistas son conocidos y reconocidos por algunos masones de dicha institución, al mismo tiempo que estos últimos son conocidos y reconocidos por los jóvenes ajefistas. Esta red de vínculos al interior de la MRGLVM provee

⁴⁴ Es decir, en sus documentos constitutivos, como la *Liturgia del grado único* de la AJEF (s/f) y la *Constitución y leyes generales* de la MRGLVM (2018a).

a sus miembros (es decir, a los agentes que pueden confirmarse como parte del *nosotros*, por contar con sus propiedades compartidas, reconocidas y reconocibles) recursos, elementos actual o potencialmente útiles, que al movilizarse incrementan el rendimiento de las otras especies de capital poseídas (como el económico y el cultural). Así comprendemos, por ejemplo, que “el hecho de ser ajefista” permitiese a un joven como Damián movilizar un capital social que incrementó significativamente sus posibilidades de ser invitado y aceptado en una logia masónica: “llevas ciertas referencias, cierto apoyo detrás y es más fácil”.

Los efectos del capital social son especialmente visibles en el diferencial de las cuotas establecidas para los candidatos ajefistas y los candidatos profanos. Ya hemos apuntado que la condición de forastero impone a estos últimos mayores inversiones de tiempo, dinero y esfuerzo en el proceso ritualizado de entrevistas e iniciación masónica. En el mismo sentido, el rendimiento que los ajefistas y los profanos obtienen de capitales económicos y culturales casi equivalentes puede resultar muy desigual, siempre que entre ellos existan diferencias significativas respecto del grado en que sus recursos pueden ser movilizados por la procuración de los grupos de la MRGLVM, es decir, del grado en que el capital social poseído pueda potenciar sus inversiones en esta institución.

Los grupos que, como la masonería y el ajefismo, se autorrepresentan como espacios exclusivos regulados por un principio de fraternidad entre iniciados “están expresamente dispuestos a *concentrar el capital social* y de esta manera obtener el beneficio pleno del efecto multiplicador implicado en la concentración y asegurar los beneficios procurados por la pertenencia” (Bourdieu, 2018a, p. 222). No obstante, incluso en estos grupos, el capital social no es un hecho dado, asegurado de una vez y para siempre por la pertenencia (o por el acto social de institución que conforma el ritual iniciático), sino que constituye un producto ligado a una red de vínculos dinámica y contingente. Dicho de otra manera, la posesión de capital social depende:

[...] del trabajo de instauración y de mantenimiento necesario para producir y reproducir vínculos durables y útiles, adecuados para procurar beneficios materiales o simbólicos. En otros términos, la red de vínculos es producto de estrategias de inversión social consciente o inconscientemente orientadas hacia la institución o la reproducción de relaciones sociales de utilidad directa, a corto o a largo plazo; es decir, hacia la transformación de relaciones contingentes [...] en relaciones simultáneamente necesarias y electivas, que implican

obligaciones durables subjetivamente percibidas (sentimientos de gratitud, de respeto, de amistad, etc.) (Bourdieu, 2018a, p. 222).

En tanto que la existencia de una red durable de vínculos útiles requiere constantemente instauración y mantenimiento, “el hecho de ser ajefista” no garantiza la apropiación de capital social al interior de la MRGLVM, así como la condición de profano no niega la posibilidad de su posesión (por ejemplo, otorgada a partir de recomendaciones o de vínculos familiares con la masonería). Esto se pone de manifiesto en los discursos de Damián sobre las relaciones que sostuvo con la masonería a lo largo de su trayectoria ajefista, pues en ellas se descubren las *estrategias de inversión social* implicadas en la producción y reproducción de vínculos durables y útiles:

Por los cargos que llegué a ocupar⁴⁵ pues sí tuve la oportunidad de poder eh... vincularme más con más masones de diferentes logias. Porque también es eso, ¿no? O sea, muchas personas, tanto en el ajefismo como en la masonería, *piensan que el hecho de ya ser parte de algo ya te hace como que miembro de una red, que ya puedes estar conectado con cualquiera. ¡Y no! Realmente también es mucho trabajo personal [...], de acercarse con las demás personas y hablar. A mí eso es algo que en lo personal me favoreció, el que yo fui y buscaba acercarme y pues también supe cómo hacerlo. Y eso me ayudó a crear más redes, más contactos, por ponerlo así, más vínculos, y así fui conectándome con más masones.*

Desde este punto de vista, el acto iniciático en el ajefismo no basta para procurarse una red de vínculos capaz de impulsar una invitación y aceptación en la masonería. Para ello es preciso desplegar estrategias de inversión social, es decir, realizar “mucho trabajo personal” al acercarse a los masones y hablar con ellos. En los discursos del colaborador, la red de vínculos procurada por estos medios es en sí misma un beneficio obtenido: “eso me ayudó a crear más redes [...] y así fui contactándome con más masones”. Desde luego, estos “contactos” se representan como el beneficio en sí debido a que su producción y reproducción constituye la sustancia inmediatamente percibida de los beneficios obtenidos por la procuración del grupo; sin embargo, una red de relaciones de interconocimiento e interreconocimiento no es en sí misma el beneficio obtenido, sino la base desde la cual este beneficio opera. En otras palabras, toda red de vínculos durables y *útiles* está ligada a formas

⁴⁵ Recordemos que este colaborador fue elegido por sus hermanos ajefistas para desempeñar distintos cargos principales en su logia, tales como *asesor segundo*, *asesor primero* y *hermano guía*.

de capital social que reportan ulteriormente beneficios tanto materiales como simbólicos. Por ejemplo, en algunos casos, los costos económicos de los trámites para la iniciación masónica se reducen para los candidatos provenientes del ajefismo (beneficios materiales), sobre los cuales se tienen algunos supuestos que posibilitan su aceptación en un grupo considerado exclusivo (beneficios simbólicos):

Por el hecho de haber pertenecido a la juventud [ajefista] se presume [...] que ya tienes cierto conocimiento, que ya sabes de antemano a qué te vas a atener, a qué vas, de qué trata todo esto. Y [...] que eres una persona que cumple con los requisitos (Damián).

En el fragmento de entrevista “yo fui y buscaba acercarme y pues también *supe cómo hacerlo*” está inscrita una característica fundamental del capital social: para que sus beneficios se realicen en el marco de un grupo es preciso que los miembros posean un *saber hacer* incorporado, “una competencia específica (conocimiento de las relaciones genealógicas y de los vínculos reales y el arte de utilizarlos, etc.) y una disposición, adquirida, para alcanzar y mantener esta competencia” (Bourdieu, 2018a, p. 223). A esto se alude cuando analizamos “el impulso” de los candidatos ajefistas como un producto de la *interrelación* de dos dimensiones del ajefismo: no es posible comprender el *capital social* del candidato ajefista al interior de la MRGLVM, sin atender el *proceso de socialización* que ahí ha experimentado y las disposiciones que a partir de ello ha adquirido para devenir en *agente social* (competente por definición).

Nos queda por analizar una cuestión importante implicada en los discursos previamente citados: el rol que cumplen las posiciones ocupadas y los cargos desempeñados en la invitación y aceptación de los jóvenes ajefistas en una logia masónica. Damián comenta al respecto que haber desempeñado los cargos principales de su logia ajefista le brindó “la *oportunidad de poder*” vincularse “*más con más* masones de diferentes logias”. Este doble pleonasma revela la importancia de los cargos ocupados para la producción de una red de vínculos: el primero (la *oportunidad de poder*) enfatiza su rol potenciador; el segundo (más con más) establece su relevancia sobre la red de vínculos tanto en intensidad como en extensión. En efecto, el cargo desempeñado y la posición social ocupada son factores directamente relacionados con la *extensión* y la *capacidad* de la red de vínculos poseída, en tanto que “los grupos instituidos delegan el capital social a todos sus miembros pero en

grados muy desiguales” (Bourdieu, 2018a, p. 224). En este sentido, a las posiciones altas del grupo corresponden los mayores volúmenes de capital social, mientras que a las posiciones bajas corresponden los menores volúmenes y, por lo tanto, los menores grados de movilización de sus beneficios materiales y simbólicos.

Lo anterior pone de manifiesto una contradicción irresoluble entre los ámbitos formales y operativos del ajefismo. El que la posición ocupada y el rol desempeñado se relacionen operativamente con una distribución diferencial de los recursos y los beneficios movilizables supone, ante todo, una antinomia respecto del principio de igualdad que organiza formalmente las prácticas ajefistas. La *Liturgia* de la AJEF (texto que ordena los rituales constitutivos de sus ceremonias, trabajos y actos solemnes) define al ajefismo como una institución paramasónica que organiza a sus miembros en torno a la noción del “grado único”. En cambio, la masonería de la MRGLVM reconoce entre sus miembros treintaitrés grados masónicos, cada uno más elevado respecto del grado precedente.⁴⁶ De esta manera, el ámbito formal del ajefismo establece entre sus miembros un principio de igualdad difícilmente conciliable con las jerarquías inherentes a, por ejemplo, los cargos de *hermano guía*, *asesor primero* y *asesor segundo*:

Esos sitiales son los... digamos... los ejecutivos de las logias. Bueno, para empezar *hay que aclarar que una logia parte de una idea de igualdad, de que todos son iguales. Sin embargo, pues la propia naturaleza necesita de una organización.* Se necesitan funciones administrativas y eso no quiere decir que unos sean mejores que otros. No. Simplemente significa que unos tienen más responsabilidades y otras funciones. Bueno, pues en ese tenor de ideas, estos sitiales, *estos puestos de asesor primero, asesor segundo y guía son los responsables de conducir la logia.* Cada uno tiene... Bueno, *aquí sí hay como que cierta eh... cierta escala o cierta pirámide administrativa, o sea en cuanto a su importancia.* Importancia en cuanto al sitial, mas no a la persona que lo ocupa, que es como que importante saber esta distinción que muchas veces la gente confunde: “Es que yo ocupo tal sitial... Soy superior”. ¡No! ¡Es el sitial! ¡No eres tú! (Damián).

⁴⁶ Esto responde a la adscripción de la MRGLVM al Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Desde luego, este no es el lugar para profundizar en cada uno de estos grados masónicos; sin embargo, vale la pena mencionar que, en orden ascendente, los tres primeros corresponden a los de *Aprendiz*, *Compañero* y *Maestro*, mientras que los grados sucesivos van desde el 4º, *Maestro Secreto*, hasta el 33º, *Soberano Gran Inspector General*. Al respecto véase: (Rodríguez Castillejos, 2009, pp. 139–141).

Este segmento de entrevista reconstruye discursivamente una escena privilegiada para analizar las tensiones generadas por la antinomia en cuestión. El principio de igualdad es algo que pesa sobre la subjetividad de cada uno de los miembros del ajefismo. Sin embargo, la jerarquía inherente a sus cargos es algo que todos experimentan cotidianamente, como una condición objetiva que se ha normalizado, que aparentemente siempre ha estado ahí, al margen de la historia, y que resulta por ello tan “natural” como el hecho de que “la propia naturaleza necesita de una organización”. En esta medida, cuando un miembro se considera a sí mismo como superior a los demás por desempeñar un cargo elevado en la “pirámide administrativa”, se despliega sobre él un llamado al orden: “¡Es el sitio! ¡No eres tú!”. Así se configura un entramado de prácticas destinado a salvaguardar, al mismo tiempo, el principio de igualdad formal y la necesidad de la diferencia operativa. Esta última, *eufemizada*, se inscribe cotidianamente en la relación entre a) los cargos desempeñados, b) las posiciones sociales ocupadas y c) los recursos poseídos y los beneficios (materiales y simbólicos) movilizables.

Por otro lado, los intercambios materiales y simbólicos son centrales para la reproducción de los grupos de la MRGLVM, pues a través de estos intercambios se reafirma entre sus miembros un conocimiento y reconocimiento mutuo, que produce y reproduce al *grupo* al mismo tiempo que demarca sus fronteras:

Así, cada miembro del grupo se ve instituido como guardián de los límites del grupo: y dado que la definición de los criterios de ingreso está en juego en cada nuevo ingreso, puede producir cambios en el grupo al modificar los límites del intercambio legítimo mediante cualquier forma de unión no conveniente. Eso motiva que la reproducción del capital social sea tributaria [...] de todas las instituciones que apuntan a favorecer los intercambios legítimos y a excluir los intercambios ilegítimos (Bourdieu, 2018a, pp. 222–223).

Los mecanismos de reproducción de la MRGLVM indican, en efecto, una *lógica de cooptación endogámica*, pues ahí se prioriza el reclutamiento de agentes a) provenientes del mismo espacio social (del ajefismo paramasónico) y b) poseedores de una configuración disposicional homóloga a los esquemas de percepción, apreciación y acción legitimados por la visión masónica del mundo. En este sentido, la iniciación de los candidatos ajefistas en la masonería (especialmente la de aquellos que, por ocupar las posiciones dominantes del ajefismo, desempeñaron sus cargos principales) constituye un instrumento para procurar que

el ingreso de nuevos miembros conforme un *intercambio legítimo* —es decir, homólogo a las propiedades del *nosotros* masónico—. En el sentido inverso, la iniciación de un candidato profano, debido a su condición de forastero, contiene por antonomasia el riesgo de la “unión no conveniente”, por lo cual, como antes señalamos, este candidato puede enfrentarse a entrevistas endurecidas y criterios rígidos de aceptación.

Como puede notarse, introducir el papel de las posiciones sociales en el análisis del proceso de entrevistas e iniciación masónica supone, ineludiblemente, problematizar la red de relaciones que opera en la MRGLVM. Desde luego, ubicar una red de vínculos en dicha institución no significa negar las distancias y las tensiones sociales empíricamente ubicables tanto en las relaciones de su interior, como en aquellas que sus miembros sostienen con agentes externos, individuales y colectivos. Los grupos que forman parte de la MRGLVM se articulan como un *nosotros* fuertemente cohesionado en su interior y claramente demarcado del exterior, es decir, de las otredades profanas. Para ello, tanto las logias masónicas como las logias ajefistas se rigen por una autorrepresentación de exclusividad y por un principio de fraternidad entre iniciados. Sin embargo, como hemos señalado anteriormente, este principio no es en lo absoluto aproblemático, pues está vigente en las representaciones sociales de los agentes de la MRGLVM, al mismo tiempo que las distancias y tensiones están presentes y se reafirman en sus interacciones cotidianas.

La masonería y el ajefismo son dos grupos conformados por agentes que pertenecen a una misma institución, pero cuya pertenencia los ubica en una estructura dinámica de posiciones sociales interrelacionadas, desigualmente dotadas de los capitales valorados y consecuentemente jerarquizadas en distintos grados de subordinación y dominación. A partir del volumen de su capital, los masones (especialmente aquellos establecidos, poseedores de los mayores recursos de antigüedad⁴⁷, grado masónico y capital social) se posicionan en la zona superior del espacio social específico de la MRGLVM, mientras que los ajefistas (especialmente aquellos que en su trayectoria no han desempeñado los cargos principales de su logia) se ubican en la zona inferior de dicho espacio. Las relaciones entre la masonería y

⁴⁷ La antigüedad (es decir, el tiempo transcurrido desde la entrada al campo) es una variable de gran peso en la MRGLVM, justamente porque objetiva en una condición ostensible los recursos que solo pueden ser aprehendidos a lo largo de una trayectoria al interior de dicha institución. Se trata de una variable analítica que inscribe la dimensión temporal y que, en el espacio social específico bajo estudio, opera ulteriormente como un recurso simbólico movilizable.

el ajefismo se comprenden mejor al ser exploradas bajo estas condiciones, es decir, como la interrelación cotidiana entre dos grupos cercanos en el espacio físico, pero distantes en el espacio social que estructura sus posiciones. Así se comprende tanto la *propensión a la indiferencia o al rechazo* (ubicada en aquellos masones que consideran a los ajefistas no como miembros, sino como agentes ilegítimos en la institución) como la *propensión formativa unidireccional*, ubicada en aquellos masones que consideran a los ajefistas como los miembros de la institución que, una vez instruidos, podrían *ascender* a las filas de la masonería.⁴⁸

La conclusión del ciclo ajefista supone por lo tanto un punto de inflexión en la trayectoria de los jóvenes dentro de la MRGLVM. A partir de este punto, los ajefistas abandonan el campo o se desplazan en su estructura de posiciones. Cuando se opta por este desplazamiento se ponen en juego capacidades de agencia y reflexividad que permiten a los ajefistas *decidir* su permanencia en el campo, *evaluar* el espacio de posibilidades y *elegir* entre estas aquella mejor orientada al cumplimiento de sus apuestas. No obstante, más allá de este espacio de elección, el desplazamiento se ejecuta constreñido por un solo sentido institucionalmente ordenado: la iniciación en una logia masónica. Dicho de otra manera, al concluir su ciclo ajefista, los jóvenes interesados en mantenerse como miembros de la MRGLVM se enfrentan a una condición forzosa: transitar, en el marco de su espacio de posibilidades, a una nueva posición social mediante el acto de consagración que conforma el ritual iniciático de la masonería.

2.4. Relaciones sociales entre jóvenes neófitos y masones establecidos: convivencias, retos y tensiones cotidianas

[...] en todos los casos, los grupos más poderosos se consideran a sí mismos «mejores», como si estuvieran dotados de un tipo de carisma grupal, de una virtud específica que comparten todos sus miembros y de la que carecen los demás. Lo que es más, en todos los casos, las personas «superiores» pueden hacer que aquellas menos poderosas sientan que carecen de virtud [...].

⁴⁸ Esta última propensión da lugar a la red de vínculos que provee a los jóvenes ajefistas del capital social movilizable, por ejemplo, en su proceso ritualizado de entrevistas e iniciación masónica.

Norbert Elias
Establecidos y marginados

(2016, p. 28)

Pero sabemos que en cualquier campo encontraremos una lucha, cuyas formas específicas habrá que buscar cada vez, entre el recién llegado que trata de romper los cerrojos del derecho de entrada, y el dominante que trata de defender su monopolio y de excluir a la competencia.

Pierre Bourdieu
Sociología y cultura

(1990a, p. 135)

La transición ajefismo-masonería constituye entonces un desplazamiento en el espacio social específico del microcampo de la MRGLVM. Y este desplazamiento, con su acto de consagración constitutivo —el ritual de iniciación masónica—, modifica cualitativamente las interacciones y las representaciones de quien lo agencia. Al iniciarse en la masonería, los jóvenes provenientes del ajefismo transitan a una posición que los interrelaciona de manera distinta con las demás posiciones del campo y con los agentes que las ocupan. Por un lado, el joven masón neófito queda mejor ubicado que los jóvenes ajefistas activos (los cuales, de acuerdo con los discursos de los entrevistados, participan del campo sin alcanzar en todos los casos el pleno reconocimiento como hermanos, es decir, como agentes legítimos en la institución). Por otro lado, este neófito resulta inferiormente posicionado respecto de los masones establecidos, justamente porque su posición corresponde a la del recién llegado, que carece por antonomasia de los recursos valorados en el microcampo, aunque ahora esté autorizado para acumularlos.

Por lo anterior, *los neófitos adquieren al mismo tiempo la distinción del iniciado y la obligación del aprendiz*. Esto es, respectivamente, la legitimación institucional para buscar la satisfacción del sentimiento de distinción al interactuar con los no-iniciados (con los ajefistas y, sobre todo, con los profanos), y la obligación de adoptar actitudes reverenciales apoyadas por la prudencia, la reserva y la modestia de quien, por su incipiente socialización masónica, está configurado para *reconocer más de lo que conoce* sobre la masonería, es decir, para valorar favorablemente su *corpus* de ideas y prácticas, como una totalidad legítima cuyos componentes, en gran medida desconocidos, solo serán paulatinamente revelados a

través de un proceso de instrucción administrado por los masones establecidos, que fungen *eodem tempore* como herederos, productores, protectores y difusores de la visión masónica dominante.

Sin embargo, las relaciones entre los masones establecidos y los jóvenes masones recién llegados son, en definitiva, mucho más complejas de lo que puede apuntarse a partir de lo anterior. *Desde el punto de vista de la forma*, dichas relaciones están caracterizadas por la mencionada *obligación del aprendiz*. No obstante, por mucho que la prudencia, la reserva y la modestia permitan modelar formalmente las actitudes reverenciales del neófito, por mucho que su configuración le disponga para valorar favorablemente la visión masónica del mundo que se le transmite, aún queda por determinar su modesto espacio de oportunidad para la resistencia y la innovación en el campo masónico. Para ello es preciso explorar los contenidos de su interacción, es decir, sus representaciones, sus apuestas y las mediaciones a través de las cuales estas se ponen en juego. Así, *desde el punto de vista del contenido*, tanto en la convivencia como en los retos y las tensiones cotidianas, las relaciones entre neófitos y establecidos están caracterizadas, ante todo, por la *desavenencia entre la ortodoxia y la heterodoxia*.

Los masones establecidos en la MRGLVM, es decir, aquellos que en dicha institución poseen los mayores volúmenes del capital valorado, que se ubican en las posiciones sociales dominantes y que fundamentan de este modo su autoridad, tienden a desplegar estrategias de conservación y ortodoxia. En cambio, aquellos que disponen de los menores volúmenes del capital valorado, “que suelen ser [...] los recién llegados, es decir, por lo general, los más jóvenes” (Bourdieu, 1990a, p. 137), se inclinan a utilizar estrategias de subversión y heterodoxia. De acuerdo con los discursos que los jóvenes entrevistados elaboraron acerca de su experiencia como masones neófitos, las tensiones inherentes a la desavenencia ortodoxia-heterodoxia no son en lo absoluto inocuas; representan, en cambio, un intenso *choque etario* cuya exploración amerita un esfuerzo, pues a través de él se reconfigura paulatinamente el interés juvenil por permanecer en la masonería.

En tanto que los jóvenes masones entrevistados provenían del ajefismo, sus discursos en torno a las “experiencias y convivencias cotidianas en la masonería” tendieron a establecer distintas comparaciones:

En el ajefismo, por ser jóvenes, todos están en la misma sintonía, [...] en el mismo dilema. No sé bien cómo decirlo, pero hay más empatía, más homogeneidad en las situaciones personales. Y aquí no. Aquí [en la masonería] ya es mucho más disperso. Hay unos [masones] que tienen 30 años, otros que tienen 50, otros que tienen 80 (Francisco).

En las logias AJEF, las edades de los miembros oscilan entre los catorce y los veintiún años, mientras que en las logias masónicas el límite etario inferior corresponde a los dieciocho años, sin límite superior. Los efectos de esta configuración sobre las formas de convivencia son enunciados, en el caso del ajefismo, como cualidades de *sintonía*, *homogeneidad* y *empatía*: “En jóvenes hay cierta homogeneidad de condiciones: son estudiantes todos, algunos tienen empleo, pero igual pues batallando con la universidad, con sus clases y demás” (Francisco). En el caso de las logias masónicas, dichos efectos se enuncian como cualidades de *dispersión*:

La convivencia pues no es lo mismo. O sea, si bien somos hermanos, si bien está esa parte de fraternidad, de apoyarnos, de salir a convivir fuera del templo, el hecho de que ya cada quien tenga pues una vida hecha, entre comillas, de que tus hermanos ya tienen su familia, de que unos ya están jubilados, otros están trabajando, otros están buscando trabajo, pues también eso hace que sea un poco diferente la convivencia. No digo que sea mala, simplemente digo que es diferente (Damián).

En este sentido, la distancia etaria de los miembros de una logia masónica dispone entre ellos una heterogeneidad de condiciones que, a su vez, establece algunos retos cotidianos para los jóvenes iniciados: “Estar en una logia donde la mayoría son adultos de cuarenta, cincuenta, sesenta, setenta, ¡ochenta años!, pues sí es un cambio generacional muy muy impactante, ¿no?”. En la masonería, comenta Damián:

Se espera que uno pues ya no actúe como un *joven*, como un *niño*, que ya no sea como que tan impulsivo, tan irracional. Porque esta es como que un poco la idea sobre el joven, ¿no? Se espera que uno pues ya sea más maduro, que ya tenga mayor responsabilidad, mayor compromiso. Y eso también se ve incluso en la forma de presentar trabajos. (Obviamente sin demeritar a los ajefistas, porque muchas veces los trabajos ajefistas eran muy buenos). [...] Pero sí, se espera que uno, al ser ya un *adulto*, como que tenga mayor criterio, mayor profundidad, mayor profesionalidad. Y más siendo egresado de alguna carrera; así se espera que tengas como que ya cierto nivel.

Por ubicarse en el espacio transicional entre la niñez y la adultez, la figura del “joven” adquire distintas nociones mal valoradas en la masonería. Tal es el caso de algunos atributos, como la impulsividad y la irracionalidad, típicamente imputados sobre la figura del “niño”. Para permanecer en una logia masónica, los jóvenes iniciados enfrentan entonces el *doble reto* de alejarse todo lo posible de estos atributos no deseados, al mismo tiempo que procuran acercarse a los atributos valorados en la figura postulada como “adulto”: madurez, responsabilidad, compromiso y producción de trabajos con mayor criterio, profundidad, profesionalidad y nivel.

Desde luego, la posibilidad de acercarse a estos atributos valorados en la adultez depende, en primer lugar, de las características socioeconómicas de cada joven, especialmente de aquellas ligadas a su capacidad y disposición para realizar inversiones temporales y económicas:

Esto requiere *compromiso temporal* para estudiar y para estar en las sesiones. Y es un obstáculo [...] porque estás dedicando parte de tu tiempo a una actividad más adulta [...]. Para muchos es complicado mantener el compromiso de estar aquí estudiando, en sesión, con tus hermanos, y no estar por ejemplo en una fiesta o en otro lugar. Y también está el *compromiso monetario*, que pues muchas personas no pueden sostenerlo. A pesar de que... Bueno, depende la logia, oscila entre los treientos hasta los mil pesos al mes [...], y pues sí es un gasto fuerte para un joven, más si es un estudiante o si aún no tiene la posibilidad de trabajar (Damián).

Sin embargo, en algunos casos, *la tensión existente entre visiones del mundo relativamente incompatibles resulta más significativa* para el cumplimiento de este doble reto, que la particular capacidad de inversión temporal y económica. Y es que, de acuerdo con los colaboradores, la permanencia en una logia masónica resulta especialmente difícil bajo las condiciones producidas por un choque etario. Ahí donde la convivencia se caracteriza, ante todo, por la desavenencia entre la ortodoxia y la heterodoxia, acercarse a la figura “adulto” significa mucho más que invertir tiempo, dinero y esfuerzo para adoptar sus atributos valorados; supone también incorporar un conjunto de disposiciones para la apreciación, la percepción y la acción que, en algunos casos, puede oponerse diametralmente al conjunto de disposiciones incorporadas tanto en los procesos de socialización previos como en aquellos alternativos a la masonería. En algunas entrevistas, los colaboradores han tendido hacia la reconstrucción discursiva de la desavenencia que sustenta este choque etario:

Algo que yo he checado [explica Francisco, un joven con cuatro años de antigüedad en una logia masónica], a nivel personal y con hermanos que también fueron ajefistas y que se han iniciado, es justamente un *choque generacional*. Nuestra generación es más *liberal*, viene con otras ideas, más *progresistas*. Muchas veces nuestros hermanos mayores eh... Es un poco un reto. Es eso, un reto bastante fuerte esto de *compaginar diferentes creencias y diferentes modos de pensamiento*. Te digo, como joven pues eres más liberal, más progresista, tienes otras *ideas conforme a la época*. Y *los otros no*, como que tienen ideas más *arraigadas*, más *arcaicas*, que hacen que *choques con tus ideales, con tus creencias* y muchas veces es un reto para *nosotros*.

En lo que precede hemos apuntado ya algunos aspectos relevantes acerca de la configuración de la masonería como grupo social, es decir, como un *nosotros masónico* que se identifica a sí mismo y se demarca del exterior mediante mecanismos de cohesión identitaria: formas comunes de percibir, apreciar y actuar sustentadas en procesos rituales y simbologías esotéricas (asequibles solo para las personas iniciadas). En efecto, formar parte de la masonería supone ineludiblemente afiliarse a un *nosotros masónico general*, a través de la superación de sus rituales iniciáticos y la incorporación paulatina de su visión del mundo dominante. Sin embargo, visto desde dentro, este *nosotros general* articula *configuraciones sociales específicas*, redes de relaciones que en conjunto constituyen no una totalidad indiferenciada y armónica, sino sistemas de posiciones sociales interrelacionadas, desigualmente dotadas de los recursos valorados y dinámicamente ocupadas por agentes sociales que poseen diferentes disposiciones para la percepción, apreciación y acción.

El segmento de entrevista previamente citado permite problematizar así la noción general del *nosotros masónico*. A través de él, el colaborador fragmenta su logia de pertenencia en dos configuraciones sociales específicas: un *nosotros masónico juvenil* que convive, no sin tensión, con un *los otros masónico establecido*. El primero, de acuerdo con sus discursos, se articula a través de disposiciones “más liberales” y “más progresistas”; el segundo (“nuestros hermanos mayores”), lo hace a través de disposiciones “más arraigadas” y “más arcaicas”. En estos términos se postula una logia masónica organizada en dos subgrupos interrelacionados, pero *mutuamente* afectados por un “choque generacional” cuya facción juvenil defiende su postura como aquella poseedora de las “ideas conforme a la época”. En este tenor, su convivencia con los establecidos se dispone de forma tal que, por un lado, se

producen “choques con tus ideales”, mientras que, por otro, se establecen retos cotidianos para “compaginar diferentes creencias y diferentes modos de pensamiento”.⁴⁹

Desde luego, la desavenencia entre estos subgrupos nunca es total, pues de ese modo se anularía la posibilidad de que la masonería perdurase a lo largo del tiempo: “toda la gente comprometida con un campo tiene una cantidad de intereses fundamentales comunes [...]; de allí que surja una complicidad objetiva que subyace en todos los antagonismos” (Bourdieu, 1990a, p. 137). En función de su heterodoxia, los recién llegados se oponen a diversos aspectos de la ortodoxia de los establecidos; sin embargo, en tanto masones, unos y otros comparten intereses fundamentales, es decir, todos aquellos indispensables para la reproducción de la masonería. En otras palabras, la lucha entre estos subgrupos “presupone un acuerdo entre los antagonistas sobre aquello por lo cual merece la pena luchar” (Bourdieu, 1990a, p. 137).

Lo anterior puede observarse con cierto detalle en los discursos de los colaboradores. A lo largo de las entrevistas, la *obligación de secrecía* (que se establece sobre cada una de las personas iniciadas en una logia masónica) limitó notablemente los discursos de los jóvenes masones. Empero, en los márgenes de esta obligación, el siguiente fragmento de entrevista alcanza un grado significativo de criticidad, al mismo tiempo que evidencia constantes esfuerzos por salvaguardar los intereses indispensables para la reproducción de la masonería como grupo:

Bueno, hablando con hermanos de mi generación, creo que *uno de los retos más importantes es actualizar a la masonería*. Digo, es una institución que tiene más de quinientos años [...], y que para bien o para mal tiene muy arraigadas ciertas creencias que muchas ya no son conforme, o sea, que en su época fueron buenas y necesarias, pero que actualmente ya no lo son y deberían actualizarse. Entonces, uno de los retos importantes que yo veo, como joven,

⁴⁹ Tal vez los epígrafes que inauguran el presente apartado puedan abonar en la reconstrucción de esta desavenencia. Ahí nos tomamos la libertad de articular un diálogo artificial entre dos posturas relativamente homólogas, al menos en lo que respecta a la manera de comprender las tensiones inherentes al funcionamiento de los grupos sociales. Como puede notarse, ambos autores postulan dichas tensiones como una regularidad social, presente “en todos los casos” (Elias) y “en cualquier campo” (Bourdieu). En efecto, estas tensiones se ubican cotidianamente al interior del microcampo masónico de la MRGLVM; aunque lo hacen de manera eufemizada y parcial, pues la exclusión de los recién llegados, la ortodoxia de los masones establecidos y la heterodoxia de los neófitos nunca son cuestiones totales o explícitas. Solo así, a partir de la constante negociación de las distintas visiones del mundo, los neófitos y los establecidos reconocen su interdependencia como una condición central para la reproducción de la masonería como grupo y como campo.

es actualizar a la masonería, ponerla al día, conforme a los intereses de la sociedad moderna. Porque yo creo que no va a ser muy prudente (y lo he visto en varias logias) que se mantengan con una mente cerrada, con una mente arcaica, con una mente conservadora hasta cierto punto. Y es que es un poco curioso, porque pues se pinta como una escuela liberal de pensamiento, pero es conservadora en sus ideas. Entonces pues este es uno de los mayores retos: actualizarla, abrirla a los nuevos paradigmas. *Por ejemplo, en materia de género, de derechos humanos y de divulgación*, de ser un poco más abierta, más cercana a la sociedad. Ya no está la necesidad, que estuvo durante siglos, de ser una sociedad secreta, o sea, *sí que siga siendo sociedad discreta, que es parte de su naturaleza, de su esencia misma, pero que sea un poco más abierta*, más cercana a la gente, ¿no? Una vez en una conferencia me dijeron: «Hubo un tiempo en que la sociedad le debía a la masonería y ahora la masonería le debe a la sociedad». Entonces hay que volver a acercarse, escuchar los problemas actuales y ya no los problemas de hace cien años. Porque muchos se quedan con esas ideas de: «Es que los de la masonería éramos los de la Reforma, de la Revolución». Y yo como de: «Sí, pero eso es de hace 100 años». *La masonería de hoy* requiere nuevas herramientas, nuevos puntos de vista, nuevos miembros y nuevos pensamientos. *Obviamente tampoco se trata de derrumbar todo, de tirar todo a la basura, quinientos años de historia, quinientos años de formación, que es algo muy importante. Hay cosas que se deben mantener, que son parte de nuestra esencia.* Sin embargo, hay cosas que también deben actualizarse, *sin la necesidad de forzarlas a un cambio, ¿no? O sea, hay cosas que se pueden actualizar y que se necesitan actualizar* (Damián).

Actualizar a la masonería representa entonces “uno de los retos más importantes” para un joven masón interesado en asegurar la reproducción de su grupo social. Por ello, a continuación, se analiza este reto tanto en sus sentidos y significados, como en su contenido y sus implicaciones.

Lo primero es posible mediante la reconstrucción del *reto de actualizar a la masonería* a través de las propias palabras del agente que lo ha asumido. Así podemos postular que el reto emerge de la siguiente condición: la masonería, por ser “una institución que tiene más de quinientos años”, posee un conjunto de creencias muy arraigadas, que “en su época fueron buenas y necesarias, pero que actualmente ya no lo son”. En este tenor, actualizarla *significa* “ponerla al día, conforme a los intereses de la sociedad moderna”, “escuchar los problemas actuales y ya no los problemas de hace cien años”, así como “abrirla a los nuevos paradigmas

[...] en materia de género, de derechos humanos y de divulgación”. A su vez, actualizar la divulgación masónica puede precisarse como el reto de abandonar las características de una “sociedad secreta”, en favor de aquellas propias de una “sociedad discreta”: “más abierta, más cercana a la gente”. Ahora bien, actualizar a la masonería tiene por *sentido* procurar la superación del riesgo de decadencia: “no va a ser muy prudente (y lo he visto en varias logias) que se mantengan con una mente cerrada, con una mente arcaica, con una mente conservadora”.

Por su parte, el contenido y las implicaciones del reto de actualizar a la masonería se observan a partir de lo que el colaborador define como “la masonería de hoy”, es decir, aquella que para responder a las exigencias contemporáneas precisa de “nuevas herramientas, nuevos puntos de vista, nuevos miembros y nuevos pensamientos”. Al comparar entre sí los *contenidos* de las nociones “actualizar a la masonería” y “la masonería de hoy”, se ubica un espacio argumentativo donde el colaborador expresa un interés constante por salvaguardar los fundamentos necesarios para la reproducción del *nosotros masónico*. En otras palabras, todo esfuerzo de actualización de la masonería supone siempre un esfuerzo para asegurar que “la masonería de hoy” se produzca y reproduzca a lo largo del tiempo. Además, el hecho de que el colaborador asuma personalmente el reto de actualizar a la masonería *implica*, ante todo, que sus apuestas particulares le disponen para reconocer el valor de aquello que se pone en juego al interior del campo masónico.

A partir de lo anterior es posible postular que las iniciativas de actualización masónica (emprendidas por el colaborador y por algunos agentes que se reconocen como miembros del *nosotros masónico juvenil*) contribuyen *en sí mismas* a la reproducción de la masonería, pues por el mero hecho de procurarlas se participa activamente en la producción y reproducción de la creencia en el valor de dicha institución. Las personas que participan del campo masónico contribuyen a su reproducción, independientemente de si con su participación potencian o contienen la actualización de la visión del mundo ahí dominante. Así, al priorizar la reproducción sobre la actualización, los recién llegados no solo contribuyen a la conservación de la masonería, sino también a la traslación de la estructura de relaciones de fuerza que organiza su subordinación. Y en definitiva, el interés fundamental por la

reproducción del campo masónico limita considerablemente todos los esfuerzos para revolucionarlo:

Los recién llegados [...] están condenados a utilizar estrategias de subversión, pero éstas deben permanecer dentro de ciertos límites, so pena de exclusión. En realidad, las *revoluciones parciales* que se efectúan continuamente dentro de los campos no ponen en tela de juicio los fundamentos mismos del juego, su axiomática fundamental, el zócalo de creencias últimas sobre las cuales reposa todo el juego (Bourdieu, 1990a, pp. 137–138).

Los jóvenes masones recién llegados asumen el reto de actualizar a la masonería debido al desacuerdo que experimentan ante sus principios, normas y prácticas dominantes.⁵⁰ Sin embargo, para salvaguardar la existencia de la institución masónica y para permanecer entre sus filas, es preciso que estos jóvenes posean, por un lado, la *capacidad para reconocer* los intereses masónicos fundamentales y, por otro, la *disposición para defender* aquellos como un conjunto de aspectos esenciales y dignos de perpetuación. Esto, tal vez, resulta especialmente esclarecedor en algunos discursos previamente citados. Tal es el caso de aquel en el cual se establece a la “sociedad discreta” como el límite de la actualización del secretismo masónico:

Ya no está la necesidad, que estuvo durante siglos, de ser una sociedad secreta, o sea, *sí que siga siendo sociedad discreta, que es parte de su naturaleza, de su esencia misma*, pero que sea *un poco* más abierta, más cercana a la gente (Damián).

Este joven masón considera entonces que “los intereses de la sociedad moderna” exigen un tipo de masonería más abierto y cercano a la gente; sin embargo, al mismo tiempo, reconoce al secretismo como uno de los aspectos masónicos esenciales e inamovibles. Bajo estas circunstancias, la actualización posible solo puede plantearse con un grado de apertura parcial, esto es, más cercano a la discreción que a la plena transparencia.

El siguiente segmento contiene otro ejemplo discursivo de revolución masónica parcial. Por ubicarse cerca del cierre de la entrevista, el colaborador lo articula primero como una síntesis

⁵⁰ Como antes mencionamos, el colaborador postula desacuerdos en materia de género, derechos humanos y difusión. Esto se sustenta en algunos principios legitimados al respecto por la *Constitución y leyes generales* de la MRGLVM. Por ejemplo, un par de “antiguos límites de la masonería” acatados por el microcampo bajo estudio: a) “La necesidad de que todo candidato a iniciación sea varón, libre, mayor de edad, y sin mutilaciones que le impidan el cumplimiento de los deberes masónicos”, y b) “El secreto de la institución” (Muy Respetable Gran Logia Valle de México, 2018a, p. 11).

de sus ideas previas, que dan contenido a su particular noción de la masonería contemporánea. Empero, por sí sola, esta síntesis no refleja ni la capacidad de su autor para reconocer los intereses masónicos fundamentales, ni su disposición para defenderlos. En consecuencia, el segmento concluye como un esfuerzo explícito para matizar los alcances de dicha revolución:

La masonería de hoy requiere nuevas herramientas, nuevos puntos de vista, nuevos miembros y nuevos pensamientos. Obviamente tampoco se trata de derrumbar todo, de tirar todo a la basura, quinientos años de historia, quinientos años de formación, que es algo muy importante. Hay cosas que se deben mantener, que son parte de nuestra esencia. Sin embargo, *hay cosas que también deben actualizarse, sin la necesidad de forzarlas a un cambio*. O sea, hay cosas que *se pueden actualizar* y que *se necesitan actualizar* (Damián).

El carácter parcial de la revolución se plantea así de forma manifiesta. Y con ello se evidencia también la pertenencia del colaborador al *nosotros masónico general e inamovible*. Y es que, para los jóvenes iniciados, la destrucción del campo masónico atenta directamente contra las disposiciones incorporadas, las inversiones realizadas y las apuestas consecuentemente sostenidas en torno a la masonería:

Uno de los factores que protege los diversos juegos de las revoluciones totales, capaces de destruir no sólo a los dominantes y la dominación, sino al juego mismo, es precisamente la magnitud misma de la inversión, tanto en tiempo como en esfuerzo, que supone entrar en el juego y que, al igual que las pruebas de los ritos de iniciación, contribuye a que resulte *inconcebible* prácticamente la destrucción simple y sencilla del juego (Bourdieu, 1990a, p. 138).

En efecto, al analizar el proceso ritualizado de entrevistas e iniciación, ubicamos que los jóvenes provenientes del ajefismo están obligados a pagar un *derecho de admisión* para ingresar en una logia masónica. Es decir, a realizar para ello inversiones de tiempo, dinero y esfuerzo físico y mental, las cuales están presentes tanto en sus entrevistas como candidatos a la masonería, como en las pruebas constitutivas de su ritual iniciático.⁵¹ No obstante, *stricto sensu*, estas inversiones anteceden al proceso de entrevistas e iniciación, pues pueden

⁵¹ Cada una de estas pruebas se efectúa además desde un estado de *liminalidad*. En el proceso ritual de iniciación masónica, los candidatos atraviesan un *estado de indefinición*, producido porque la ruptura simbólica con su condición de profanos se realiza necesariamente antes de haber alcanzado la condición de iniciados reconocidos.

rastrearse a lo largo de la trayectoria ajefista general. Desde entonces los jóvenes pretendientes han tenido que procurarse, ante todo, una socialización que los faculte para reconocer el valor de lo que se pone en juego en la masonería, así como para conocer, de forma práctica, los principios básicos de su funcionamiento. Además, en algunos casos, dicha trayectoria está atravesada por estrategias de inversión social que producen, reflexiva o prerreflexivamente, una red durable de vínculos movilizables para, llegado el momento, recibir al menos una invitación por parte de una logia masónica de la MRGLVM.

CAPÍTULO 3. EL MICROCAMPO DE LA MUY RESPETABLE GRAN LOGIA VALLE DE MÉXICO Y UN CASO DE DISPOSICIÓN MASÓNICA JUVENIL

Después de haber estudiado el sentido práctico del *interés iniciático juvenil* a través de la intimidad discursiva de los iniciados, el objetivo de este capítulo es analizar las condiciones sociales de su realización en el microcampo de la MRGLVM.

A tal efecto, dividimos el capítulo en cuatro secciones. En la primera, apuntamos las bases teórico-metodológicas necesarias para acercarse a un espacio masónico específico desde una perspectiva relacional. Con este precedente, esbozamos en la segunda sección las condiciones que el microcampo *hereda* del campo masónico mexicano que lo contiene (y que, al mismo tiempo, lo vincula con otros campos sociales, como el de la política y la religión, mediante interrelaciones con grados variables de interdependencia y conflicto). En la tercera sección estudiamos la especificidad de la MRGLVM, ubicando su estructura jerárquica de posiciones sociales, así como los componentes de su capital masónico, de sus luchas y de sus formas de interés. Finalmente, en la cuarta sección, reconstruimos un *caso típico* de disposición masónica juvenil, a partir de su trayectoria afiliativa, su posición social y su sentido práctico en el microcampo bajo estudio.⁵²

3.1. La noción de microcampo como instrumento teórico-metodológico relacional

La reconstrucción de la MRGLVM como un *microcampo social* conforma desde luego una estrategia metodológica de circunscripción. En efecto, esta noción permite focalizar la mirada y concentrar los esfuerzos analíticos en una sección específica de un campo social más amplio. Vale decir: la MRGLVM comprendida como un microcampo social específico del campo masónico mexicano. Sin embargo, no hay que perder de vista que esta delimitación es evidentemente artificial a la luz de su referente empírico. En estricto sentido, la MRGLVM opera como un punto en un espacio de relaciones objetivas. Es decir, como un microcampo masónico objetivamente vinculado, a través de relaciones de interdependencia, con el entramado total de las instituciones masónicas, las cuales, a su vez, se vinculan objetivamente

⁵² Los datos empíricos contenidos en este capítulo se construyeron, recolectaron y analizaron a través de los siguientes instrumentos: entrevistas semidirigidas, cuestionarios sociodemográficos, estrategias de investigación documental y análisis comparativo de esquemas de jerarquías al interior de la MRGLVM. Al respecto, véase en el Capítulo 1: “Diseño y estrategias metodológicas”.

con otros campos sociales. Por ejemplo, con el campo político y el religioso, a través de interrelaciones con grados variables de cooperación y conflicto en distintos procesos sociohistóricos.

La noción de microcampo delimita entonces una sección específica de un campo social más amplio, pero lo hace de un modo tal que circunscribe también el espacio de sus posibilidades epistémicas y de sus formas de comprensión. En otras palabras, por adscribirse a la teoría general de campos desarrollada por Bourdieu, la reconstrucción de un microcampo social específico exige ante todo comprender su *especificidad* a partir de un razonamiento *relacional*, es decir, por el sistema de relaciones objetivas que sostiene al interior (entre sus posiciones sociales jerarquizadas) y hacia el exterior (con el campo masónico mexicano y con otros campos sociales):

La utilidad científica de conocer el espacio del que ustedes han aislado al objeto de estudio [...], y que deben intentar esbozar con cierta aproximación al menos [...], reside en que al saber qué están haciendo y en qué consiste la realidad de la que el fragmento ha sido *abstraído*, serán capaces de bosquejar las principales líneas de fuerza que estructuran el espacio cuyas coerciones pesan sobre el punto en consideración [...]. De este modo, no correrán el riesgo de buscar (y “encontrar”) en el fragmento estudiado [...] principios que son en realidad externos a él, y que debe a sus relaciones con otros objetos (Bourdieu, 2008, p. 287).

Ciertamente, *los principios de funcionamiento del microcampo de la MRGLVM* —ese conjunto de reglas y estrategias, formales y convencionales, implicado en las luchas por la apropiación de los capitales dominantes y la ocupación de las posiciones sociales de mayor jerarquía— operan bajo el sustento de sus *condiciones específicas*, pero ninguna de estas puede escapar completamente a la fuerza de las relaciones que el microcampo sostiene con otros espacios. En esta medida, además de las condiciones específicas del microcampo, es preciso estudiar, al menos parcialmente, el conjunto de las *condiciones heredadas* a este por el campo masónico mexicano que lo contiene y que, ulteriormente, lo vincula con otros campos sociales.

Así utilizado, el prefijo ‘micro-’ permite abstraer un fragmento analítico sin descuidar su interrelación con otros espacios, lo cual nos aleja de aquella dicotomía que la ciencia social

tradicional ha definido en términos de micro y macro sociología.⁵³ En tanto que punto situado en un espacio de relaciones objetivas, la extensión de un microcampo no se corresponde necesariamente con su complejidad analítica. En otras palabras, los espacios acotados como un *caso de lo posible*, como un punto inmerso en el vaivén de un sistema de fuerzas, permiten aproximarse a los procesos más generales de una totalidad societal. Así sucede con el microcampo de la MRGLVM, cuyas condiciones heredadas y específicas se estudian a continuación.

3.2. Las condiciones heredadas al microcampo de la MRGLVM: un bosquejo de las principales líneas de fuerza

En términos generales, la MRGLVM hereda del campo masónico mexicano y de sus relaciones con otros campos sociales, la siguiente serie de condiciones recíprocas: a) un marco normativo y un conjunto de pautas de acción institucionalizadas, b) un complejo de antagonismos endógenos y exógenos, c) un doble mandato de cohesión interna y diferenciación externa, d) un proceso continuo de configuración de un *nosotros* en oposición a otredades profanas, e) un *corpus* de ideas y prácticas esotéricas, y f) un proceso ritualizado de entrevistas e iniciaciones, que regula el acceso al campo bajo una lógica de cooptación endogámica.

El microcampo de la MRGLVM hereda del campo masónico un marco normativo que, al mismo tiempo, lo constituye, lo habilita y lo constriñe a través de un conjunto institucionalizado de pautas de funcionamiento:

La Muy Respetable Gran Logia Valle de México [...], parte integrante de la familia masónica universal, sigue los usos, costumbres, tradiciones y principios del simbolismo y reconoce que los fundamentos de la orden son los antiguos límites, de vigencia permanente, inalterables y de jerarquía superior a toda constitución [...]. Los antiguos límites, fuente original de la jurisprudencia masónica, constituyen un conjunto de normas de derecho no escrito, en que se plasman inveteradas costumbres de la orden (Muy Respetable Gran Logia Valle de México, 2018a, p. 11).

⁵³ Cuando la distinción micro-macro opera como una dicotomía, y no como un instrumento teórico-metodológico relacional, es posible que el conocimiento construido impute sobre su objeto aquellas falsas antinomias definidas tradicionalmente en torno al objetivismo-subjetivismo (individuo-sociedad, sujeto-objeto, acción-estructura, cualitativo-cuantitativo, voluntarismo-racionalismo, etc.).

La MRGLVM reconoce y acata veinticinco antiguos límites de la jurisprudencia masónica, cada uno de los cuales se establece *en el ámbito formal* como una cuestión “inalterable” en todos los espacios donde sesione la orden. Sin embargo, *en su funcionamiento cotidiano*, algunos de estos antiguos límites han sido referidos por los jóvenes masones entrevistados como “vestigios”, “arraigos” e “ideas arcaicas que hacen que choques con tus ideales”. En este sentido, vale la pena rescatar dos antiguos límites especialmente cuestionados:

- La necesidad de que todo candidato a iniciación sea varón, libre, mayor de edad, y sin mutilaciones que le impidan el cumplimiento de los deberes masónicos;
- El secreto de la institución.

(Muy Respetable Gran Logia Valle de México, 2018a, p. 11).

La lucha simbólica que se articula en torno a estos antiguos límites —es decir, la contienda por las clasificaciones dominantes en la visión masónica del mundo— se refleja también en la heterogeneidad del campo masónico. En efecto, la masonería es ante todo una institución heterogénea que se ha producido y reproducido dinámicamente a través de un proceso sociohistórico de largo aliento.⁵⁴ Su carácter heterogéneo se refleja en la gran diversidad de ritos masónicos existentes, cada uno de los cuales define un sistema de prácticas que se constituyen como una totalidad normativa que ordena los trabajos de las logias adscritas.⁵⁵

En distintos procesos históricos, la heterogeneidad de la masonería ha devenido incluso en un explícito antagonismo, expresado en las posiciones políticas e ideológicas sostenidas por distintos grupos masónicos en disputa. Un ejemplo de esto, abordado por la historiografía académica, es el caso del periodo 1825-1830 en México, donde se registraron fuertes luchas entre masones del Rito Escocés y del Rito de York. En esos años, la masonería mexicana “[...] estuvo estrechamente ligada con la actividad política del naciente país” (Vázquez Semadeni, 2009, p. 41). Las logias masónicas que adoptaban el Rito Escocés se identificaron

⁵⁴ El origen de la francmasonería es una cuestión ampliamente debatida. Empero, existe cierto consenso respecto del surgimiento de la masonería especulativa (aquella dedicada a la construcción de ideas, por oposición a la precedente masonería operativa, conformada por gremios de masones-constructores dedicados a la edificación de catedrales). Este consenso toma la creación de la Gran Logia de Londres, el 24 de junio de 1717, como la fecha del surgimiento del movimiento masónico mundial (Soberanes Fernández & Martínez Moreno, 2018, p. V).

⁵⁵ Para un análisis genealógico de los principales ritos masónicos en el mundo, véase: (Rodríguez Castillejos, 2009).

con la facción monárquica y centralista. En cambio, aquellas logias adscritas al Rito de York apoyaron a la facción republicana y federalista (Vázquez Semadeni, 2010, p. 22).

Las intermitentes luchas que la masonería presenta en su interior, sostenidas por sus diversos grupos constitutivos, no son las únicas tensiones existentes en torno a dicha institución. En tanto fenómeno social, la masonería se ha constituido como un *movimiento*, frente al cual distintos grupos externos han reaccionado como oposición. El fenómeno de la antimasonería ha operado, en este sentido, a través de la sospecha y la hostilidad hacia las ideas y los productos de la visión masónica del mundo, así como mediante la disposición para enfrentar a sus portadores.

El movimiento antimasónico ha sido desplegado especialmente por miembros del clero o por católicos militantes (Vázquez Semadeni, 2010, p. 20). La Iglesia católica se ha enfrentado abiertamente a la masonería al considerarla como incompatible con los principios de su fe (Martínez Albesa, 2018). No obstante, la antimasonería religiosa no ha sido la única expresión de este fenómeno, que ha tenido también portavoces en regímenes políticos dictatoriales. Tal es el caso de la dictadura de Francisco Franco en España, donde son ubicables discursos y actitudes caracterizadas por la sospecha hacia las ideas y modos de vida de los masones de la época. En este caso, la antimasonería se concretó en un complejo de estrategias jurídicas que llevaron a la prohibición de la masonería y a la persecución de sus miembros (Martín de la Guardia, 1990).

En consecuencia, la antimasonería puede caracterizarse por un amplio espacio de posibles, que se expresa tanto en agentes religiosos como en políticos, periodistas, ideólogos, etc. En estricto sentido, toda expresión antimasónica se encuentra determinada por múltiples factores (políticos, religiosos, económicos y sociales), por lo cual una antimasonería puramente religiosa no es empíricamente ubicable, como tampoco lo es una puramente política. Como antes mencionamos, el campo masónico se posiciona dinámicamente en un entramado de relaciones de fuerza, y desde dicha posición se relaciona, con grados variables de cooperación y de conflicto, con los otros campos sociales y con los procesos generales que imbrican parcialmente sus operaciones.

La heterogeneidad de la masonería y los antagonismos que sostiene interna y externamente son algunos de los elementos que inciden en la exigencia de que cada rito, cada jurisdicción

y cada logia masónica específica se establezca como un *nosotros* fuertemente cohesionado en su interior y claramente diferenciado del exterior, es decir, respecto de las otredades profanas: aquellos agentes, individuales o colectivos, que no se encuentran iniciados en sus filas. Ciertamente, en todo grupo social está presente un doble mandato de cohesión interna y diferenciación externa, pues constituirse como un *nosotros* (un grupo de pertenencia) distinguible de *los otros* (todos aquellos ajenos al grupo) presupone, en todos los casos, la existencia de un complejo de elementos identitarios que funcionen como mecanismos de nominación tanto de “lo que somos”, como de aquella frontera donde “dejamos de ser”. Este mandato, sin embargo, opera con especial potencia en la masonería debido a su carácter de *sociedad secreta*.

En la actualidad, el carácter secreto de la masonería ha sido puesto en tela de juicio por algunos masones, periodistas e historiadores. Se ha procurado en este tenor reemplazar el adjetivo de sociedad “secreta” por el de sociedad “discreta” (Pozuelo Andrés, 2009). Los objetivos de esta investigación distan del hecho de tomar partido en este debate. Aquí no se estudian las prácticas de masones o de logias masónicas específicas con el fin de evaluar el cumplimiento de su obligación de secrecía, ni de ubicar el punto en el cual dichas prácticas puedan ser tipificadas como secretas o como discretas. Un esfuerzo parecido conformaría ante todo una axiología de la práctica masónica, una toma de posición valorativa en las luchas clasificatorias desplegadas al interior del campo.

No obstante, lo anterior no supone ignorar el papel que la secrecía masónica cumple, independientemente de su grado de discreción efectiva, en la configuración del interés iniciático juvenil. En esta investigación empírica, algunos jóvenes masones han postulado, por ejemplo, que “el morbo por lo oculto” y “el aura de misterio de la masonería” conformaron fuentes de motivación centrales en sus estrategias iniciáticas y en sus esfuerzos para permanecer en la orden. La secrecía masónica constituye entonces una dimensión analítica fundamental, siempre que no se atienda desde una evaluación axiológica de las prácticas, sino desde las implicaciones sociales de la circulación restringida de un *corpus esotérico*, el cual, como postula Simmel (2017), cumple ulteriormente una función social.

Las logias masónicas son grupos sociales configurados en torno a la existencia de un secreto que, *independientemente de su contenido y de su efectivo resguardo*, se constituye como un

elemento fundamental para que estas logias perduren a lo largo del tiempo. Por ello, antes de avanzar, resulta importante precisar la noción de *secreto* sostenida por esta investigación. En el caso de la masonería, lo secreto no refiere a la existencia de un elemento singular restringido, sino a la de un *corpus* de ideas y prácticas esotéricas, es decir, solamente asequibles para aquellos que han sido iniciados en la institución. En este sentido, conocer el secreto masónico significa dominar un *saber hacer* práctico que, al ejecutarse, legitima a quien lo posee, otorgándole el derecho de estar y actuar en los ámbitos reservados. Dicho de otra manera, conocer este *corpus*, este sistema de ideas y prácticas ritualizadas exclusivas de los iniciados, supone *saber ser* masón en los espacios exclusivos de la masonería.

El secreto cumple por tanto una función social independientemente de su forma, de su contenido, de su relevancia y de si en la práctica los masones iniciados en torno a él lo protegen efectivamente. El secreto masónico opera como un elemento generador de cohesión al interior del grupo y de diferenciación respecto del exterior. Este *corpus* esotérico funciona entonces como instrumento de nominación por excelencia, pues define quién es parte del *nosotros* y quién es parte de las otredades profanas cuyo acceso a los ámbitos reservados está controlado. Dos “antiguos límites” de la jurisprudencia masónica, heredados a la MRGLVM, están referidos primordialmente a esta cuestión:

- La obligación de que toda logia, cuando se reúne, esté a cubierto;
- La obligación de las logias de retejar a sus visitantes desconocidos.

(Muy Respetable Gran Logia Valle de México, 2018a, p. 11).

La secrecía es un elemento necesario para la reproducción del *nosotros* que se constituye en las logias masónicas. Sin embargo, en todos los casos, el funcionamiento del *corpus* esotérico pone en marcha dos fuerzas sociales opuestas: “Atracción y rechazo son las dos grandes fuerzas que despierta la circulación de un secreto” (Mundo, 2017, p. 12). En la sociedad, la secrecía funciona “como una de las instancias que despertarían en el otro el deseo de saber y de ser [...]. El que lo posee lo quiere resguardar; los que no están iniciados en él, pero advierten su presencia —o creen advertirla—, lo quieren conocer o poseer, o lo rechazan” (Mundo, 2017, p. 14). El secreto masónico funciona entonces como un instrumento de

cohesión y diferenciación, pues levanta una barrera entre el *nosotros* (que lo conoce y lo practica) y *los otros* (que al desconocerlo lo desean o sospechan de él).⁵⁶

En el mismo sentido, el proceso ritualizado de entrevistas e iniciaciones regula el acceso a la masonería procurando la cooptación endogámica, es decir, la iniciación de agentes sociales *dispuestos* para reconocer el valor de la visión masónica del mundo y para invertir, consecuentemente, en su producción y reproducción. A través de este proceso ritualizado se procura una “correcta” distribución del *corpus* esotérico de la masonería (esto es, una distribución exclusiva entre agentes sociales homologables por su disposición masónica).

A lo largo de las entrevistas y de los rituales de iniciación, se establecen cuotas que los pretendientes han de cubrir para acceder al campo masónico y consagrarse como neófitos: hermanos masones recién llegados y autorizados para emprender el proceso de acumulación de las propiedades que permiten contender por las posiciones dominantes. Desde luego, en este proceso ritualizado de evaluación y cooptación se inscriben agentes sociales reflexivos. Esto se pone de manifiesto en los discursos de los jóvenes masones entrevistados, quienes *ponderan* a la masonería como una ruta de vida *deseable* y *accesible*, en función de sus apuestas, recursos y disposiciones incorporadas. De esta manera, los jóvenes *dispuestos* a postularse como candidatos a iniciación suelen ser aquellos que, por su homología con los principios de funcionamiento del campo masónico, poseen las cualidades y los recursos necesarios para superar la evaluación y la consagración masónica.

En síntesis, en el microcampo de la MRGLVM operan algunas condiciones heredadas del campo masónico y de su interrelación con otros campos sociales. A saber: un marco normativo y un conjunto de pautas de acción institucionalizadas; un complejo de antagonismos endógenos y exógenos; un doble mandato de cohesión interna y diferenciación externa; un proceso continuo de configuración de un *nosotros* en oposición a otredades profanas; un *corpus* de ideas y prácticas esotéricas; y finalmente, un proceso ritualizado de entrevistas e iniciaciones, las cuales, bajo una lógica de cooptación endogámica, regulan las posibilidades de acceso al microcampo sobre cada uno de sus pretendientes.

⁵⁶ Una dimensión importante del movimiento antimasonico previamente apuntado se funda, desde luego, en la fuerza social de repulsión que despliega la circulación del secreto masónico sobre los agentes que no lo poseen, pero creen advertirlo como algo opuesto a sus intereses.

Estas condiciones operan en el campo masónico general tanto como lo hacen en el microcampo masónico de la MRGLVM. Sin embargo, como antes mencionamos, en este último operan además *condiciones específicas* cuyo análisis resulta imperativo. Ante todo, como veremos en el siguiente apartado, porque sostienen el *principio de autonomía relativa* indispensable para la reconstrucción del microcampo bajo estudio.

3.3. Las condiciones específicas del microcampo de la MRGLVM: posiciones, capitales, luchas y formas de interés

Los principios de funcionamiento de la MRGLVM están fuertemente ordenados por sus relaciones con otros espacios sociales. Sin embargo, para aprehender estos principios en su especificidad, es preciso focalizar la mirada sobre las relaciones endógenas del microcampo. Estas articulan agentes sociales interesados por todo aquello que la MRGLVM pone en juego para la ocupación de sus posiciones dominantes. En consecuencia, al interior del microcampo se ubican luchas sociales reguladas y regulares (normadas y recursivas), cada una de las cuales se despliega con distintas gradaciones entre lo formal y lo convencional. Es decir, entre las reglas inscritas en los documentos constitutivos y las estrategias asentadas en las prácticas y representaciones cotidianas.

En efecto, nadie puede ocupar una posición dominante en la MRGLVM, u ostentar de forma regular uno de sus cargos principales, careciendo de aquellos capitales que, por ser eficientes en el microcampo, proveen del dominio incorporado de sus principios de funcionamiento. En esta medida, el microcampo de la MRGLVM posee un conjunto de *condiciones específicas* que sustenta su autonomía relativa respecto de los principios de funcionamiento de otros espacios sociales (especialmente del campo masónico mexicano y de sus relaciones con el campo político y el religioso). En términos generales, este principio de autonomía relativa se sustenta en cuatro condiciones específicas:

- A. Una estructura dinámica de posiciones sociales interrelacionadas y jerarquizadas;
- B. una especie de capital dominante;
- C. un tipo de lucha por su apropiación y por la ocupación de las posiciones sociales de mayor jerarquía, y
- D. una forma específica de interés producida por el microcampo (*illusio*) e incorporada como *apuestas* en los agentes sociales que participan de sus luchas.

A continuación analizamos, una a una, estas cuatro condiciones específicas en su relación con el principio de autonomía relativa del microcampo bajo estudio.

La MRGLVM conforma un microcampo masónico que, en el papel, puede representarse como un sistema de coordenadas⁵⁷, un conjunto de posiciones sociales interrelacionadas y jerarquizadas que, al mismo tiempo, posibilita y constriñe las prácticas de los agentes sociales en su seno. En otras palabras, es posible ubicar en este sistema de coordenadas a cada uno de los agentes que participan de la MRGLVM. A saber, principalmente:

- Visitantes profanos;
- candidatos a iniciación ajefista;
- ajefistas activos;
- exajefistas visitantes;
- exajefistas candidatos a iniciación masónica;
- profanos candidatos a iniciación masónica;
- masones activos, y
- masones en sueños (aquellos que han suspendido su trabajo masónico regular pero conservan sus derechos en la masonería).

A su vez, es posible disgregar las figuras de los ajefistas y los masones activos, pues estas conforman una *diversidad en la homogeneidad*: así como la superación de un ritual iniciático y de un acto de consagración los ha homologado como “ajefistas” o como “masones”, el desempeño de distintos cargos y la ocupación de distintas posiciones al interior de sus logias los ha configurado como agentes sociales diversos. En el caso de las logias AJEF, los trabajos se realizan con la intervención de los siguientes agentes sociales:

- Hermano Guía,
- Asesor Primero,
- Asesor Segundo,
- Secretario,
- Tesorero,

⁵⁷ Como veremos más adelante en este mismo apartado, cada coordenada está definida por una distribución de dos dimensiones: volumen y estructura del capital.

- Orador,
- Colector de Óbolos,
- Guardián,
- Director de Ceremonias,
- Experto,
- Abanderado,
- Portaestandarte,
- Maestro del Coro,
- Mayordomo,
- Hermano Masón Instructor, y
- Pueblo (todos aquellos ajefistas que no desempeñan un cargo en su logia).

(Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad, s/f, pp. 24–25).

En cuanto a los “masones activos”, en la MRGLVM cada logia específica puede sesionar con los siguientes agentes sociales:

- Venerable Maestro,
- Ex Venerable Maestro,
- Primer Vigilante,
- Segundo Vigilante,
- Orador,
- Secretario,
- Tesorero,
- Experto,
- Maestro de Ceremonias,
- Hospitalario, y
- Guarda Templos.

(Hernández Cruz, 2001, p. 26).

Vale la pena señalar que, para desempeñar alguna de estas funciones en una logia masónica de la MRGLVM, especialmente para desempeñar una de las tres principales (“Venerable Maestro”, “Primer Vigilante” y “Segundo Vigilante”), es preciso que el masón activo haya

alcanzado en la jerarquía del Rito Escocés Antiguo y Aceptado al menos el grado de “Maestro”:

A) Grados simbólicos (masonería azul)

1. Aprendiz
2. Compañero
- 3. Maestro**

B) Grados capitulares (masonería encarnada)

4. Maestro Secreto
5. Maestro Perfecto
6. Secretario Íntimo
7. Preboste y Juez
8. Intendente de los Edificios
9. Maestro Eleudio de los Nueve
10. Maestro Eleudio de los Quince
11. Sublime Caballero Elegido
12. Gran Maestro Arquitecto
13. Gran Maestro del Arco Real
14. Gran Elegido Perfecto o de la Bóveda y Sagrada y Sublime Masón
15. Caballero de Oriente o de la Espada
16. Príncipe de Jerusalén
17. Caballero de Oriente y de Occidente
18. Príncipe Soberano, Rosa Cruz o Caballero Rosa Cruz

C) Grados filosóficos (masonería negra)

19. Gran Pontífice de la Jerusalén Celeste o Sublime Escocés
20. Venerable Gran Maestro de las Logias Regulares
21. Caballero Prusiano o Patriarca Noaquitas
22. Príncipe del Líbano o Caballero del Arco Real
23. Jefe del Tabernáculo
24. Príncipe del Tabernáculo
25. Caballero de la Serpiente de Bronce
26. Príncipe de la Gracia o Escocés Trinitario

27. Gran Comendador del Templo
 28. Caballero del Sol
 29. Gran Escocés de San Andrés
 30. Gran Elegido Caballero Kadosh o Águila Blanca y Negra
- D) Grados sublimes (masonería blanca)
31. Gran Inspector Inquisidor Comendador
 32. Sublime y Valiente Príncipe del Secreto Real
 33. Soberano Gran Inspector General

(Hernández Cruz, 2001, pp. 23–24).

Finalmente, la MRGLVM está organizada por un “Alto Cuerpo”, cuyos dignatarios requieren: “Ser no menores de 30 años, tener no menos de 6 años como maestro y haber sido Venerable Maestro en la logia de obediencia” (Hernández Cruz, 2001, p. 31). Dentro del Alto Cuerpo masónico, son “Grandes Dignatarios” los siguientes agentes sociales:

1. Muy Respetable Gran Maestro
2. Diputado Gran Maestro
3. Primer Gran Vigilante
4. Segundo Gran Vigilante
5. Gran Secretario
6. Gran Tesorero
7. Gran Orador
8. Primer Gran Diácono
9. Gran Hospitalario

(Hernández Cruz, 2001, p. 31).

Como puede notarse, cada uno de los agentes de la MRGLVM accede diferencialmente a la estructura jerárquica de los cargos y las posiciones sociales relativas. Y este acceso se encuentra mediado por una distribución de capital de dos dimensiones: *volumen* y *estructura*. De esta manera, cada posición social del microcampo masónico de la MRGLVM constituye una coordenada definida por el grado del capital global poseído (que ubica a cada uno de estos agentes sobre el eje vertical del plano) y por la configuración de la estructura de dicho capital (que los ubica sobre el eje horizontal). Estas dimensiones permiten construir una

“fotografía” del microcampo social bajo estudio, es decir, un estado de su estructura dinámica de relaciones de fuerza. Sin embargo, como antes mencionamos, a estas dos dimensiones del microcampo se agrega una tercera: la dimensión temporal y las variaciones que esta introduce sobre las dos primeras.⁵⁸

Esto último ha sido rescatado a través de la *trayectoria afiliativa* del caso de disposición masónica juvenil reconstruido en la siguiente sección: un joven masón activo de la MRGLVM que, antes de iniciarse en la masonería, perteneció a la AJEF y a otros espacios ligados a la afiliación juvenil. La noción de trayectoria introduce de forma crítica la dimensión temporal, pues se opone al pensamiento sustancialista y a la falsa univocidad del artefacto «historia de vida». Se comprende entonces a las *trayectorias* como la “serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en devenir y sometido a incesantes transformaciones” (Bourdieu, 1989, p. 31).

En esta medida, la posición actual de un agente en el microcampo de la MRGLVM solo puede comprenderse a partir de su *trayectoria afiliativa*, es decir, de la serie de posiciones sucesivamente ocupadas en dicho microcampo (tanto en el ajefismo como en la logia masónica de obediencia) y en otros campos sociales relacionados con la afiliación juvenil.⁵⁹ Desde luego, por la capacidad de agencia de estos jóvenes (conocedores de su entorno y portadores de esquemas que les permiten formar parte activa del mismo), las trayectorias afiliativas se despliegan desde la *reflexividad*, pues en su tránsito se evalúan espacios de posibilidades, a partir de los cuales se despliegan consecuentes voliciones, estrategias, decisiones y apuestas. En estos términos se comprende que, bajo esquemas de percepción, apreciación y acción homólogos, la masonería puede ser representada como una ruta de vida interesante y accesible. Por lo tanto, las trayectorias constituyen series de posiciones objetivas ocupadas por agentes sociales que las dotan de significado, de modo que en ellas resulta notable “la importancia que cobra el sujeto en la construcción de la trayectoria a través

⁵⁸ Véase al respecto: “Un espacio en tres dimensiones” (Bourdieu, 1998, pp. 113–122), así como el “Gráfico 5: Espacio de las posiciones sociales” (Bourdieu, 1998, p. 124).

⁵⁹ En las entrevistas, por ejemplo, los colaboradores han mencionado que gran parte de los miembros de la AJEF: “formaban parte de otras organizaciones juveniles, como los Modelos de Naciones Unidas, [...] eventos del Senado, de la Cámara de Diputados, [...] de algunos partidos políticos o de alguna organización civil”.

de sus decisiones, estrategias y lógicas de acción, en el marco de constreñimientos económicos, sociales y culturales” (Roberti, 2017, p. 317).

La segunda condición específica del microcampo de la MRGLVM refiere a la circulación de una especie de capital dominante. En términos generales, el capital refiere a una *propiedad* (en la doble acepción de cualidad y posesión) que dota de “fuerza” dentro de un espacio social concreto: “Como *vis insita*, el capital es una fuerza inherente a las estructuras objetivas y subjetivas; pero es al mismo tiempo —como *lex insita*— un principio fundamental de las regularidades internas del mundo social” (Bourdieu, 2001, p. 131). Se trata entonces de bienes materiales y simbólicos que circulan, se valoran y resultan eficientes para la ocupación de las posiciones sociales dominantes en la estructura de un campo social. En este sentido, Bourdieu refiere tres tipos principales de capital (económico, cultural y social) y un cuarto tipo que potencia los anteriores en función de su reconocimiento (capital simbólico).

Sin embargo, más allá de estos cuatro tipos, “existen tantas formas de capital como campos” (Fernández Fernández, 2013, p. 35). Por esta razón, en lo sucesivo se construye la noción de *capital masónico* como la especie de capital dominante al interior del microcampo de la MRGLVM. Para ello, en el marco de esta investigación empírica, se definen y articulan aquellas propiedades que, relacionadas con los tipos principales de capital y con sus propiedades simbólicas, adquieren una *traducción específica* al ponerse en juego en las contiendas sociales de dicho microcampo.

Para lograr lo anterior es preciso partir de una definición amplia de *capital masónico*, entendido como el conjunto de recursos, materiales y simbólicos, ligado a la posesión de las propiedades indispensables para devenir en agente social, conocido y reconocido, al interior de los espacios vinculados con la masonería y su visión del mundo. En estos espacios, las propiedades del capital masónico circulan, se valoran y resultan eficientes para la ocupación de las posiciones sociales dominantes. Con esta base es posible analizar el contenido del capital masónico, es decir, examinar por separado las cualidades y los principios de funcionamiento de sus propiedades constitutivas.

En primer lugar, el capital masónico *se compone* de propiedades relacionadas con una forma específica de capital cultural. Como este último, el capital masónico puede existir bajo tres formas mutuamente implicadas: en estado incorporado, objetivado e institucionalizado. En

segundo lugar, el capital masónico *posee* propiedades simbólicas potenciales, las cuales enfatizan sus beneficios toda vez que dicho capital se pone en juego al interior del microcampo de la MRGLVM, es decir, ante agentes sociales *dispuestos* para reconocer su homología respecto de la visión del mundo dominante. En tercer lugar, el capital masónico *se acompaña* de propiedades relacionadas con un tipo de capital social que, fundado en la pertenencia al grupo, provee de una red durable de vínculos útiles para la consecución de objetivos particulares al interior del microcampo bajo estudio. En cuarto lugar, el capital masónico *se acompaña* de propiedades ligadas al capital económico y a su especial capacidad de interconvertibilidad (es decir, de transformación en otros tipos de capital). Finalmente, al interior del microcampo de la MRGLVM, la antigüedad (vale decir, el tiempo transcurrido desde la entrada de un agente particular al microcampo) constituye una propiedad de trayectoria que sustenta la acumulación de todas las especies de capital mencionadas y que, ulteriormente, puede operar como un recurso simbólico movilizable. Enseguida se abordan detalladamente cada una de estas propiedades.

El capital masónico se presenta como una traducción específica del capital cultural cuando este opera bajo los principios dominantes al interior del microcampo de la MRGLVM. En esta medida, ambos pueden existir bajo tres formas:

[...] *en estado incorporado*, es decir, como disposiciones durables del organismo; *en estado objetivado*, como bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos [...]; y por último *en estado institucionalizado*, forma de objetivación que debe considerarse por separado porque, según puede notarse a propósito del *título escolar*, confiere propiedades totalmente originales al capital cultural que garantiza (Bourdieu, 2018b, p. 214).

Desde luego, entre el capital cultural y esta forma específica de capital masónico hay una salvedad importante. Para Bourdieu, el primero está referido *ante todo* al mercado escolar: “La noción de capital cultural se ha impuesto, en primer lugar, como una hipótesis indispensable para dar cuenta de la desigualdad en el rendimiento escolar de niños originarios de diferentes clases sociales” (Bourdieu, 2018b, p. 213). El segundo, en cambio, lo referimos *exclusivamente* a las propiedades circulantes en el mercado masónico, donde da cuenta de la capacidad de agencia de los iniciados y del rendimiento de sus inversiones. Con esto en mente, analizamos a continuación los tres estados del capital cultural y, sobre todo, su

relación con las propiedades del capital masónico específico del microcampo de la MRGLVM.

En su estado *incorporado*, el capital cultural “es un tener devenido ser, una propiedad hecha cuerpo, devenida parte integrante de la «persona», un habitus” (Bourdieu, 2018b, p. 215). Y esto supone ineludiblemente un trabajo de inculcación y asimilación: “un *costo de tiempo*, y de tiempo que debe ser invertido *personalmente* por el inversor (en efecto, semejante en ello al bronceado, no puede efectuarse *por procuración*)” (Bourdieu, 2018b, p. 215).

En el mismo sentido, el capital masónico posee un conjunto de propiedades incorporadas a partir de una socialización específica y de un trabajo personal de inculcación y asimilación. En todos los casos, los agentes sociales relacionados con el ajefismo y con la masonería de la MRGLVM realizan las inversiones temporales necesarias para incorporar una disposición masónica (vale decir, un conjunto de esquemas de percepción, apreciación y acción que modela una valoración favorable de la masonería y moviliza, de forma práctica, un interés por formar parte de sus logias). No obstante, en algunos casos, esta socialización y este trabajo personal de incorporación anteceden incluso al ajefismo y se ubican en la socialización primaria.⁶⁰

Además del estado incorporado, el *capital cultural existe en estado objetivado* toda vez que se presenta bajo soportes materiales (libros, pinturas, monumentos, insignias, etc.). Desde luego, se trata de dos estados del capital cultural mutuamente implicados, pues la apropiación del capital cultural objetivado depende, ante todo, del capital cultural incorporado: “El capital cultural en estado objetivado posee cierta cantidad de propiedades que únicamente se definen en su relación con el capital cultural en su forma incorporada” (Bourdieu, 2018b, p. 217). En este tenor, el capital cultural objetivado conforma propiedades transmisibles en su materialidad, pero no necesariamente en su apropiación simbólica:

Una colección de cuadros, por ejemplo, se transmite igualmente bien que el capital económico [...]. Sin embargo, lo transmisible es la propiedad jurídica y no (o no

⁶⁰ En el Capítulo 2 de este trabajo se analiza el papel de la masonería en la socialización primaria de jóvenes ajefistas, específicamente en aquellos que, al concluir su ciclo AJEF, se han interesado por formar parte de las logias masónicas de la MRGLVM. Se ubica que, en algunos casos, se trata de hijos o familiares de masones que desde primera infancia han conocido y reconocido productos socioculturales enfocados en la masonería y su visión del mundo.

necesariamente) lo que constituye la condición de la apropiación específica, es decir, la posesión de los instrumentos que permiten consumir un cuadro (Bourdieu, 2018b, pp. 217–218).

De esta manera, a pesar de que el capital cultural objetivado existe con todas la apariencias de una realidad material autónoma y coherente en sí misma, sus cualidades de *capital* (es decir, de “fuerza” en un espacio social concreto) dependen de su carácter simbólicamente activo, de su “apropiación por parte de los agentes [...] como arma y como apuesta en las luchas que se producen en los campos” (Bourdieu, 2018b, p. 219).

En el mismo sentido, el capital masónico existe en un estado objetivado que no puede sustraerse de sus propiedades incorporadas. En torno a la masonería y su visión del mundo existen productos socioculturales objetivos y susceptibles de apropiación material y simbólica: por ejemplo, obras del cine, de la literatura y de la arquitectura relacionadas con la masonería, así como joyería, medallas, insignias, birretes, prendas y arreos masónicos.⁶¹ Al interior del microcampo de la MRGLVM, los miembros de las logias masónicas sesionan acompañados de un complejo de propiedades objetivas en torno a la cuales opera un *saber hacer* ritualizado. Por ejemplo, cada funcionario de la logia debe llevar durante los trabajos, pendiente de un collarín azul, la joya distintiva del cargo que desempeña (Muy Respetable Gran Logia Valle de México, 2018b, p. 9).

De igual forma, el *capital cultural institucionalizado* guarda una estrecha relación con las propiedades incorporadas del capital cultural. Esto se debe a que el estado institucionalizado del capital cultural es, en estricto sentido, una forma particular de su objetivación: “La objetivación del capital cultural bajo la forma de títulos es una de las maneras de neutralizar ciertas propiedades que debe al hecho de que, al estar incorporado, tiene los mismos límites biológicos que su soporte” (Bourdieu, 2018b, p. 219). Por ejemplo, un título escolar constituye un acta que garantiza jurídicamente una competencia cultural, y lo hace con “una autonomía relativa con relación a su portador e incluso con relación al capital cultural que efectivamente posee en un momento dado del tiempo” (Bourdieu, 2018b, p. 219).

⁶¹ En las tiendas de artículos masónicos pueden encontrarse ejemplos interesantes de capital masónico objetivado y de su estrecha relación con sus propiedades incorporadas. Un ejemplo interesante al respecto se encuentra en: (Rodríguez Montano, s/f).

En esta medida, un agente social que posee una competencia específica como capital cultural incorporado y objetivado, pero que no la posee como capital cultural institucionalizado, es decir, como una competencia institucionalmente reconocida y garantizada, se ve “incesantemente intimado a *dar prueba de sus aptitudes*. Claramente se ve en ese caso la magia *performativa* del *poder de instituir*, poder de hacer ver y de hacer creer o, en una palabra, de hacer *reconocer*” (Bourdieu, 2018b, p. 219).

El capital masónico existe también bajo la forma del capital cultural institucionalizado, pues una expresión particular de sus propiedades objetivas se encuentra institucionalmente sancionada por el microcampo de la MRGLVM. Así, los distintos agentes sociales que forman parte de sus luchas operan con competencias estatutariamente reconocidas y garantizadas mediante títulos y grados masónicos. A su vez, cada uno de estos grados se encuentra jerárquicamente organizado en torno al conocimiento del *corpus* esotérico de la masonería, que solo puede ser revelado paulatinamente a los iniciados. De tal suerte, en el microcampo de la MRGLVM se reconocen los títulos y los treintaitrés grados masónicos relativos al Rito Escocés Antiguo y Aceptado.⁶²

Cada uno de estos grados expresa en el agente social que lo porta los tres estados del capital masónico. En primer lugar, supone un *saber hacer incorporado* que permite *saber ser* masón en los espacios exclusivos de la masonería. En segundo lugar, se apoya de propiedades *objetivas*, de soportes materiales que adornan a sus portadores y representan sus disposiciones incorporadas (por ejemplo, los mandiles que cada masón debe portar durante las sesiones de su logia, los cuales se distinguen entre sí según el grado de su portador). Finalmente, cada uno de estos grados se encuentra institucionalmente reconocido y garantizado bajo la forma de títulos y constancias, expedidas tanto por la logia específica de obediencia como por la administración de la MRGLVM.

De tal suerte, los agentes que participan del microcampo de la MRGLVM y poseen un sólido capital masónico están predispuestos a poseer *capital simbólico*, que “no es un tipo más de capital, sino un modo de enfatizar ciertos rasgos relacionales del capital en general” (Fernández Fernández, 2013, p. 35). En esta medida, las inversiones que dichos agentes

⁶² En lo que precede listamos los treintaitrés grados masónicos de este Rito a través del trabajo de Hernández Cruz (2001, pp. 23–24).

realizan al interior del microcampo resultan simbólicamente eficientes: sus prácticas y productos gozan de un poder conocido y reconocido por quienes “desarrollan el *habitus* adecuado para participar en el juego e ilusionarse con sus apuestas” (Fernández Fernández, 2013, p. 36).

Este microcampo, como todos los campos sociales, se presenta como un espacio simbólico. En su interior, los agentes construyen un *sentido de lugar* (propio y de los otros) en el cual las diferencias funcionan como signos distintivos (que permiten distinguir lo otro) y de distinción (que permiten distinguirse positiva y negativamente). Cada agente construye este *sentido de lugar* en función de la visión del mundo que reconoce como legítima y, sobre todo, del estado de sus relaciones de poder simbólico, es decir, de su capacidad para sancionar sus prácticas, sus productos y su visión particular del mundo como lo legítimo y lo mejor valorado al interior del microcampo. Desde luego, el capital simbólico puede estar garantizado institucionalmente. En el caso del microcampo de la MRGLVM, esto sucede a través de los mencionados títulos y grados masónicos:

Las relaciones objetivas de poder tienden a reproducirse en las relaciones de poder simbólico. En la lucha simbólica por la producción del sentido común o, más precisamente, por el monopolio de la nominación legítima, los agentes empeñan el capital simbólico que adquirieron en las luchas anteriores y que puede ser jurídicamente garantizado. Así, los títulos de nobleza, como los títulos escolares [y los títulos masónicos en la MRGLVM], representan verdaderos títulos de propiedad simbólica que dan derecho a ventajas de reconocimiento (Bourdieu, 2000b, p. 138).

En esta medida, la posición social que ocupa un agente en el microcampo de la MRGLVM pauta sus representaciones, incluso aquellas que tiene sobre dicho microcampo:

El espacio social me engulle como un punto. Pero este punto es un *punto de vista*, el principio de una visión tomada a partir de un punto situado en el espacio social, de una *perspectiva* definida en su forma y en su contenido por la posición objetiva a partir de la cual ha sido tomada” (Bourdieu, 1997, p. 25).

Así se comprende que entre los distintos agentes sociales del microcampo de la MRGLVM operen relaciones de cooperación y de conflicto, donde los jóvenes masones recién llegados,

típicamente heterodoxos, procuran transformar *parcialmente* el microcampo masónico legitimado, desde la ortodoxia regular de los masones establecidos:⁶³

[...] la posición ocupada en el espacio social, es decir en la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital, que asimismo son armas, ordena las representaciones de este espacio y las tomas de posición en las luchas para conservarlo y transformarlo (Bourdieu, 1997, p. 25).

Por otro lado, los agentes que participan del microcampo de la MRGLVM ven potenciados los efectos de su capital masónico cuando poseen, además, los beneficios materiales y simbólicos relativos al *capital social*:

[...] el conjunto de recursos actuales o potenciales ligados a la posesión de una *red durable de relaciones* más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento; o, en otros términos, a la *pertenencia a un grupo*, como conjunto de agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos), sino que también están unidos por *vínculos* permanentes y útiles (Bourdieu, 2018a, p. 221).

Los agentes que forman parte del microcampo de la MRGLVM son conocidos y reconocidos, *en distintas gradaciones*, como miembros del *nosotros masónico*: un grupo social fuertemente cohesionado en su interior y claramente diferenciado del exterior, es decir, de las otredades profanas, mediante un complejo de elementos identitarios y de mecanismos de nominación como el ritual iniciático y el *corpus* esotérico. De esta manera, cada agente posee una red de vínculos, *más o menos amplia y más o menos movilizable*, para la consecución de sus apuestas al interior del microcampo. En otros términos, los agentes que pueden confirmarse como parte del *nosotros*, por contar con sus propiedades compartidas, reconocidas y reconocibles, poseen diferencialmente una red de vínculos que les provee recursos actual o potencialmente útiles, que al mobilizarse incrementan el rendimiento de las otras especies de capital poseídas (por ejemplo, el rendimiento de los tres estados de su capital masónico y de sus propiedades simbólicas).⁶⁴

⁶³ Véase al respecto: “Las relaciones sociales entre los jóvenes neófitos y los masones establecidos: convivencias, retos y tensiones cotidianas”, en el Capítulo 2 de este trabajo.

⁶⁴ Al respecto se profundiza en el Capítulo 2 del presente trabajo, específicamente en el apartado “El papel de las trayectorias y las posiciones sociales en la transición ajefismo-masonería”.

La masonería y el ajefismo de la MRGLVM son grupos sociales que se autorrepresentan como espacios exclusivos regulados por un principio de fraternidad entre iniciados. En este tenor: “están expresamente dispuestos a *concentrar el capital social* y de esta manera obtener el beneficio pleno del efecto multiplicador implicado en la concentración y asegurar los beneficios procurados por la pertenencia” (Bourdieu, 2018a, p. 222). No obstante, incluso en estos grupos, el capital social no es un hecho dado de una vez y para siempre por la pertenencia (o por el acto social de institución que conforma el ritual iniciático), sino que constituye una propiedad dinámica ligada a una red de vínculos contingente. Dicho de otra manera, la posesión de capital social depende:

[...] del trabajo de instauración y de mantenimiento necesario para producir y reproducir vínculos durables y útiles, adecuados para procurar beneficios materiales o simbólicos. En otros términos, la red de vínculos es producto de estrategias de inversión social consciente o inconscientemente orientadas hacia la institución o la reproducción de relaciones sociales de utilidad directa, a corto o a largo plazo; es decir, hacia la transformación de relaciones contingentes [...] en relaciones simultáneamente necesarias y electivas, que implican obligaciones durables subjetivamente percibidas (sentimientos de gratitud, de respeto, de amistad, etc.) (Bourdieu, 2018a, p. 222).

Desde luego, también el *capital económico* opera al interior del microcampo de la MRGLVM: “como es sabido, también las cosas aparentemente veniales tienen su precio. La dificultad de convertirlas en dinero radica en que son fabricadas con la intensión de una *expresa negación de lo económico*” (Bourdieu, 2001, p. 134). El capital económico —aquel que es “directa e inmediatamente convertible en dinero, y resulta especialmente indicado para la institucionalización en forma de derechos de propiedad” (Bourdieu, 2001, p. 135)— puede mediar la obtención de los diferentes tipos de capital. Sin embargo, en todos los casos requerirá de un “mayor o menor *esfuerzo de transformación*” (Bourdieu, 2001, p. 157), pues no todas las propiedades valoradas al interior de un espacio social específico pueden ser obtenidas inmediatamente y sin costes alternativos a los pecuniarios. En esta medida, la consideración del capital económico pasa por una “*doble asunción*”: “[...] de una parte, el capital económico sirve de base a todos los demás tipos de capital, pero de otra, las manifestaciones transformadas y travestidas del capital económico no pueden nunca reducirse a él totalmente” (Bourdieu, 2001, p. 158).

En este doble sentido, por ejemplo, resultaría imposible comprender que un agente del microcampo de la MRGLVM sostuviese las inversiones sociales necesarias para producir y reproducir su capital social (es decir, su red de vínculos durables y movilizables), si ignoramos que para ello dicho agente ha tenido que cubrir los costos económicos de la iniciación masónica y de las cuotas mensuales estrictamente necesarias para permanecer en la orden. Sin embargo, esta condición no supone en lo absoluto que los efectos actuales y potenciales de su capital social puedan reducirse a los efectos del capital económico invertido. Al contrario, las propiedades del capital social (así como las de aquellas incorporadas, objetivadas e institucionalizadas del capital masónico y de sus capacidades simbólicas) están basadas en la *interconvertibilidad* del capital económico y, al mismo tiempo, en sus propias lógicas de funcionamiento al interior del microcampo bajo estudio.

Finalmente, esta investigación empírica ha revelado que la *antigüedad*, es decir, el tiempo transcurrido desde la entrada de un agente particular al microcampo de la MRGLVM, constituye una *propiedad de trayectoria* que dota de fuerza y de beneficios materiales y simbólicos. La antigüedad es una variable de gran peso en esta investigación, justamente porque objetiva en una *condición ostensible* los recursos que solo pueden ser aprehendidos a lo largo de una trayectoria al interior del microcampo bajo estudio. Se trata, por tanto, de una variable analítica que inscribe la dimensión temporal, que sustenta la apropiación de las especies de capital dominantes y que, ulteriormente, opera como un recurso simbólico movilizable.

En lo que precede hemos esbozado dos condiciones específicas del microcampo de la MRGLVM. Por un lado, apuntamos su estructura dinámica de posiciones sociales, las cuales se interrelacionan de forma tal que producen una organización jerárquica de los agentes implicados. Por otro lado, estudiamos las propiedades materiales y simbólicas eficientes para la ocupación de las posiciones sociales de mayor jerarquía. Esto último a través del análisis del capital masónico y de sus propiedades circundantes.

Así se ha preparado el terreno para esbozar la tercera y la cuarta condiciones específicas del microcampo bajo estudio; es decir, para responder al *cómo* y al *por qué* de sus dinámicas. La tercera condición del microcampo plantea dos inquietudes centrales:

- A. ¿Cómo se desarrollan las contiendas por la apropiación del capital dominante y por la ocupación de sus posiciones relativas?
- B. ¿Cuáles son las reglas y las estrategias que regulan formal y convencionalmente dichas contiendas?

Por su parte, la cuarta condición del microcampo orienta la mirada hacia dos aspectos consecuentes:

- C. ¿Por qué los agentes sociales se interesan por participar de las contiendas del microcampo?
- D. ¿Cuáles son al respecto sus intereses y sus apuestas?

En primer lugar, estas preguntas permiten estudiar un tipo de lucha que, desplegado desde el sentido práctico, interrelaciona las reglas del microcampo (formalmente prescritas en sus documentos constitutivos) y las estrategias producidas por sus agentes (informalmente practicadas, en relación con lo “no dicho”, pero continuamente reproducidas en apego a la tradición). En segundo lugar, estas preguntas ayudan a reconstruir la *illusio* del microcampo, como su forma de *interés* específico que al incorporarse como *apuestas* motiva a los agentes que participan de las luchas.

Uno de los objetivos de esta investigación hace referencia a la relación existente entre la tercera y la cuarta condiciones específicas: “Analizar los principios de funcionamiento del microcampo de la MRGLVM, en relación con las disposiciones del interés iniciático incorporado en los jóvenes ajefistas”. Desde este planteamiento se precisó que los principios de funcionamiento, comprendidos en sentido amplio, refieren tanto a los principios objetivos, producidos y reproducidos dinámicamente por el microcampo, como a los principios incorporados, como sentido práctico, en las estructuras sociales subjetivas de los agentes implicados en sus luchas. En esta medida, *los principios de funcionamiento del microcampo de la MRGLVM* están conformados por las reglas y las estrategias, formales y convencionales, implicadas en las luchas por la apropiación de los capitales dominantes y la ocupación de las posiciones sociales de mayor jerarquía.

En el segundo capítulo de este trabajo se desarrolló un ejemplo paradigmático de estos principios de funcionamiento, en sus dimensiones objetivas e incorporadas, a través del

proceso ritualizado de entrevistas e iniciación masónica.⁶⁵ En efecto, ahí operan reglas y requisitos *institucionales* que ordenan la evaluación, aceptación, iniciación y permanencia de los jóvenes ajefistas candidatos a la masonería. Sin embargo, al mismo tiempo, en este proceso existe un espacio *discrecional* donde operan prácticas convencionales, que solo se admiten tácitamente a pesar de estar afianzadas en los usos y las costumbres del microcampo. Por ejemplo, se ubican estrategias de reproducción social desplegadas por las logias masónicas para perdurar en el tiempo, así como estrategias de inversión social sostenidas por los jóvenes ajefistas interesados en acceder a la masonería.

La interrelación entre reglas y estrategias, formales y convencionales, conforma por tanto una exigencia analítica. En sí misma, la noción de *reglas* orbita cerca de una amplia tradición epistémica ligada al paradigma estructuralista, cuya balanza en el estudio de las prácticas sociales se encuentra peligrosamente inclinada hacia el desdibujamiento de sus agentes. Desde luego, estos operan en el marco de un espacio de posibilidades objetivamente regulado, pero lo hacen con las capacidades relativamente reflexivas e inventivas que se ligan al doble carácter disposicional de su *habitus*.⁶⁶

Por esta misma razón es preciso estudiar la interrelación entre la tercera y la cuarta condiciones específicas del microcampo de la MRGLVM; vale decir, entre los principios de funcionamiento de sus luchas sociales y las disposiciones que sustentan los intereses y las apuestas de sus agentes. Y esta interrelación se inscribe, por antonomasia, en la noción bourdieuana de *sentido práctico*. A través de él los agentes sociales incorporan la capacidad de producir representaciones y prácticas objetivamente adaptadas a metas sin la necesidad de realizar cálculos expresos. Así, por ejemplo, en la contienda por la iniciación masónica, los candidatos provenientes del ajefismo pueden potenciar sus propias inversiones y socavar aquellas realizadas por los candidatos profanos. Todo ello, sin cálculos explícitos, a partir del despliegue permanente del vaivén entre la regla y la estrategia. En todos los casos, el rol del candidato a masón corresponde al rol del pretendiente. Sin embargo, a diferencia del

⁶⁵ Véase al respecto: “El papel de las trayectorias y las posiciones sociales en la transición ajefismo-masonería”.

⁶⁶ Como mencionamos en el “Ensayo teórico sobre las relaciones masonería-juventud”, el *habitus*, sistema de disposiciones incorporadas, opera a través de un doble proceso como estructura estructurada y estructura estructurante. Esto es, respectivamente, como una interiorización de estructuras sociales objetivas, y como una exteriorización de estructuras sociales subjetivas, es decir, de disposiciones incorporadas susceptibles de producir, ulteriormente, objetividad.

candidato profano, que carece de las disposiciones del microcampo masónico, el candidato ajefista despliega este rol desde la homología de su disposición masónica juvenil y desde el sentido práctico que permite estimar oportunidades y anticipar eficientes cursos de acción.

De tal suerte, los agentes que forman parte del microcampo participan de sus luchas reconociendo el valor de lo que ahí se juega (*illusio*), imputando beneficios esperados (apuestas) y conociendo, de forma práctica, las reglas y las estrategias, formales y convencionales, necesarias para la apropiación de los capitales dominantes y la ocupación de las posiciones sociales de mayor jerarquía. No obstante, las luchas por estos capitales y por estas posiciones objetivas no adquieren pleno sentido a menos que se les considere, al mismo tiempo, como *luchas simbólicas*: contiendas por la capacidad de sancionar las propias representaciones y prácticas como la visión del mundo legítima y mejor valorada.

En el microcampo de la MRGLVM, estas luchas alcanzan el paroxismo con la interacción entre masones establecidos y jóvenes masones recién llegados. Desde el punto de vista de la forma, esta interacción se caracteriza por la *obligación del aprendiz* sobre los recién llegados: adoptar actitudes reverenciales apoyadas en la prudencia, la reserva y la modestia de quien, por su incipiente socialización masónica, está configurado para reconocer como valiosa una visión del mundo cuyos componentes apenas conoce. Sin embargo, más allá de esta obligación formal, la interacción entre masones establecidos y jóvenes masones recién llegados revela retos y tensiones cotidianas. Desde el punto de vista del contenido, la interacción entre neófitos y establecidos se caracteriza por la *desavenencia entre la ortodoxia y la heterodoxia*. En esta lucha simbólica, los masones establecidos en el microcampo (aquellos que poseen los mayores volúmenes del capital valorado, que se ubican en las posiciones sociales dominantes y que fundamentan de este modo su autoridad) tienden a desplegar estrategias de conservación y ortodoxia. En cambio, aquellos que disponen de los menores volúmenes del capital valorado, “que suelen ser [...] los recién llegados, es decir, por lo general, los más jóvenes” (Bourdieu, 1990a, p. 137), se inclinan a utilizar estrategias de subversión y heterodoxia.

Esta investigación empírica ha revelado que las tensiones sociales inherentes a la desavenencia ortodoxia-heterodoxia no son en lo absoluto inocuas, sino que representan un intenso *choque etario* que reconfigura paulatinamente el interés juvenil por permanecer en la

masonería. Por ejemplo, los jóvenes neófitos destacan desavenencias en materia de género, derechos humanos y divulgación, en torno a lo cual sostienen disposiciones para la apreciación, percepción y acción diametralmente opuestas a aquellas imputadas y legitimadas por la masonería establecida.⁶⁷

Estas luchas simbólicas permiten problematizar la configuración de la masonería del microcampo de la MRGLVM como grupo social. Desde luego, iniciarse entre sus filas supone ineludiblemente afiliarse a un *nosotros masónico general*, que exige superar rituales iniciáticos y procesos de incorporación paulatina de su *corpus* esotérico. Sin embargo, visto desde dentro, este nosotros general articula *configuraciones sociales específicas*, comprendidas como redes de relaciones que en conjunto constituyen no una totalidad indiferenciada y armónica, sino sistemas de posiciones sociales interrelacionadas, desigualmente dotadas de los recursos valorados y dinámicamente ocupadas por agentes sociales que poseen diferentes disposiciones para la percepción, apreciación y acción. En esta medida, las luchas simbólicas del microcampo establecen en su seno dos configuraciones sociales específicas: un *nosotros masónico juvenil* que convive, no sin tensión, con un *los otros masónico establecido*.

A pesar de lo anterior, la desavenencia entre estos subgrupos nunca es total, pues de ese modo se arriesgaría la reproducción social de la masonería: “toda la gente comprometida con un campo tiene una cantidad de intereses fundamentales comunes [...]; de allí que surja una complicidad objetiva que subyace en todos los antagonismos” (Bourdieu, 1990a, p. 137). Los masones neófitos comparten con los establecidos un interés fundamental por el mantenimiento de la masonería y del microcampo de la MRGLVM. Desde luego, esto presupone el común reconocimiento de la *illusio*, producida y reproducida dinámicamente por el microcampo, y de las consecuentes apuestas o beneficios esperados. En otras palabras, la lucha simbólica entre masones neófitos y establecidos “presupone un acuerdo [...] sobre aquello por lo cual merece la pena luchar” (Bourdieu, 1990a, p. 137).

⁶⁷ El microcampo de la MRGLVM reconoce y acata veinticinco “antiguos límites” de la jurisprudencia masónica. Entre estos, los dos siguientes constituyen límites especialmente cuestionados por la masonería heterodoxa: “La necesidad de que todo candidato a iniciación sea varón, libre, mayor de edad, y sin mutilaciones que le impidan el cumplimiento de los deberes masónicos” y “El secreto de la institución” (Muy Respetable Gran Logia Valle de México, 2018a, p. 11).

¿En qué consiste la *forma específica de interés* que motiva a los agentes para formar parte de estas luchas sociales? ¿Por qué, a pesar de las desavenencias, algunos jóvenes masones deciden continuar invirtiendo en su permanencia en la orden? En otras palabras: ¿Cuáles son los contenidos específicos de la *illusio* producida y reproducida por el microcampo masónico de la MRGLVM? Enseguida procuramos responder, al menos parcialmente, cada una de estas inquietudes.

En primer lugar, la *illusio* y las apuestas del microcampo de la MRGLVM están referidas a la apropiación de los capitales dominantes (segunda condición específica) y a la ocupación de las posiciones sociales de mayor jerarquía (primera condición específica). No obstante, así como las luchas objetivas constituyen al mismo tiempo luchas simbólicas, la *illusio* y las apuestas de este microcampo trascienden los capitales y las posiciones objetivas. Estas devienen entonces en *medios* para consumir un sentido del juego ulterior, el cual se relaciona, ante todo, con la posesión de la totalidad del *corpus* esotérico de la masonería.

En el “Ensayo teórico sobre las relaciones masonería-juventud” hemos apuntado ya algunos aspectos de la circulación del secreto masónico. Como se recordará, la masonería constituye una sociedad secreta (independientemente del grado en que sus miembros particulares practiquen la secrecía), en la medida en que sus grupos se articulan en torno a un *corpus* de ideas y prácticas esotéricas (esto es, saberes, símbolos, signos de reconocimiento y rituales que solo son asequibles para las personas que han sido iniciadas y socializadas en la institución). Conocer el secreto masónico significa, entonces, *saber ser* masón en los espacios exclusivos de la masonería, y esto a través de un *saber hacer* cuya ejecución legitima la presencia y la práctica de su portador.⁶⁸ En este sentido, apuntamos que la circulación restringida del *corpus esotérico* cumple una función social, pues independientemente de su forma, contenido, relevancia o efectivo resguardo, opera como un instrumento de cohesión al interior del grupo y demarcación respecto del exterior.

⁶⁸ Por ejemplo, las normas del microcampo de la MRGLVM estipulan “la obligación de que toda logia, cuando se reúne, esté a cubierto”, así como “la obligación de las logias de retejar a sus visitantes desconocidos” (Muy Respetable Gran Logia Valle de México, 2018a, p. 11). De esta manera, antes de comenzar sus sesiones, las logias masónicas se aseguran de que sus trabajos se encuentran vedados a la mirada y a la injerencia de agentes profanos.

Ahora bien, para comprender la relación del secreto masónico con la *illusio* del microcampo bajo estudio es preciso profundizar en los corolarios de sus fuerzas sociales de atracción y repulsión. Y esto, necesariamente, en clave sociológica. Es decir, más allá de la negatividad moral que el pensamiento del sentido común imputa sobre la secrecía, y más allá de sus contenidos particulares: “La negatividad moral que suele acompañar al secreto no debe inducirnos a error: en cuanto forma sociológica universal, podemos analizarla con neutralidad, con independencia de sus contenidos específicos” (Simmel, 2017, p. 59).

Las sociedades democráticas alientan la transparencia y la publicidad de la información en el marco de los asuntos considerados “colectivos” (como la política, la administración y la justicia); en cambio, en los asuntos “individuales”, la información se protege de intromisiones y se ensalza con el derecho al secreto de la vida privada. Estas condiciones son el resultado inacabado de un proceso sociohistórico de reconfiguración de la publicidad (Duhau & Giglia, 2008; Gorelik, 2008; Habermas, 1997), en el cual:

[...] lo que por su esencia es público y por su contenido interesa a todos, acaba haciéndose cada vez más público externamente, en su forma sociológica, y lo que se refiere sólo al yo, a los asuntos centrípetos del individuo, adquiere una forma sociológica cada vez más privada, cada vez más apta para permanecer en secreto (Simmel, 2017, p. 67).

Por esta razón se rechaza o al menos se sospecha de los grupos donde la información no circula. Así sucede, por ejemplo, con el funcionamiento de las logias masónicas, grupos sociales históricamente cercanos al campo político mexicano, cuyos asuntos, antes que individuales y con derecho a la secrecía, son considerados como cuestiones colectivas poseedoras de información que habría de publicitarse. De ahí que la masonería genere tensiones, rechazos, sospechas y desconfianzas: “Se la relaciona con el despotismo, la oscuridad, la ocultación, la intriga que no puede hacerse pública... en fin con el viejo régimen aristocrático que se ha dejado atrás” (Mundo, 2017, pp. 19–20).

En estricto sentido, la ocultación está presente en toda relación social y no solo en las relaciones que orbitan en torno a la masonería y las sociedades secretas. En toda interacción se realiza una selección, prerreflexiva o deliberada, de la información que se brinda y oculta a los otros. Y esto depende tanto de las características de la interacción en curso, como de la capacidad que anticipamos en los otros para comprendernos. Así, revelamos y disimulamos

información incluso en las conversaciones cotidianas, donde “sólo exhibimos un extracto que hemos estilizado por selección y ordenamiento” (Simmel, 2017, p. 34).⁶⁹ Sin embargo, en las relaciones sociales implicadas en la masonería, la ocultación y la necesidad de no-saber operan de forma explícita, y de esta manera adquieren cualidades particulares, pues la intención de ocultar posee una intensidad distinta cuando frente a ella actúa la intención de descubrir. Así surge lo que llamamos *secreto*, es decir, “el disimulo por medios negativos o positivos de ciertas realidades” (Simmel, 2017, pp. 57–58); la disimulación, el enmascaramiento y la defensa casi agresiva de información frente al tercero.

Por otro lado, en las sociedades democráticas las diferencias sociales no son asumidas de forma explícita, sino típicamente velada, desapercibida y eufemizada por los discursos sobre la igualdad política y ontológica de los seres humanos. No obstante, incluso en estas circunstancias, las diferencias sociales se producen y reproducen dinámicamente a lo largo del tiempo y de las generaciones. Y en este marco el secreto juega un papel central, pues abona en la reproducción de un tipo de diferencia social claramente circunscrito: “La diferencia entre nosotros y ellos, entre algunos que saben y otros que ignoran, entre los que son como yo y los que son diferentes” (Mundo, 2017, p. 12).

Así se comprende que el *corpus* esotérico de la masonería produzca, al mismo tiempo, fuerzas sociales de repulsión y de atracción. Lo primero, como antes mencionamos, se ubica ante todo en diversos movimientos antimasónicos; lo segundo, invariablemente, en los agentes sociales que participan del microcampo de la MRGLVM. Por sus disposiciones incorporadas, estos agentes realizan una toma de posición favorable ante el secreto masónico que, potencialmente, produce el encanto y la fascinación de las conductas misteriosas y, sobre todo, *exclusivas*:

La utilidad del recurso al secreto como técnica sociológica, como forma de acción, sin la cual nuestro contexto social nos impide lograr ciertos fines, resulta clara. Pero, más allá de su utilidad, el encanto y valor del secreto, la fascinación que puede ejercer la conducta

⁶⁹ Lo mismo sucede con las relaciones sociales inscritas en el matrimonio y la amistad. Al respecto, Simmel sostiene que la *necesidad de no-saber* constituye un imperativo funcional. En el matrimonio, por ejemplo, la total revelación del yo (es decir, de los asuntos constitutivos de cada persona) pone en riesgo las posibilidades de reproducción de la interacción, pues agota lo que puede ofrecerse como novedad y devalúa las entregas pasadas: “Percibirlo todo con claridad es destruir el encanto de la vida e impedir que nuestra imaginación juegue con sus posibilidades” (Simmel, 2017, p. 56).

misteriosa, sea cual sea su contenido, no son cosa evidente. De entrada, la decidida exclusión de todos los demás produce un sentimiento de propiedad igualmente decidido, pero un sentimiento que no es el positivo de poseer sino el negativo de privar a los demás; nace, evidentemente, de nuestra sensibilidad por la *diferencia* (Simmel, 2017, p. 60).

Es dable que los grupos que circulan un *corpus* esotérico en su interior, negándolo a su exterior (es decir, a los muchos profanos), consideren que su secreto es valioso independientemente de su contenido: “la relevancia de lo callado cede en importancia ante el hecho de que los demás no pueden conocerlo” (Simmel, 2017, p. 60). Y esto funciona en última instancia como un aliciente para entablar relaciones, para contender en el microcampo masónico de obediencia por la apropiación de los capitales dominantes y por la ocupación de sus posiciones sociales relativas.

Lo anterior ocurre con los jóvenes masones recién llegados y con los masones establecidos en la MRGLVM. Los primeros reconocen al secreto masónico favorablemente, incluso cuando su *reconocimiento* supera con creces su grado de *conocimiento*. Esto es, cuando su incipiente socialización masónica los configura para percibir y valorar la existencia del secreto, al mismo tiempo que para perseguir sus contenidos específicos, en gran medida desconocidos. Los segundos, que también lo valoran favorablemente, se relacionan con el secreto masónico desde el conocimiento y reconocimiento. En esta medida, fungen al mismo tiempo como sus herederos, protectores y testadores, pues al poseerlo se encargan de difundir paulatinamente sus contenidos.

Por otro lado, el secreto masónico exhibe propiedades simbólicas. La posesión del *corpus* esotérico de la masonería, del sentido del juego del microcampo, dota a sus portadores de poder simbólico. En consecuencia, quienes no poseen este *saber hacer* incorporado, así como quienes lo poseen solo parcialmente pero reconocen su existencia (vale decir, los recién llegados), no pueden evitar reconocer como legítimas y valiosas las prácticas y las representaciones producidas por quienes, efectivamente, poseen dicho *corpus* (es decir, los masones establecidos): “Independientemente de cuál sea el contenido que se sustrae, «el sujeto destaca por aquello que oculta»” (Mundo, 2017, p. 15).⁷⁰

⁷⁰ En este sentido, la función del secreto se contrapone a la del *adorno* (objeto cuya exhibición pretende distinguir a su portador). No obstante, ambos poseen estructuras de significación socialmente análogas: “El

El *corpus* esotérico se extiende entonces a todos los agentes que forman parte del microcampo de la MRGLVM; sin embargo, lo hace mediante una *distribución desigual*, que caracteriza las relaciones recíprocas entre los miembros. En un primer momento analítico, el secreto masónico permite reconstruir una separación tajante entre el *nosotros* que lo posee y todo lo que queda fuera de su círculo. Todo aquel que no ha sido expresamente admitido e iniciado en la posesión del secreto es en automático un profano, un externo que carece de legitimidad para presenciar las sesiones del grupo. En otros términos, el secreto masónico opera en principio bajo el siguiente axioma: “Todo el que no está claramente dentro está fuera” (Simmel, 2017, p. 111).

En el microcampo bajo estudio, la separación acentuada respecto del exterior se corresponde con un importante repliegue interior: “Los fines que inducen [...] a entrar en asociación secreta con otros, suelen excluir a un sector tan considerable de la sociedad general, que los copartícipes reales y posibles son, en consecuencia, escasos, raros” (Simmel, 2017, p. 111). Al constituirse como grupo cerrado, demarcado por un *corpus* esotérico y por procesos ritualizados de entrevistas e iniciación, la masonería ocupa un lugar poco demandado en el espacio de posibilidades afiliativas. En otras palabras, las personas interesadas en formar parte de sus filas son pocas en comparación con las que podrían interesarse por la afiliación en otros ámbitos sociales con mayor apertura.⁷¹

Sin embargo, en un segundo momento analítico, la separación tajante entre el adentro y el afuera de la masonería se revela como una distinción espuria y necesariamente interina. Al interior del microcampo de la MRGLVM son ubicables múltiples distinciones adentro-afuera, pues la distribución desigual del secreto masónico ubica a los agentes entre la total pertenencia y la parcial exclusión; es decir, en diversos grados de revelación-ocultamiento, iniciación-profanidad, integración-segregación. En esta medida, mientras el ritual de iniciación consagra en la homología a los agentes del microcampo, la desigual posesión del *corpus* esotérico los diferencia entre sí:

adorno atraería la atención sobre sí por lo que ostenta, mientras que el secreto acentuaría la personalidad por lo que oculta” (Mundo, 2017, p. 23).

⁷¹ De ahí la centralidad del ajefismo para la reproducción de la institución masónica. Como mencionamos, en dicho espacio se socializa a las juventudes bajo los esquemas de percepción, apreciación y acción necesarios para configurar potencialmente una disposición masónica y un consecuente interés iniciático.

Por regla general, se exige al neófito que declare solemnemente guardar secreto sobre todo lo que vea, aun antes de entrar en el círculo. De esta manera, el secreto sirve para provocar la separación absoluta y formal. Pero como el neófito sólo puede acceder al contenido y fin últimos de la asociación paulatinamente, la separación real, material, se hace de manera continuada y relativa. *El nuevo miembro está aún próximo al estado del no-iniciado* [énfasis agregado], y necesita ser probado y educado, antes de poder conocer todos los fines de la asociación y acceder a su centro. Así se consigue proteger ese centro último, aislarlo del exterior, en un grado mucho mayor que el producido por el juramento de ingreso (Simmel, 2017, p. 108).

La distinción entre miembros iniciados y no-iniciados no conforma, por tanto, una separación tajante. Al interior del grupo existen distinciones análogas que operan en términos de *miembros exotéricos* y *esotéricos*. Esto es, respectivamente, miembros que solo conocen la dimensión más superficial y accesible del secreto masónico, y miembros que conocen su dimensión profunda, reservada y solo paulatinamente revelada:

El círculo de los parcialmente iniciados constituye una especie de valla previa entre la asociación y los no-iniciados. [...] Precisamente porque los grados inferiores de la asociación forman un tránsito intermedio hacia el centro propiamente dicho del secreto, rodean a este de una atmósfera de repulsión, que va espesándose poco a poco, y lo protegen de manera más eficaz que con el dualismo radical entre los que están completamente dentro y los que están completamente fuera (Simmel, 2017, pp. 108–109).

La revelación gradual del *corpus* esotérico de la masonería lleva implícita una condición necesaria para la reproducción del microcampo de la MRGLVM. Y es que el secreto masónico, en tanto *illusio*, constituye el sentido del juego que motiva a los agentes para formar parte de las luchas del microcampo, para acceder paulatinamente a sus posiciones dominantes y para, llegado el momento, procurar conservarlas. En este tenor, el secreto masónico es ante todo un ente social en su funcionamiento, pues si bien es poseído y heredado por agentes sociales particulares, requiere para su circulación una estructura social, un sistema dinámico de posiciones interrelacionadas y jerarquizadas. Y viceversa, en un proceso circular, la reproducción de la estructura social del microcampo requiere de la reproducción de su *illusio* (esto es, del secreto masónico y de las contiendas por su apropiación).

Desde luego, el que la *illusio* del microcampo se sustente en la circulación de este *corpus* esotérico inscribe riesgos importantes. Revelar una porción del secreto masónico a los *no-iniciados* o a los *iniciados exotéricos* es una posibilidad latente, justamente porque en torno a la revelación orbitan varias tentaciones. Por una parte, la confesión del secreto tiene su “cuota de placer” sobre el confesor, que de ese modo hace explícita su superioridad simbólica. Por otra, la revelación del secreto se acompaña de la posibilidad del desencanto: “pues no es fácil que la revelación final satisfaga las expectativas que se habían abierto por el desconocimiento que suponía el secreto” (Mundo, 2017, p. 15). De este modo, poseer en algún grado la *illusio* de la masonería implica poseer también una *ínfima* capacidad para destruirla. No obstante, el microcampo de la MRGLVM y el campo masónico general poseen mecanismos de disuasión, estrategias sociales tendentes a evitar la revelación indebida de su *illusio*. Por ejemplo, la iniciación paulatina, las obligaciones de secrecía, los juramentos, juicios, expulsiones y amenazas de castigo, las técnicas para enseñar al neófito a callar y las enfáticas prohibiciones de escribir y objetivar los contenidos del secreto, que solo puede transmitirse de boca a oído y de persona a persona.

3.4. Hacerse masón en un espacio de posibles: un caso de disposición masónica juvenil en el microcampo de la MRGLVM

Para los jóvenes provenientes del ajefismo, hacerse masón se inscribe de algún modo en el contiguo espacio de posibles. Y es que el proceso de socialización ajefista procura explícitamente producir esta inscripción, es decir, capacitar a la juventud “[...] para llegar a la Institución Masónica si voluntariamente lo desee” (Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad, s/f, p. 12). Por habitar este mundo de sentidos y significados, los jóvenes ajefistas reconocen en la iniciación masónica un curso de acción potencial. Sin embargo, solo algunos lo despliegan efectivamente. A pesar de la especificidad de su socialización y de sus vínculos con la MRGLVM, la proporción de candidatos a iniciación masónica provenientes de las logias AJEF resulta notablemente reducida. Y esta reducción se hace más evidente al considerar entre dichos candidatos solo aquellos que, tras ser aceptados e iniciados, han optado por sostener su permanencia en la orden. En una frase: el paso por el ajefismo y el ritual de iniciación masónica no aseguran en los jóvenes continuidad y permanencia.

¿A qué se debe esto? ¿Por qué, tras capacitarse para llegar a la institución masónica, la mayor parte de los ajefistas decide no iniciarse en la masonería? O bien, desde el ángulo opuesto: ¿Quiénes son los ajefistas efectivamente *dispuestos* para iniciarse? ¿Cuáles son los criterios y las bases sociales de su *disposición*? Y finalmente: ¿Cómo esta disposición puede reafirmarse, ajustarse o anularse a partir de los retos y las tensiones cotidianas? En este apartado procuramos responder cada una de estas inquietudes, a través de la noción de *disposición masónica juvenil* y de la consecuente construcción de un *caso típico*.

3.4.1. La reducida proporción de masones provenientes del ajefismo: condición del microcampo y disposición de sus agentes

Los candidatos a iniciación masónica provenientes del ajefismo representan una porción reducida frente a la totalidad de los jóvenes que, anualmente, concluyen su formación ajefista. Y esto se debe, en primer lugar, a las condiciones objetivas de la MRGLVM. Como antes mencionamos, una de las condiciones heredadas al microcampo bajo estudio tiene que ver con la operación de rituales de entrevistas e iniciaciones, los cuales se realizan expresamente bajo una lógica de cooptación endogámica. De esta manera, se regula el acceso al microcampo, procurando intercambios “legítimos” a la luz de los principios de funcionamiento institucionalizados. Un ejemplo al respecto, especialmente tensionado por las luchas clasificatorias de la MRGLVM, se encuentra en uno de los “antiguos límites” de la masonería: “La necesidad de que todo candidato a iniciación sea varón, libre, mayor de edad, y sin mutilaciones que le impidan el cumplimiento de los deberes masónicos” (Muy Respetable Gran Logia Valle de México, 2018a, p. 11).

Por su “vigencia permanente, inalterable y de jerarquía superior”, esta prescripción condiciona cada una de las iniciaciones masónicas de la MRGLVM. Sin embargo, en esta misma institución sesionan también logias AJEF masculinas y femeninas, en las cuales, las y los ajefistas incorporan los principios dominantes de la visión masónica del mundo. Este proceso se realiza a través de esquemas de formación homólogos para las logias masculinas y femeninas. Empero, al final del ciclo de formación ajefista (es decir, cuando las y los jóvenes cumplen veintiún años), solamente la porción masculina del ajefismo puede postularse a la masonería del microcampo.

Estas circunstancias, que condicionan objetivamente la reproducción de la MRGLVM, permiten explicar la reducida proporción de candidatos a iniciación masónica provenientes del ajefismo. No obstante, esta reducción se mantiene incluso entre los jóvenes que, al concluir su ciclo ajefista, reúnen efectivamente los criterios para una potencial cooptación. Hace falta, por tanto, considerar que la efectiva posibilidad de iniciarse en la masonería produce en los agentes sociales tomas de posición heterogéneas, tendentes en gradaciones variables hacia el interés, la indiferencia o el rechazo. Y tal vez para encontrar al respecto una ruta de exploración heurísticamente fructífera sea preciso construir, como punto de vista inaugural, una definición amplia de *disposición masónica juvenil*: el conjunto interrelacionado de esquemas de percepción, apreciación y acción que, al ser imputado sobre la masonería y su visión del mundo, modela una valoración favorable y moviliza de forma práctica un interés iniciático.

En estricto sentido, esta disposición se configura a través de un proceso social que interrelaciona dimensiones analíticas objetivas e incorporadas. Para reconstruirla se requiere entonces implicar a los agentes del interés iniciático juvenil en el microcampo masónico de su realización, y viceversa. Esta mutua presuposición y este punto de vista procesual permiten comprender ulteriormente las variaciones del interés iniciático, pues, como antes mencionamos, solo una porción de los jóvenes que se inician en la masonería opta por sostener su permanencia en la orden. En efecto, la disposición masónica juvenil puede reafirmarse, ajustarse o anularse a lo largo del tiempo. En esta medida, el interés iniciático producido por dicha disposición no opera en lo absoluto como una toma de posición acabada, definida una vez y para siempre, sino como un *acto volitivo disposicional*, es decir, como una agencia que, por configurarse socialmente, se ve continuamente afectada por los retos y las tensiones cotidianas en el microcampo bajo estudio.

3.4.2. Damián y una estrategia de estudio de caso

Para entender a un ser humano hay que saber cuáles son los deseos dominantes que anhela realizar. Que su vida tenga o no sentido para él mismo, depende de si puede realizarlos y en qué medida lo consigue. Pero estos deseos no se instalan en él antes que cualquier experiencia. Se van configurando desde la niñez gracias a la convivencia con otras personas, y en el transcurso de los años se van fijando

paulatinamente en una forma que determinará el modo de vivir, aunque a veces también pueden surgir de repente en relación con una experiencia especialmente decisiva. Sin duda, las personas a menudo son conscientes de esos deseos dominantes que rigen sus decisiones. Tampoco depende nunca exclusivamente de ellas que los deseos puedan realizarse y de qué manera, porque estos siempre apuntan hacia los otros, al entramado social con los demás.

Norbert Elias
Mozart. Sociología de un genio
(2002, pp. 23–24)

Para estudiar el interés iniciático y sus variaciones se construye, finalmente, un caso típico de disposición masónica juvenil, a través de tres dimensiones mutuamente implicadas: trayectoria afiliativa, posición social y sentido práctico al interior del microcampo de la MRGLVM. En “Diseño y estrategias metodológicas” se profundiza al respecto.⁷² Aquí apuntamos tan solo algunos aspectos cruciales para la construcción del caso.

Damián es un agente social complejo. Como todos, imputa su agencia y sus representaciones sobre una amplísima variedad de luchas y campos sociales, donde, al mismo tiempo, apropia e incorpora una igualmente amplia variedad de capitales y disposiciones. En esta medida, reconstruirlo como totalidad —vale decir, como agente social en sus múltiples trayectorias, posiciones, relaciones, capitales y disposiciones— conforma una labor colosal, sociológicamente relevante, pero carente de sentido, al menos, a la luz de los objetivos de esta investigación. No obstante, Damián posee una cualidad distintiva: es un agente preparado para responder favorablemente ante los estímulos de la masonería. Y esta cualidad ha articulado una serie de condiciones consecuentes: perteneció a la AJEF y concluyó en ella su ciclo formativo. Entonces se postuló como candidato a iniciación en una logia masónica de la MRGLVM, donde, después de ser aceptado y efectivamente iniciado, ha permanecido como masón activo hasta su colaboración en este estudio.

⁷² Véase también en Anexos la “Tabla 4. Guion de entrevistas semidirigidas”.

En esto radica la pertinencia de construir su agencia (mediante un necesario recorte analítico) como el resultado de un caso típico de disposición masónica juvenil.⁷³ Por la especificidad de su socialización, por su trayectoria afiliativa y por su posición social en el microcampo bajo estudio, Damián ha incorporado los esquemas de percepción, apreciación y acción necesarios para operar en la MRGLVM desde el sentido práctico, es decir, desde la capacidad de producir representaciones y prácticas objetivamente adaptadas a metas sin la necesidad de realizar cálculos expresos, a través del reconocimiento de oportunidades y del despliegue eficiente de cursos de acción.

Así construido, Damián conforma un *caso de lo posible*: una entidad específica, integrada, iterativa, consistente y secuencial, la cual expresa una porción del proceso social bajo estudio (es decir, un conjunto limitado de los patrones constitutivos del proceso de configuración de la disposición masónica juvenil). En efecto: “Se considera que un caso es algo específico, tiene un funcionamiento específico; es un sistema integrado. Como tal, sigue patrones de conducta, los cuales tienen consistencia y secuencialidad, aunque el sistema tiene límites” (Gundermann Kröll, 2013, p. 233). En estos términos, todos los *casos* son construcciones teórico-empíricas, pues si bien cada entidad específica parte de lo existente (vale decir, de lo empíricamente ubicable y del conocimiento acumulado al respecto), su construcción como objeto de estudio depende, en todo momento, de la perspectiva teórica adoptada en la investigación.

Esta ha sido la lógica de contrastación empírica que ha guiado este trabajo. Por lo tanto, las inferencias derivadas del caso bajo estudio no se corresponden con la generalización muestral, sino con los criterios de la *generalización lógico-analítica*, que se sustenta en una perspectiva teórica y en la articulación de un modelo explicativo. En otras palabras: “Lo que se generaliza no son los resultados particulares [...], sino el modelo teórico que ha conducido exitosamente a esos resultados, y que se supone conducirá a resultados análogos (y no idénticos) en otros casos” (Giménez, 2012, p. 49).

El caso de Damián se construyó entonces bajo el siguiente supuesto:

⁷³ Entendemos por *caso típico* aquel que comparte *aspectos cruciales* con otros casos que igualmente podrían haber sido seleccionados (Giménez, 2012, p. 51). Véase al respecto: “Diseño y estrategias metodológicas”.

[...] todo caso es siempre un ‘caso de...’, es decir, un ejemplo dentro de una ‘población’ o categoría más amplia de casos. Así definido, ningún caso tiene significado en sí mismo y por sí mismo, sino sólo por referencia a una teoría o categoría analítica (Giménez, 2012, p. 44).

Sobre el *caso de* disposición masónica de Damián hemos apuntado ya algunos aspectos. En el Capítulo 2 mencionamos, por ejemplo, la presencia de la masonería en su socialización primaria; los cargos principales desempeñados a lo largo de su trayectoria ajefista; las etapas de su proceso de transición ajefismo-masonería; el capital social movilizado en dicho proceso; los mecanismos de cooptación endogámica, las apuestas y los beneficios esperados; las entrevistas, la iniciación y, finalmente, las tensiones etarias enunciadas por Damián en torno al funcionamiento de la masonería. Aquí abordamos algunos de estos elementos con mayor profundidad. Y con esta base avanzamos sobre la construcción de su caso de disposición masónica juvenil, producido y reproducido dinámicamente al interior del microcampo bajo estudio.

Damián es un varón soltero de veinticuatro años nacido en el Estado de México, domiciliado con su familia en el municipio de Nezahualcóyotl y egresado de una licenciatura en derecho. Al momento de su colaboración en este estudio trabaja como consultor y cursa un diplomado de titulación. Estas características sociodemográficas, aunque breves, abonarán a la comprensión de las tomas de posición que Damián realiza en el sistema de relaciones del microcampo de la MRGLVM.

A lo largo de su socialización primaria, Damián experimentó algunos acercamientos decisivos con la masonería y su visión del mundo. En primer lugar, comenta, a través de motivadores socioculturales objetivados en obras del cine y la literatura. Por representar a la masonería como “una sociedad de personas ilustres, [con un] aura de misterio y también de intelectualismo”, estas obras le llevaron a comentar con su familia su anhelo por formar parte de la orden. Y esto, por la especificidad de su círculo familiar, resultó en un conjunto de acciones facilitadoras: su padre y su padrino de bautizo, ambos masones, condujeron a Damián a la AJEF que sesiona en las instalaciones de la MRGLVM. En la AJEF se inició a los dieciséis años y permaneció hasta los veintiuno, la edad límite estipulada por la Asociación.

Lo anterior, sin embargo, conforma un conjunto de condiciones atípicas en su trayectoria familiar. Y es que, de acuerdo con Damián, entre toda su familia, solo él y, en su momento, su padre y su padrino establecieron relaciones con el campo masónico:

I: ¿Sabes si dentro de tu círculo familiar hay más personas que estén involucradas con la masonería?

E: Estoy seguro de que no hay nadie más. Solamente mi papá, mi padrino y yo. Y realmente mi papá tiene años [...] que ya no forma parte activa, que ya está en sueños como se suele decir. Y yo creo que se debe a dos cosas. Una, pues que somos esclavos hasta cierto punto de nuestro contexto. Estamos condicionados y pues una familia humilde, predominantemente católica, pues sí tiene como que ciertos, tal vez no estigmas, pero sí no tiene el conocimiento de esto, no se vale de estas oportunidades. Por suerte en mi caso se dio el contexto y la oportunidad [...]. Y también pues lo que pasa yo creo es que no es un tema tan conocido, tan abierto, que sí tiene mucho tabú, mucho prejuicio, pero sobre todo mucho desconocimiento. Y no precisamente para mal, sino meramente desconocimiento. La gente no sabe que existe.

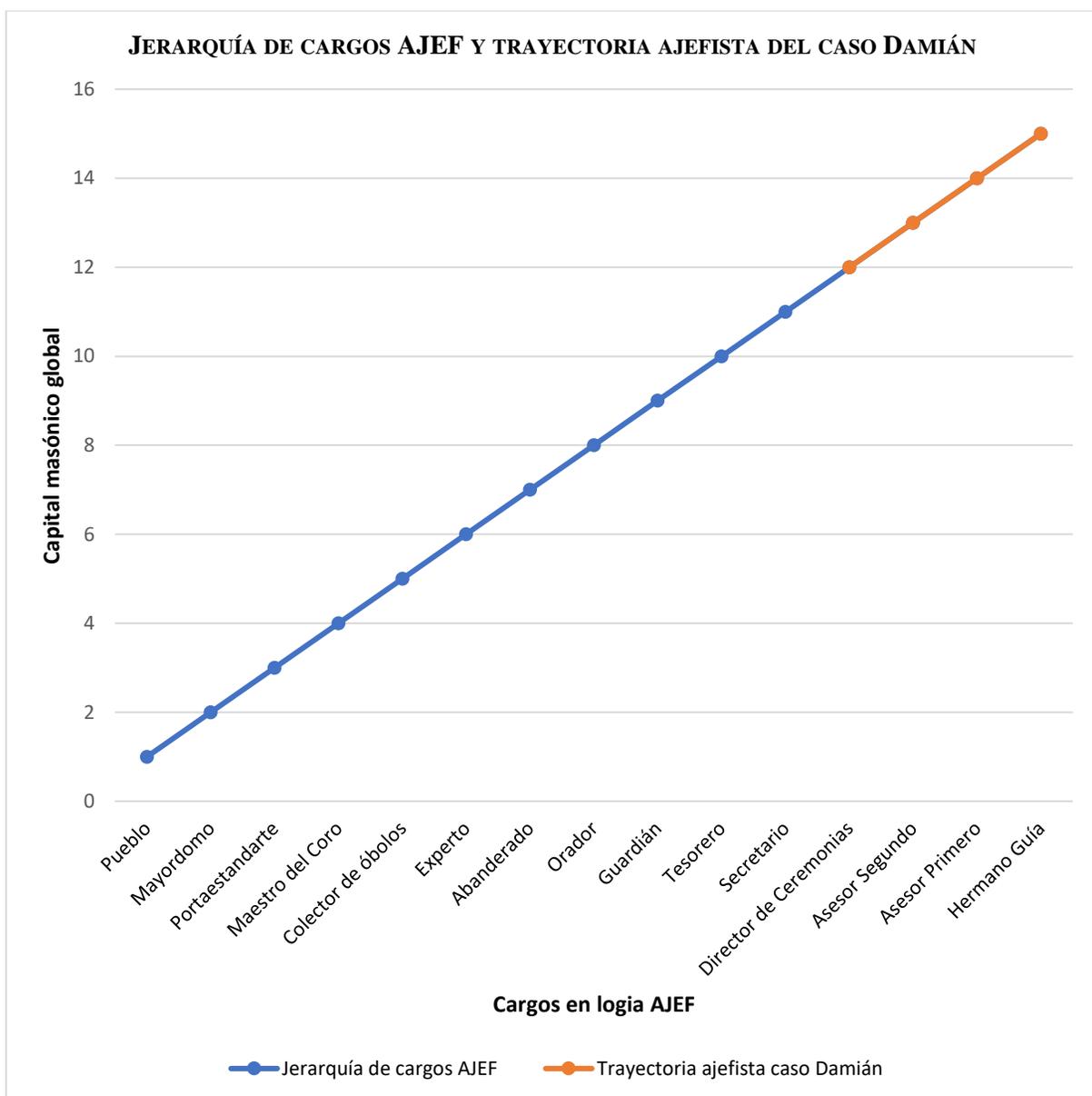
Estas condiciones familiares ayudan a comprender la trayectoria afiliativa de Damián, que resulta nula antes de su iniciación en el ajefismo, pero cada vez más vasta conforme aumenta su socialización en dicho espacio:

Yo a la par [del ajefismo] estaba participando en algunas asociaciones juveniles. Eran pues colectivos (por ponerlo así) como de activismo social, de promover la educación, proyectos sociales, etc. Y fue algo muy curioso porque [...] me di cuenta de que mucha gente que participaba en ese tipo de agrupaciones juveniles, que hacía parlamentos, foros, eventos filantrópicos, no todos pero sí muchos eran también ajefistas [...]. Es como algo parecido que... Ahorita ya no es tanto, pero hubo un tiempo en que si eras político, si eras abogado o eras médico, casi casi eras masón, ¿no? Que te dabas cuenta de esa conectividad. Que reitero, no es que fuese obligatorio, pero sí era algo muy recurrente.

Como mencionamos en el capítulo 2, entre los jóvenes ajefistas resulta ubicable, en efecto, un *ethos* afiliativo y ascensionista, un esfuerzo regular por formar parte de grupos sociales que permitan “superarse, mejorarse a sí mismos, a su sociedad”.⁷⁴ Y esto, en el caso de Damián, se tradujo además al interior de su logia AJEF. Por ejemplo, en la serie de cargos

⁷⁴ Véase ante todo: “2.1. La masonería en la socialización primaria y en la socialización ajefista”.

sucesivamente ocupados por Damián a partir de la elección de sus hermanos ajefistas: Director de Ceremonias, Asesor Segundo, Asesor Primero y Hermano Guía. A la luz de las relaciones jerárquicas entre los cargos de una logia AJEF, esta trayectoria de Damián indica un movimiento continuo ascendente:



Fuente: Elaboración propia a partir de las narrativas de los colaboradores y de las pautas operativas de la *Liturgia AJEF del grado único* (s/f).

A diferencia de los múltiples grados de las logias masónicas, que organizan jerárquicamente a sus miembros, las logias AJEF operan a través de un “grado único”. No obstante, los múltiples cargos del ajefismo establecen *jerarquías funcionales*, las cuales distinguen entre

sí a cada uno de los miembros, tanto en lo operativo como en lo simbólico. Y es que, en torno a los cargos mejor valorados (cuya ocupación temporal depende de la votación de los miembros), orbitan las funciones cuyo desempeño produce en el agente el *reconocimiento* de su centralidad y de su potencial distinción.

Las funciones desempeñadas por Damián se ubican entonces en la región superior de la jerarquía de los cargos de una logia AJEF. Primero, como Maestro de Ceremonias, Damián “dirigía los tiempos y realizaba las actividades más operativas de las sesiones”. Luego, como Asesor Segundo y como Asesor Primero, se encargaba respectivamente “de entablar relaciones interinstitucionales con otras logias” y “de los asuntos internos, como la administración y la instrucción de los hermanos”. Finalmente, como Hermano Guía, Damián fue colocado temporalmente como “el líder de la logia, quien lleva la batuta de las sesiones”.

Sin embargo, al concluir con su periodo anual como Hermano Guía, Damián alcanzó también la edad límite para permanecer en el ajefismo. Su trayectoria al interior de la MRGLVM lo ubicó entonces en un *punto de inflexión*⁷⁵, según el cual habría de abandonar el microcampo o contender por un ascenso en su estructura de posiciones. Damián optó por lo segundo a través de la consagración derivada del ritual de iniciación masónica.

Lo anterior representa en realidad la única ruta disponible para los jóvenes que, después de haber concluido su ciclo ajefista, sostienen todavía su interés por formar parte activa del microcampo. Dicho de otra manera, para permanecer en la MRGLVM después del ajefismo no hay espacio de elección más allá de la iniciación masónica. Empero, esta constricción no anula en lo absoluto la capacidad reflexiva de los agentes sociales implicados. Estos, tras *decidir* mantenerse en el microcampo, despliegan un proceso de *evaluación* de las distintas logias masónicas accesibles en función de sus capitales, y valoradas por sus características, apuestas y beneficios esperados.⁷⁶

⁷⁵ Un momento que introdujo la posibilidad de un giro relevante en el curso de su trayectoria. Se trata, en otras palabras, de “momentos especialmente significativos de cambio; [...] eventos o transiciones que provocan fuertes modificaciones que, a su vez, se traducen en virajes en la dirección del curso de vida” (Blanco & Pacheco, 2003, p. 163, como se citó en Roberti, 2017, p. 309).

⁷⁶ Véase al respecto: “El papel de las trayectorias y las posiciones sociales en la transición ajefismo-masonería”, en el Capítulo 2 de este trabajo.

Como mencionamos al estudiar las *condiciones heredadas* al microcampo bajo estudio, la masonería de la MRGLVM inscribe a sus pretendientes en un *proceso ritualizado de entrevistas e iniciaciones*, a partir del cual regula los accesos bajo una lógica de cooptación endogámica. Damián, tras decidir mantenerse en el microcampo y elegir entre su espacio de posibles una logia masónica de consagración, enfrentó este proceso a los veintiún años, y lo hizo, en efecto, superando las exigencias de los intercambios legítimos:

[...] cada miembro del grupo se ve instituido como guardián de los límites del grupo: y dado que la definición de los criterios de ingreso está en juego en cada nuevo ingreso, puede producir cambios en el grupo al modificar los límites del intercambio legítimo mediante cualquier forma de unión no conveniente (Bourdieu, 2018, p. 222).

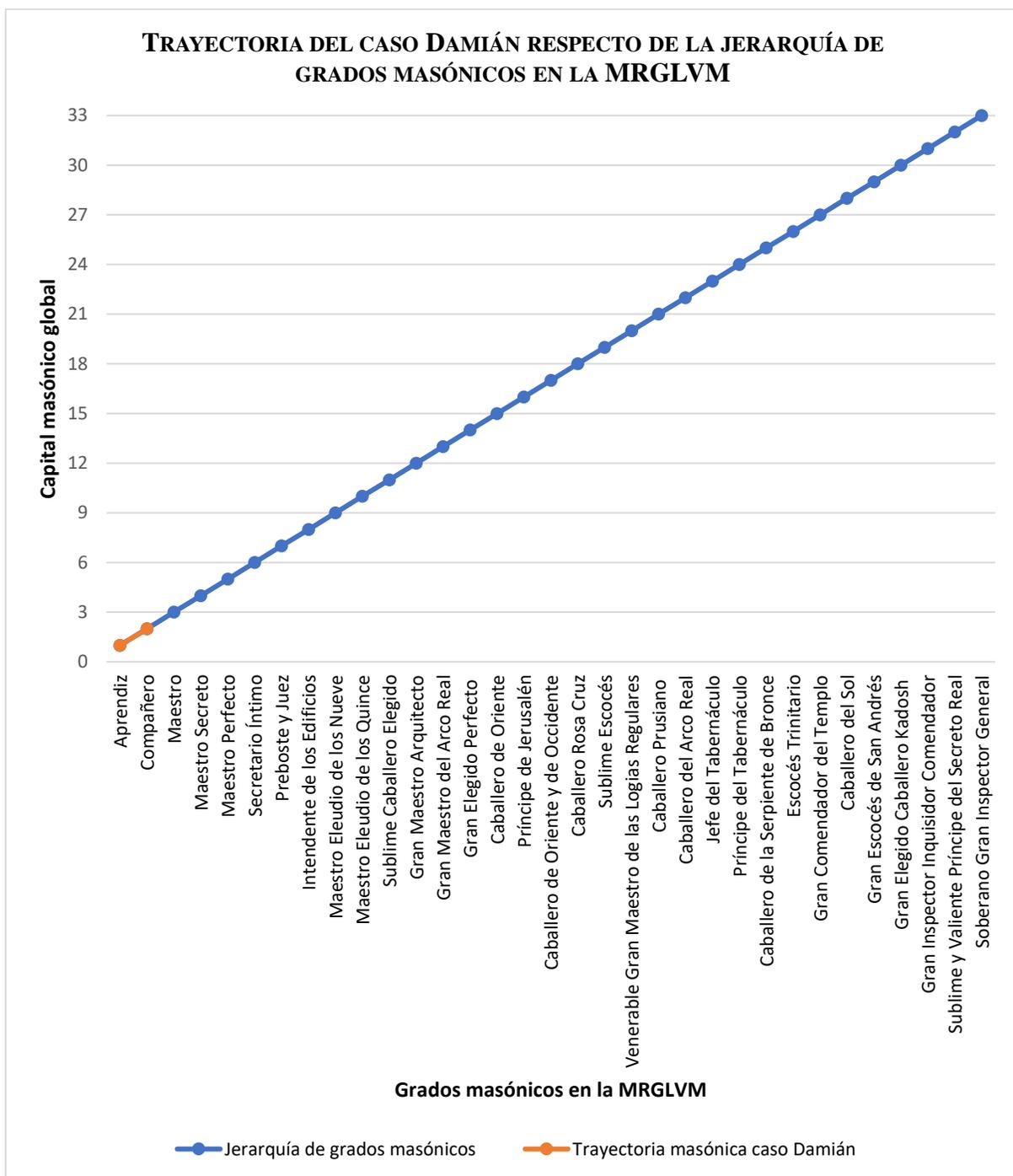
Para ser reconocido como candidato conveniente, susceptible de consagración como masón neófito, Damián movilizó un conjunto de capitales, es decir, de propiedades materiales y simbólicas valoradas y eficientes al interior del microcampo de la MRGLVM. Solo así transitó de la posición ajefista del *Hermano Guía* a la figura del *candidato a iniciación masónica*, y de esta última a la posición del *masón neófito*, inferiormente posicionado al interior de su logia respecto de los *masones establecidos*, pero legitimado para procurarse la apropiación de los capitales necesarios para ascender, paulatinamente, en la estructura dinámica de posiciones sociales jerarquizadas e interrelacionadas en la masonería.

A diferencia del ajefismo —donde las jerarquías funcionales se eufemizan a través del principio institucionalizado como “grado único”—, la masonería opera con una explícita jerarquía de grados: “Dentro de la masonería pasa algo diferente, porque aquí sí hay una jerarquía conforme a tu grado. Y en principio, los que son aprendices, porque todo mundo empieza siendo aprendiz, no ostentan ningún cargo como tal, y si lo llegan a ostentar es de manera muy esporádica... Solo cuando falta alguien” (Damián).⁷⁷

En esta medida, resulta pertinente analizar la trayectoria masónica de Damián a partir de los grados adquiridos y no de las funciones desempeñadas. Como mencionamos al abordar las condiciones específicas de la MRGLVM, este microcampo reconoce los treinta y tres grados

⁷⁷ En efecto, como apuntamos al abordar las condiciones específicas del microcampo de la MRGLVM, para desempeñar un cargo en las logias masónicas es preciso haber alcanzado al menos el grado de Maestro masón.

del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Y vale la pena observar gráficamente la trayectoria de Damián en esta estructura de posiciones sociales jerarquizadas:



Fuente: Elaboración propia a partir de las narrativas de los colaboradores y de los treinta y tres grados masónicos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, postulados por (Hernández Cruz, 2001, pp. 23–24).

De acuerdo con sus testimonios, Damián se inició en la masonería teniendo veintiún años, algunos meses después de haber concluido su ciclo ajefista. Desde entonces se ha mantenido como masón activo, en la misma logia donde se inició y durante aproximadamente cuatro años. A pesar de ello, como puede notarse en el gráfico previo, la trayectoria masónica de Damián es ante todo una trayectoria incipiente: primero se situó como aprendiz y luego como compañero masón, grado que ostenta al momento de su colaboración en este estudio.

¿Qué es lo que ha motivado a Damián para procurar ascender en esta estructura de posiciones? ¿Por qué, además de sostener su permanencia en la orden, ha invertido para aumentar su grado masónico? Ciertamente estas inquietudes interpelan múltiples rutas de respuesta, elaboradas desde diversas culturas epistémicas. Entre estas, una ruta de respuesta sociológica que podría resultar especialmente fructífera consiste, sobre todo, en comprender que toda traslación en esta estructura de posiciones se corresponde con una variación del volumen de *capital masónico* poseído por el agente social que se traslada.

Cada una de las posiciones sociales de la masonería exige, para su ocupación, una gradación mínima de capital masónico global, entendido como el volumen de recursos materiales y simbólicos ligados a la posesión de las propiedades indispensables para devenir en agente social, conocido y reconocido, al interior del campo masónico. Estas propiedades circulan, se valoran y son eficientes en el microcampo de la MRGLVM. En otras palabras, en dicho microcampo, a mayor volumen de capital masónico poseído por un agente social dado, corresponde una mayor capacidad de apropiación de las posiciones sociales dominantes y de sus beneficios relativos.

Ahora bien, el capital masónico global se configura en cada agente a través de distintas estructuras. En términos generales, cada configuración articula propiedades de trayectoria y de capital: económico, social y cultural incorporado, objetivado e institucionalizado. Además, cada una de estas propiedades se ve potenciada cuando su propietario goza de capital simbólico en el microcampo, es decir, del *reconocimiento* que lo legitima para tasar sus propias prácticas y representaciones como las formas dominantes mejor valoradas.

El contenido general del capital masónico se estudió en profundidad en el apartado “Las condiciones específicas del microcampo de la MRGLVM: posiciones, capitales, luchas y

formas de interés”. La pretensión actual es analizar a la luz de este contenido la estructura específica del capital masónico del caso Damián.

En primer lugar, las trayectorias ajefista y masónica incipiente de Damián le proveen de recursos ligados a la antigüedad en la MRGLVM. Él arribó a este microcampo teniendo dieciséis años y desde entonces ha formado parte de sus luchas y sus procesos de socialización. Actualmente, con veinticuatro años, Damián reconoce en la dimensión temporal un principio fundamental para ascender en los grados masónicos: “Para subir de Aprendiz a Compañero se necesita tener mínimo un año [de haberse iniciado en la masonería]. Por lo general es lo que se pide. Pero hay logias que piden dos años, otras que piden tres o hasta cinco”.

Gracias a su antigüedad en el microcampo, Damián pudo procurarse el reconocimiento de “tener cierta *expertise*, cierto compromiso con la logia y con los hermanos”. Y este reconocimiento conforma un componente indispensable de la lógica de asignación de grados y cargos masónicos:

Es un poco esa parte de meritocracia. Uno aspira al grado o al cargo y por votación pues los hermanos deciden. O sea, obviamente es un método democrático, pero *para ser considerado se debe demostrar tener esa antigüedad*, esa calidad, esa legitimidad para poder aspirar a ello.

La dimensión temporal produce entonces distinciones entre los miembros de las logias masónicas. Por un lado, los masones neófitos (y entre estos, los jóvenes masones recién llegados) están obligados a adquirir paulatinamente el reconocimiento de la “*expertise*, la calidad y la legitimidad”. En este tenor, se definen como *miembros exotéricos*, conocedores de la dimensión más superficial y accesible del *corpus* esotérico de la masonería. En cambio, los masones establecidos, que por su antigüedad en el microcampo poseen los mayores volúmenes del capital valorado, se definen como *miembros esotéricos*, conocedores de la dimensión más profunda y reservada del secreto masónico.

Esta revelación paulatina coloca a Damián en el espacio teórico intermedio de la distinción exotérico-esotérico. Dicho de otro modo, para ascender de Compañero a Maestro masón, para desempeñar alguno de los cargos de su logia y para conocer la dimensión profunda del *corpus* esotérico, Damián habrá de aumentar en primer lugar su antigüedad en el microcampo y los *reconocimientos* que esta produce.

Por su parte, el *capital económico* —aquel “directa e inmediatamente convertible en dinero” (Bourdieu, 2001, p. 135)— posee cualidades de interconvertibilidad que lo hacen especialmente susceptible de imbricación en cada una de las operaciones de la masonería. Por su capacidad para transformarse en otros tipos de capital, el capital económico conforma una condición *sine qua non* para la permanencia en el microcampo y el ascenso en su estructura de posiciones. La iniciación masónica implica una cuota monetaria, y a partir de ella todos los masones adquieren la obligación de pagar mensualmente sus “cápitales”, es decir, las aportaciones económicas indispensables para conservar su regularidad y sus derechos masónicos. Además, cada ascenso en los grados de la masonería exige un pago para cubrir costos administrativos y para adquirir la nueva indumentaria correspondiente:

I: Oye, y cada vez que haces un movimiento así, que cambias de grado o adquieres una función distinta, ¿hay algún costo económico?

E: Sí, eh... Bueno, asumir un cargo o una función dentro de la logia no tiene ningún costo, y no debería tenerlo porque pues tú no compras el cargo, o sea, no se compra monetariamente sino por méritos. Lo que sí tiene un costo es justamente cuando subes de grado, porque compras material: un mandil, una liturgia, tal vez una espada o algún arreo masónico en especial. Y además porque pues nosotros mantenemos la organización. O sea, la masonería se financia por sus miembros y es necesario tener ese financiamiento constante. Es como si... digamos... Es como un pago de derechos.

En efecto, el capital económico sirve de base a todas las operaciones de la masonería, pero estas no pueden nunca reducirse por completo a él. En este segmento de entrevista, el capital económico expresa, por ejemplo, su capacidad de interconvertibilidad en una especie de capital cultural objetivado: “un mandil, una liturgia, tal vez una espada o un arreo masónico en especial”. Se trata de materialidades cuya portación en una sesión masónica expresa la posición social del agente portador, siempre que sobre este se reconozca una portación legítima: congruente con su capital cultural institucionalizado; por ejemplo, con el grado masónico ratificado sobre su persona por el microcampo de la MRGLVM:

En principio el mandil es como que lo característico de nosotros los masones. Pero el mandil de cada grado tiene sus peculiaridades, porque cada grado posee una enseñanza y una finalidad distinta [...]. Nosotros usamos muchas alegorías, muchas metáforas, tanto de la filosofía, la astronomía, la religión, la mitología... No las retomamos de manera literal, pero

sí como una parábola, y esas parábolas o estas alegorías las retomamos en nuestros rituales. Y en este sentido, nuestra vestimenta y nuestra indumentaria —que son unos mandiles y a partir de ser maestro masón se posee también una banda— pues sí tienen simbolismos propios de cada grado: van cambiando y reflejan las enseñanzas conforme al ritual.

Otro ejemplo de la imposibilidad de reducir la totalidad de las operaciones de la masonería a su dimensión económica se encuentra, siguiendo con la narrativa de Damián, en el acto de “asumir un cargo o una función dentro de la logia”. Sabemos que para esto es preciso que el postulante conserve la plenitud de sus derechos masónicos, lo cual solo es posible en tanto se hayan cumplido las aportaciones económicas mensuales y los distintos “pagos de derechos”. Empero, el cumplimiento de las cuotas monetarias no basta para devenir efectivamente en funcionario. Los discursos de Damián permiten señalar que la votación que los masones realizan para elegir a sus funcionarios transcurre dando por sentado el capital económico invertido y evaluando sobre cada postulante la magnitud sus “méritos”.

Vale la pena detenerse en el sentido que la noción de “mérito” adquiere en las narrativas de Damián. Él sostiene que para ser elegido como funcionario en un cargo masónico principal:

Se requiere demostrar que tienes conocimiento en la masonería: en sus principios, en sus rituales, en sus liturgias, en el funcionamiento de las logias, en las bases teóricas y dogmáticas, y claro, se requiere pues haber demostrado ser un hermano, ¿no? Porque nosotros nos basamos en la fraternidad. En ese sentido, pues sí puede que haya alguien que sea una biblioteca andando, pero que no haya demostrado realmente ser un hermano [...].

Entonces son tres cosas: la parte del tiempo (que hayas estado cierto tiempo [en la orden]); la parte de los conocimientos que amerites (por lo general haces un examen de conocimientos que depende de cada logia), y la parte de la... pues de la calidad, de poder decir: «Yo te reconozco a ti como un verdadero hermano; sé que has trabajado, que eres una persona leal, íntegra y lo mereces».

El “mérito” indispensable para ocupar un cargo masónico refiere entonces a la posesión de propiedades sociales incorporadas, conocidas y reconocidas. En primer lugar, de acuerdo con la narrativa de Damián, el “mérito” se traduce en un conjunto de conocimientos sobre la masonería y su funcionamiento teórico, dogmático y ritual (práctico). Estos conocimientos conforman una especie de capital en el microcampo de la MRGLVM, en la medida en que

circulan, se valoran y resultan eficientes para la apropiación de las posiciones sociales dominantes. Ahí, las propiedades ligadas al conocimiento masónico adquieren la forma específica del *capital cultural incorporado*: “un tener devenido ser, una propiedad hecha cuerpo, devenida parte integrante de la «persona», un *habitus*” (Bourdieu, 2018b, p. 215). En esta medida, los masones que poseen este capital incorporado han tenido que invertir *personalmente* en el proceso de socialización que permite, de forma paulatina, adquirir los conocimientos necesarios para desarrollar en los espacios masónicos un sentido práctico.

En el microcampo bajo estudio, el *capital cultural incorporado* en torno a la masonería resulta central incluso más allá de los procesos de postulación y elección de funcionarios. El *interés* que sustenta la decisión de un agente particular para iniciarse y permanecer en la masonería está directamente relacionado con su capacidad para reconocerla favorablemente, a la luz de sus apuestas y beneficios esperados, como un campo de juego y estrategia digno de inversiones. Damián, quien participa activamente en las luchas del microcampo, refiere al respecto:

Para acercarse a la masonería o tener un *interés* se debe tener cierto perfil, y no quiero aquí ser ególatra ni soberbio ni nada por el estilo, pero realmente pues son actividades en su mayoría culturales, digamos académicas o tal vez, por ponerle un término, filosóficas. Y pues vaya, no son actividades que suelen ser del agrado de todos o algo que les llame la atención a todos. Mucho menos a los jóvenes, ¿no? [...]. Yo vengo siendo un ajefista, por eso como que yo ya tenía cierta experiencia, cierto conocimiento previo.

En efecto, el interés iniciático no reacciona mecánicamente ante los estímulos producidos por la masonería. Para que estos estímulos surtan efecto y movilicen un interés potencial por formar parte del campo masónico, es preciso que recaigan sobre agentes sociales *dispuestos* para otorgarles valor. Y en esta disposición, el capital cultural incorporado en torno a la masonería, su funcionamiento y su visión del mundo constituye una dimensión central.

Los discursos de Damián acerca de la ocupación de los cargos masónicos principales postulan, también, la necesidad de poseer una especie de *capital social* en el microcampo: “[...] nosotros nos basamos en la fraternidad. En ese sentido, pues sí puede que haya alguien que sea una biblioteca andando, pero que no haya demostrado realmente ser un hermano”. El capital cultural incorporado no basta entonces para ser elegido como funcionario en la masonería. Sobre todo si quien lo posee no goza del conocimiento y reconocimiento relativo a la pertenencia al grupo. El *nosotros*

masónico conforma un grupo social que, más allá de su heterogeneidad y de sus tensiones endógenas, articula una fuerte cohesión interna. En este tenor, haber “demostrado realmente ser un hermano” supone poseer en el grupo una red durable de vínculos útiles para la consecución de objetivos particulares. En este caso, para ser votado favorablemente en el proceso de postulación de funcionarios.

Como referimos en el Capítulo 2, Damián posee esta red durable de vínculos útiles desde su trayectoria ajefista y a partir de sus constantes estrategias de inversión social. Desde luego, esta red ha sido dinámica a lo largo de su trayectoria en el microcampo, pero ha estado presente en algunos de sus puntos de inflexión. Por ejemplo, en las invitaciones necesarias para iniciarse en una logia masónica al cumplir veintiún años y concluir su ciclo ajefista.⁷⁸

El conjunto articulado de las propiedades mencionadas conforma la *estructura* del capital masónico eficiente en el microcampo de la MRGLVM. Y es a partir del *volumen* poseído de este capital, que los distintos agentes implicados en el microcampo se ubican en su estructura dinámica de posiciones sociales interrelacionadas y jerarquizadas. Al respecto, los discursos de Damián permiten postular una regularidad empírica: a mayor volumen de capital masónico, mayor capacidad para apropiarse de las posiciones sociales dominantes en el microcampo y de sus beneficios relativos.

En esta medida, en el microcampo de la MRGLVM opera un *continuum* de luchas sociales, fácticas y simbólicas, explícitas y eufemizadas en distintas gradaciones. Se trata, en primer lugar, de contiendas por la apropiación de los capitales y las posiciones objetivas. Sin embargo, la heterogeneidad disposicional de los agentes del microcampo produce también luchas simbólicas, contiendas por la clasificación dominante en la visión masónica del mundo.

En el Capítulo 2 referimos esto último a partir de la fragmentación del *nosotros masónico general* en dos configuraciones sociales específicas. Por un lado, los jóvenes masones recién llegados, parcialmente heterodoxos por su socialización y por su ubicación en la región inferior del espacio social específico de la MRGLVM. Por otro lado, los masones

⁷⁸ Véase al respecto: “El papel de las trayectorias y las posiciones sociales en la transición ajefismo-masonería”.

establecidos, cuyas edades oscilan entre los sesenta y los noventa años, parcialmente ortodoxos por su socialización y por ubicación en la región superior del microcampo.⁷⁹

El caso de disposición masónica de Damián permite reconstruir su *toma de posición* en las luchas clasificatorias del microcampo. Sus características sociales objetivas e incorporadas lo sitúan, desde luego, en la configuración específica del *nosotros masónico juvenil*. En este tenor, Damián refiere así la *desavenencia ortodoxia-heterodoxia* del microcampo:

E: Por fortuna cada vez veo a más jóvenes masones: de veinte a treinta, tal vez de treinta a cuarenta años. Pero en su mayoría, la base masónica fuerte suele ser de cuarenta años para arriba: sesenta, setenta, ochenta, noventa años. Entonces, al entrar yo teniendo veintiún años, pues sí noto un choque generacional. Y no puedo decir que sea algo malo en sí mismo, pero sí es un poco notorio.

I: ¿Por ejemplo? ¿En qué lo has notado?

E: Pues eh... En primer lugar, sobre nuestras necesidades, objetivos, problemas... Pero también sobre *nuestra manera de ver la vida*. Porque *nuestra generación apuesta más por innovar*, por revolucionar, por romper esquemas, por la inclusión, los derechos humanos. Y son ideas que suelen pues... tal vez no ser meramente rechazadas, pero sí suelen ser vistas con cierta distancia por los hermanos más grandes [...]. *Muchos hermanos que ya son grandes (de setenta, ochenta, noventa años) suelen ser más ortodoxos*, más rígidos en su forma de ser, en su forma de llevar las sesiones, de llevar el ritual. Son más ortodoxos a mi manera de ver, o a la manera en que suelen ver los masones jóvenes, que son más dinámicos, más innovadores, más inclusivos, más abiertos, que apuestan más por el cambio, por la modernización.

Los esfuerzos por transformar la visión masónica del mundo permean entonces en el microcampo de la MRGLVM, pero lo hacen desde una desigual distribución de poderes. Típicamente, los agentes que como Damián buscan “revolucionar” a la masonería poseen en su seno los menores volúmenes de capital masónico y, consecuentemente, los cargos y las posiciones supeditadas. Sin embargo, su participación en estas luchas clasificatorias se desarrolla constantemente como una estrategia, no para destruir aquello indeseado del

⁷⁹ Véase al respecto: “Relaciones sociales entre jóvenes neófitos y masones establecidos: convivencias, retos y tensiones cotidianas”.

microcampo, sino para adaptarlo y procurar su reproducción, su conservación frente a las exigencias de la “modernidad”:

Hace un siglo todavía la masonería era una sociedad muy secreta, porque había mucha desinformación y mucho fanatismo religioso y político [...]. Pero en la actualidad la sociedad ha cambiado y la masonería debe cambiar también. Ser más inclusiva, más abierta [...]. Y es algo yo, al menos a título personal, a título muy muy muy personal, pues sí soy promotor de una masonería más inclusiva, que reconozca a la masonería femenil, porque muchos masones sí lo hacen, pero también muchos no lo hacen por prejuicios y por machismo. Hay que reconocerlo, porque no somos perfectos y pese a que decimos que nuestro objetivo es la libertad, la igualdad y la fraternidad pues hay muchas personas que todavía no lo ven así. Entonces *hay mucho trabajo que todavía tenemos que hacer, pues si queremos mantener nuestros ideales, nuestros objetivos, tenemos que estar conforme a la sociedad moderna.*

Este segmento de entrevista resulta sociológicamente relevante, incluso más allá de la toma de posición particular derivada de los discursos de Damián. Y es que al investigar las luchas clasificatorias de un espacio social específico es posible tomar partido en sus facciones y en sus particulares esquemas de percepción, apreciación y acción. Se trata incluso de procesos necesarios y, hasta cierto punto, inevitables en el curso de una investigación, la cual ha de *explicitarlos* y *vigilar* en todo momento sus efectos sobre el conocimiento construido. Los objetivos de esta investigación exigen analizar estas luchas clasificatorias más allá de una toma de posición axiológica, colocando el acento en las siguientes preguntas: ¿Por qué, a pesar del desequilibrio de poder en el microcampo, Damián está dispuesto a realizar un “trabajo” de transformación respecto de su visión del mundo? ¿Cuáles son los contenidos de su *illusio* y de sus apuestas incorporadas?

El caso de disposición masónica de Damián se comprende, en primer lugar, por su socialización específica en el ajefismo:

I: ¿Qué es lo que te motivó para iniciarte en la masonería?

E: Tal vez yo lo vea un poco de manera sesgada, ¿sabes? Sesgada porque yo vengo del ajefismo, entonces tenía ya cierta experiencia y ciertos conocimientos previos. Yo en lo particular conocí ese mundo. Obviamente no a plenitud porque todavía me falta mucho camino por recorrer, pero lo conocí y vi algo que vale la pena.

Empíricamente, el interés por formar parte de la masonería no se presenta en términos dicotómicos, sino en un abanico de gradaciones posibles entre lo atrayente y lo nimio, entre la *illusio* que motiva a formar parte del juego y la *ataraxia* que dispone el ánimo de su portador para rechazarlo. El caso de Damián tiende ciertamente hacia el reconocimiento de la *illusio* del microcampo, y esto responde menos a la contingencia que al proceso social que lo preparó para, llegado el momento, reaccionar favorablemente ante los estímulos de la masonería. Desde luego, esta preparación no anula en Damián su capacidad de agencia reflexiva. El interés es *praxis* en tanto supone una toma de posición respecto al compromiso de los agentes con la consecución *práctica* de sus voliciones:

Y por qué digo que la masonería vale la pena: porque es algo que te ayuda a crecer como persona, que te motiva a estudiar no solamente tu carrera, también historia, psicología, filosofía, teología, mitología, astronomía, música... Y todo eso porque son diferentes esquemas, diferentes escuelas que se estudian en la masonería. Además es cierto que... Bueno, tampoco es como se vende en las películas, pero es cierto que tenemos cierto misticismo, sobre todo en nuestra parte simbólica. Creo que es eso. Este misticismo también es algo que cautiva, que envuelve, que le da un *plus* a la vida.

En segundo lugar, la disposición de Damián con respecto a la masonería se comprende entonces por un doble reconocimiento favorable sobre sus operaciones: un lugar para aprender y para satisfacer su atracción por lo esotérico, por el *corpus* de ideas y prácticas asequibles solo para las personas iniciadas: “Creo que la mayoría que entramos en primer lugar es por esta curiosidad. Todas la personas tenemos el deseo innato de saber”.

El proceso de entrevistas y de iniciación al que Damián fue sometido antes de ser aceptado en el microcampo responde, al mismo tiempo, a la necesidad de identificar en su persona la creencia en el valor del juego, y a la de hacerlo pagar una cuota de entrada suficiente para evitar la búsqueda de revoluciones totales. En esta medida, la heterodoxia de Damián sobre las clasificaciones dominantes en la visión masónica del mundo se despliega solo hasta el punto en que no arriesga la reproducción misma del microcampo.

Además, para satisfacer su “deseo innato de saber” respecto del misticismo masónico, Damián ha tenido que ir más allá de su iniciación en el microcampo. Como antes mencionamos, la revelación del *corpus* esotérico de la masonería se realiza solo

paulatinamente, definiendo miembros exotéricos y esotéricos.⁸⁰ Y esta revelación paulatina ha motivado a Damián para continuar en la masonería y procurar ascender en su estructura de posiciones:

I: Si entendí bien, hace un momento me decías que es posible iniciarse en la masonería y mantenerse ahí mucho tiempo sin ascender en sus grados.

E: Mjm

I: ¿Esto sucede a menudo?

E: Pues no tanto porque el sistema funciona así: vas avanzando.

I: Entiendo. ¿Y qué es lo que te ha motivado para ir avanzando en este sistema de grados?

E: Yo creo que... Mmm... No sé cómo explicarlo, pero es que todo el conocimiento de la masonería está... No quiero decir que fragmentado, pero sí está distribuido para que en cada grado se enseñe algo diferente. Y si a ti te gustó, o sea, a ti como aprendiz, que es el primer grado, te gustó lo que te están enseñando, pero sabes que no es un conocimiento completo porque todavía te falta mucho, y tienes esta curiosidad, este deseo de conocer, yo creo que eso es lo que motiva a seguir aprendiendo. Realmente conforme vas avanzando en cada grado vas aprendiendo de la masonería [...]. Y mi interés pues sí es continuar en la orden, seguir aprendiendo todos sus grados, cultivándome y cultivando también a las demás personas.

Las tensiones del microcampo de la MRGLVM (vale decir, sus luchas objetivas, sus contiendas simbólicas, sus choques etarios y sus desavenencias ortodoxia-heterodoxia) han producido variaciones en el interés de Damián por formar parte de la masonería. En efecto, la disposición masónica juvenil es ante todo el producto inacabado resultante de un proceso de configuración social dinámico, susceptible de afirmaciones, suspensiones o refutaciones continuas. El caso de disposición masónica de Damián conforma, al momento de su colaboración en este estudio, una toma de posición crítica y parcialmente heterodoxa respecto de la masonería, pero favorable ante sus principios de funcionamiento y dispuesta para invertir en su proceso de transformación relativa.

⁸⁰ Conocedores, respectivamente, de la dimensión superficial del secreto masónico o de su dimensión más profunda.

CONCLUSIONES

El interés iniciático juvenil ha sido visto en esta investigación como una toma de posición social plena de sentido, tanto para sus agentes como para sus espacios de realización. Y el análisis de este sentido ha permitido relacionar en una misma totalidad procesual dos dimensiones mutuamente implicadas. Por un lado, la disposición masónica de los jóvenes provenientes del ajefismo, entendida como el conjunto de esquemas de percepción, apreciación y acción que modela su valoración favorable de la masonería y moviliza, de forma práctica, el interés por pertenecer a sus logias. Por otro lado, las condiciones específicas y heredadas del microcampo masónico de la MRGLVM, el cual ha sido comprendido como un dominio topológico concreto que articula luchas sociales y relaciones de fuerza, a partir de principios de funcionamiento formales y convencionales. En otras palabras, este análisis relacional ha mostrado la pertinencia de comprender al interés iniciático juvenil como el resultado (inacabado, dinámico y susceptible en todo momento de nuevas afirmaciones, suspensiones y refutaciones) de un proceso social polietápico y multidimensional, que interrelaciona constantemente capacidades de agencia reflexiva y condiciones sociales de posibilidad.

Lo anterior se desarrolló en tres capítulos. El primero se dedicó a la construcción de un objeto de estudio empíricamente inexplorado por la sociología: el proceso de configuración del interés iniciático inscrito en las relaciones masonería-juventud. A tal efecto, se planteó la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo se relacionan la trayectoria afiliativa, la posición social y los principios de funcionamiento del microcampo de la MRGLVM, con el interés actual de los jóvenes ajefistas por formar parte de las logias masónicas?

Esta pregunta permitió sentar algunas bases teórico-metodológicas para el estudio de las relaciones masonería-juventud y de los procesos que median una configuración volitiva, la cual interrelaciona continuamente apuestas, subjetividades vocacionales y características sociales incorporadas (a través de socializaciones, trayectorias y posiciones sociales específicas). Al respecto, los hallazgos de esta investigación han permitido *afinar* nuestra hipótesis en los siguientes términos:

El grado de interés, indiferencia o rechazo que los jóvenes provenientes del ajefismo sostienen en torno a la posibilidad de formar parte de la masonería y su visión del mundo depende, ante todo, de la interrelación de a) su trayectoria afiliativa, b) su posición social en el microcampo de la MRGLVM y c) su incorporación de los principios de funcionamiento de dicho microcampo como un sentido práctico.

En efecto, los resultados de esta investigación indican que tanto el microcampo de la MRGLVM (con sus condiciones específicas y heredadas), como las disposiciones de los agentes que forman parte de sus luchas (con sus esquemas de percepción, apreciación y acción) van más allá de lo objetivo, lo externo y lo coercitivo, por un lado, y de lo subjetivo, lo interno y lo volitivo, por otro.

Ahora bien, para arribar a esta conclusión se procedió cualitativamente, a través de entrevistas en profundidad, cuestionarios sociodemográficos, entrevistas semidirigidas, estrategias de investigación documental y análisis comparativo de esquemas de jerarquías ajefistas y masónicas. Primero se estudiaron las narrativas de los colaboradores en torno a la masonería, su visión del mundo y sus experiencias de pertenencia; después, las condiciones del microcampo y la relación de estas con un *caso* de disposición masónica juvenil, entendido como un *caso particular de lo posible*, es decir, como la construcción analítica de una entidad específica que expresa una porción de los patrones constitutivos del proceso social estudiado.

Los resultados del Capítulo 2 indican, en primer lugar, la presencia de la masonería en la socialización primaria y ajefista de una porción importante de los jóvenes que acceden a las logias masónicas. Se trata ante todo de hijos o familiares de masones que desde primera infancia reaccionaron favorablemente ante motivadores socioculturales ligados con la visión masónica del mundo. Por ejemplo, ante obras del cine y la literatura enfocadas en la masonería, así como ante la posibilidad de afiliarse a grupos juveniles con fuerte cohesión interna y con autorrepresentaciones de exclusividad. En esta medida, la decisión de iniciarse en la masonería no conforma en lo absoluto un acto contingente, sino una estrategia sustentada en apuestas y beneficios esperados.

En segundo lugar, se ubicó que al interior del microcampo las relaciones entre los agentes del ajefismo y los agentes de la masonería están caracterizadas por retos y tensiones cotidianas. Se trata de dos grupos cercanos en el espacio físico por su mutua participación en

el microcampo bajo estudio, pero distantes en el espacio social en función de su volumen de capital masónico. En este tenor, las representaciones y las interacciones que estos grupos despliegan entre sí operan típicamente desde una neutralidad problemática, basada en la indiferencia y el eufemismo de las distancias sociales. Sin embargo, también se ubicaron relaciones sociales explícitamente oscilantes entre los polos convivencia-conflicto. Estas funcionan, por un lado, como un mecanismo para la reproducción de la masonería como grupo social; por otro, como un recurso de distinción dispuesto para los agentes portadores de los altos grados masónicos.

Por lo anterior, se identificó que los agentes del microcampo comprenden a la transición ajefismo-masonería como un movimiento ascendente, como “un salto”, en cuya posición de partida se carece de los recursos valorados; luego, mediante el ritual de iniciación masónica, se transita a una posición de llegada que consagra a los neófitos y los autoriza para acumular capital masónico, así como para continuar en el microcampo una trayectoria social ascendente.

También es posible concluir que, en este proceso de transición, los cargos ocupados por los jóvenes durante su trayectoria ajefista ostentan un papel central. El haber desempeñado los cargos principales de una logia AJEF produce potencialmente una especie de capital social, es decir, una red durable de vínculos útiles. Se trata de un capital fundado en la pertenencia del agente a los grupos masónicos del microcampo, toda vez que dicha pertenencia sea reconocida y reconocible en su estructura de relaciones.

Esto resulta fundamental para los jóvenes ajefistas, por ejemplo, a la hora de procurarse invitaciones para acceder a alguna de las distintas logias masónicas del microcampo. En efecto, la masonería bajo estudio presenta lógicas de cooptación endogámica, de modo que sus candidatos son sometidos a entrevistas y pruebas iniciáticas diseñadas para identificar, ante todo, una valoración favorable del microcampo y una capacidad constante para abonar en su reproducción. Cada nuevo ingreso se procura entonces como un “intercambio legítimo”, homólogo respecto de las cualidades valoradas por la visión masónica del mundo. Por eso la iniciación de candidatos ajefistas (especialmente la de aquellos provenientes de los altos cargos) constituye un instrumento para procurar la reproducción del *nosotros masónico legítimo* a partir de la identificación de signos de pertenencia y reconocimiento.

Sin embargo, los esfuerzos para configurar un *nosotros* homogéneo, fuertemente cohesionado en su interior y claramente demarcado del exterior, se acompañan de tensiones endógenas. De este modo, las relaciones sociales de los jóvenes masones neófitos con los masones establecidos revelan, al mismo tiempo, la *obligación del aprendiz* y la *desavenencia ortodoxia-heterodoxia*. En otras palabras, desde el punto de vista de la forma, los jóvenes neófitos adquieren obligaciones reverenciales, apoyadas en la prudencia, la reserva y la modestia de quien, por su incipiente socialización masónica, se ubica en las posiciones sociales supeditadas del microcampo. No obstante, desde el punto de vista del contenido, las relaciones establecidos-neófitos indican respectivamente esfuerzos de ortodoxia y de heterodoxia parciales. Los masones establecidos en la MRGLVM, aquellos que en dicha institución poseen los mayores volúmenes de capital masónico, despliegan típicamente estrategias de conservación frente a los masones neófitos, quienes procuran subvertir algunos aspectos especialmente criticados de la masonería tradicional. A saber, principalmente: “[las críticas] en materia de género, derechos humanos y divulgación”.

Visto desde dentro, el *nosotros* masónico del microcampo de la MRGLVM articula configuraciones sociales específicas (esto es, redes de relaciones que en conjunto conforman no una totalidad social indiferenciada y armónica, sino sistemas de posiciones sociales interrelacionadas, desigualmente dotadas de capital masónico y dinámicamente ocupadas por agentes con diferentes disposiciones para apreciar, percibir y actuar). Por un lado, el *nosotros masónico juvenil* se autorrepresenta con agentes “más liberales y progresistas”; por otro, postula al *nosotros masónico establecido* con agentes portadores de ideas “más arraigadas y arcaicas”.

A pesar de lo anterior, es posible concluir que entre estos subgrupos el choque entre visiones del mundo nunca es total. El grupo masónico juvenil y el establecido constituyen configuraciones interdependientes, interesadas en la reproducción del microcampo y creyentes del valor de lo que este pone en juego. Por eso compaginan cotidianamente sus tomas de posición y sus distintos grados de conservación o revolución. En efecto, las inversiones necesarias para ingresar al microcampo y permanecer entre sus filas hacen que la destrucción total del juego parezca una ruta inconcebible, incluso para los agentes más heterodoxos y frente a las tradiciones masónicas más criticadas.

En el Capítulo 3 se procedió primero a través de las mencionadas estrategias de investigación documental. Estas permitieron ubicar las condiciones que el microcampo de la MRGLVM hereda de sus relaciones con el campo masónico mexicano que lo contiene, así como de las interdependencias y los antagonismos que este último sostiene con otros campos sociales (como el de la política y la religión). A manera de conclusión, estas condiciones heredadas están mutuamente implicadas y se corresponden con a) un marco normativo y un conjunto de pautas de acción institucionalizadas; b) un complejo de antagonismos endógenos y exógenos; c) un doble mandato de cohesión interna y diferenciación externa; d) una configuración de un *nosotros* en oposición a otredades profanas; e) un *corpus* de ideas y prácticas esotéricas; f) un proceso ritualizado de entrevistas e iniciaciones que regula el acceso al microcampo bajo una lógica de cooptación endogámica.

De igual forma se estudiaron las condiciones específicas del microcampo, aquellas que le proveen de un principio de autonomía relativa y que articulan a sus agentes interesados por aquello que se pone en juego, a través de contiendas reguladas y regulares (es decir, normadas y recursivas). Son condiciones específicas del microcampo de la MRGLVM a) su estructura dinámica de posiciones sociales interrelacionadas y jerarquizadas; b) su capital masónico, como especie de capital dominante⁸¹; c) sus principios de funcionamiento, entendidos como las reglas y estrategias, formales y convencionales, implicadas en las luchas por la apropiación del capital masónico y la ocupación de las posiciones sociales de mayor jerarquía; d) su *illusio* en circulación, que se relaciona ante todo con la búsqueda de la posesión en totalidad del *corpus* esotérico de la masonería, el cual se revela paulatinamente en función de los treintatres grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Estos grados definen entonces miembros exotéricos (conocedores de la dimensión más superficial del secreto masónico) y miembros esotéricos (conocedores de su dimensión más profunda).

Finalmente, a través de repetidas entrevistas semidirigidas, cuestionarios sociodemográficos y esquemas de jerarquías masónicas y ajefistas, se reconstruyó analíticamente un caso típico de disposición masónica juvenil en el microcampo: el “caso Damián”. Este ha permitido

⁸¹ Vale la pena apuntar la estructura constitutiva de este capital masónico. En términos generales, en el microcampo de la MRGLVM constituyen propiedades eficientes la antigüedad (vale decir, el tiempo transcurrido desde la entrada de un agente particular al microcampo), el capital económico, el social y el cultural (en sus formas incorporadas, objetivadas e institucionalizadas), así como el capital simbólico que potencia a los anteriores en función de su reconocimiento.

concluir que la posibilidad de hacerse masón no constituye una opción ontológicamente interesante o nimia, sino que su valoración y su efectiva realización dependen sobre todo de la interrelación de tres dimensiones: a) la trayectoria afiliativa, entendida como la serie de posiciones sucesivamente ocupadas por este agente en el microcampo y en otros espacios relacionados con la afiliación juvenil; b) la posición social, ubicada como una coordenada en una estructura de relaciones de fuerza dependientes del volumen y la estructura del capital masónico poseído por este agente en un momento dado; y c) el sentido práctico incorporado en el microcampo de la MRGLVM, entendido como la capacidad de producir en este espacio masónico concreto representaciones y prácticas objetivamente adaptadas a metas sin la necesidad de realizar cálculos expresos.

Todo lo anterior indica la pertinencia de comprender al interés iniciático juvenil como una toma de posición social dinámica, la cual no se presenta en términos dicotómicos, sino en gradaciones variables entre lo atrayente (la *illusio* que motiva a los agentes para formar parte del juego del microcampo) y lo nimio (la *ataraxia* que dispone su ánimo para rechazar dicho juego y sus apuestas circundantes).

Desde luego, en este trabajo ni remotamente se han agotado los temas susceptibles de investigación sociológica en torno a las relaciones masonería-juventud. Tampoco se ha pretendido alcanzar “la última palabra” acerca de los procesos de configuración de un acto volitivo disposicional como el interés iniciático juvenil. Faltan muchas cuestiones por abordar y, aun entre lo abordado, faltan muchos aspectos por afinar, por estudiar con mayor detalle, por atender desde perspectivas complementarias o incluso contrapuestas. La sociología es ante todo una ciencia empírica porque avanza cuestionando constantemente sus propias inferencias. Esta es una de ellas, y ciertamente su mayor pretensión es servir de base (y de base *provisional*) para continuar comprendiendo la inagotable complejidad de estos fenómenos, hasta ahora notablemente descuidados por su marginalidad en la jerarquía de los temas de investigación. Por esta razón, resulta pertinente cerrar estas conclusiones con un listado, seguramente incompleto, de rutas analíticas que se abren a partir de este estudio:

1. *Desarrollo de la sociología del campo masónico*, un espacio social específico, con principios de autonomía relativa y con relaciones de interdependencia y conflicto con otros espacios sociales.

2. *Incorporación en el estudio de las relaciones masonería-juventud de un diseño de investigación mixto*, que permita reconstruir con mayor amplitud los procesos de socialización y las condiciones sociales que pautan el interés iniciático y las estrategias de permanencia.
3. *Estudio del ritual de iniciación masónica*, un proceso que consagra a los agentes que lo experimentan bajo condiciones de liminalidad, es decir, de un estado de indefinición, producido porque la ruptura simbólica con su condición de profanos antecede necesariamente a su reconocimiento como agentes iniciados en la masonería.
4. *Ampliación del análisis de las desavenencias ortodoxia-heterodoxia en el campo masónico*, lo cual resulta central para el estudio tanto de sus estrategias de reproducción social como de sus posibilidades de transformación.

Sirva entonces este trabajo como pretexto para continuar el debate sobre la relevancia sociológica de construir objetos de estudio “ilegítimos”, descuidados tal vez por su ubicación en las parcelas de realidad menos dignificadas por nuestras tradiciones epistémicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Algranti, J., & Bordes, M. (2019). Apuntes para una sociología de las adhesiones débiles: análisis de las formas de pertenencia a las terapias alternativas y el evangelio en Buenos Aires, Argentina. En V. Giménez Béliveau (Ed.), *La religión ante los problemas sociales: Espiritualidad, poder y sociabilidad en América Latina* (pp. 49–74). Buenos Aires: CLACSO.
- Alonso, L. E. (1995). Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En J. M. Delgado & J. Gutiérrez Fernández (Eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 225–240). Madrid: Síntesis.
- Andrade Carreño, A. (1999). La fundamentación del núcleo conceptual de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens. *Sociológica*, 14(40), 125–149. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026649002%0ACómo>
- Aragón Juárez, R. (2006). *Contra la Iglesia y el Estado: Masonería e Inquisición en la Nueva España, 1760-1820 (tesis de licenciatura)*. Instituto Cultural Helénico, Escuela de Historia.
- Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad. (s/f). *Liturgia del grado único*. Ciudad de México: Centro Cultural Alpha y Omega.
- Baranger, D. (2004). La construcción del objeto en La distinción. En *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu* (pp. 113–146). Buenos Aires: Prometeo.
- Barbosa Segovia, I. D. (2006). *La masonería: mitos y realidades de una sociedad internacional con protagonismo histórico (tesis de licenciatura)*. UNAM, Facultad de Estudios Superiores Aragón.
- Beltrán Alonso, H., Mendoza Otero, J., & Vázquez Cedeño, S. (2016). Apuntes sobre la relación Masonería, Universidad Masónica de Cuba y Revolución. *Revista Universidad y Sociedad*, 8(1), 13–20. Recuperado de <http://rus.ucf.edu.cu/>
- Bermúdez González, G. (2005). *La abdicación de Agustín de Iturbide y la formación de la masonería en México de 1821 a 1824 (tesis de licenciatura)*. UNAM, Facultad de

Filosofía y Letras.

- Bourdieu, P. (1989). La ilusión biográfica. *Historia y Fuente Oral*, (2), 27–33. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/27753247>
- Bourdieu, P. (1990a). Algunas propiedades de los campos. En *Sociología y cultura* (pp. 135–141). México, D.F.: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1990b). Espacio social y génesis de las “clases”. En *Sociología y cultura* (pp. 281–309). México, D.F.: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000a). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (2000b). Espacio social y poder simbólico. En *Cosas dichas* (pp. 127–142). Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (2001). Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social. En *Poder, derecho y clases sociales* (pp. 131–164). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P. (2004). *El baile de los solteros*. Barc: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2005). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico* (1a ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2008). La práctica de la sociología reflexiva (Seminario de París). En *Una invitación a la sociología reflexiva* (pp. 267–317). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2018a). El capital social. En *Las estrategias de la reproducción social* (1a ed., pp. 221–224). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2018b). Los tres estados del capital cultural. En *Las estrategias de la reproducción social* (pp. 213–220). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., & Passeron, J.-C. (2008). *El oficio de sociólogo*:

presupuestos epistemológicos. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

- Carbonell Pupo, A., & Frómata Alfaro, R. (2017). Historia de vida de Manuel Galbán Sopena, promotor del desarrollo histórico cultural de Moa. *Revista de Innovación Social y Desarrollo*, 2(2), 164–178. Recuperado de <http://200.14.55.89/index.php/indes/article/view/1514/864>
- Castón Boyer, P. (1996). La sociología de Pierre Bourdieu. *Reis*, (76), 75–97. <https://doi.org/10.2307/40183987>
- Castro, R., & Suárez, H. J. (2018). *Pierre Bourdieu en la sociología latinoamericana: el uso de campo y habitus en la investigación*. Cuernavaca, Morelos: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Cruz Orozco, J. I. (1995). Escultismo, masonería y antimasonería. Los casos de Francia y España. En J. A. Ferrer Benimeli (Ed.), *La masonería española entre Europa y América: VI Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* (pp. 523–536). Aragón.
- Cuéllar Vázquez, A. (2014). *La SCJN: sus ministros, la política y el agravio social*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Duhau, E., & Giglia, A. (2008). Vida y muerte del espacio público. En *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli* (pp. 45–64). Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Elias, N. (2002). *Mozart. Sociología de un genio*. Barcelona: Ediciones Península.
- Elias, N., & Scotson, J. (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández Fernández, J. M. (2013). Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu. *Papers. Revista de Sociologia*, 98(1), 33–60. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v98n1.342>
- Flores González Terán, A. L. (2014). *De lo profano a lo iniciático: la masonería desde sus inicios hasta la actualidad y su influencia en la sociedad mexicana (reportaje de*

- licenciatura*). UNAM, Facultad de Estudios Superiores Aragón.
- Gamiño Muñoz, R., & Toledo González, M. P. (2011). Origen de la Liga Comunista 23 de Septiembre. *Espiral*, XVIII(52), 9–36. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13821307001>
- Giménez, G. (2002). Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu. *Colección Pedagógica Universitaria*, (37–38), 1–11. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/coleccion-pedagogica-universitaria/articulo/introduccion-a-la-sociologia-de-pierre-bourdieu>
- Giménez, G. (2012). El problema de la generalización en los estudios de caso. *Cultura y Representaciones Sociales*, 7(13), 40–62. <https://doi.org/10.28965/2012-13-02>
- Giraldo Higueta, N., & Restrepo Soto, J. A. (2017). Construcción de identidad en jóvenes de Manizales vinculados a barras de fútbol. *Ánfora*, 24(42), 165–187. <https://doi.org/10.30854/anf.v24.n42.2017.169>
- Gómez Barrantes, M. (2018). *Elementos de estadística descriptiva*. Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Gorelik, A. (2008). El romance del espacio público. *Alteridades*, 18(36), 33–45.
- Gundermann Kröll, H. (2013). El método de los estudios de caso. En M. L. Tarrés (Ed.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 231–264). Ciudad de México: El Colegio de México: FLACSO.
- Gutiérrez Rojas, C. E. (2020). Sociedad civil y masonería en la ciudad de Zacatecas (1959-1977). *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 12(1–2), 303–318. <https://doi.org/10.15517/rehmlac.v12i1-2.41382>
- Habermas, J. (1997). Estructuras sociales de la publicidad. En *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública* (5a ed., pp. 65–94). Ciudad de México: Ediciones G. Gili, S.A. de C.V.
- Hernández Cruz, M. T. (2001). *El papel político de la masonería en México en los últimos años (tesina de licenciatura)*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Azcapotzalco. Recuperado de http://148.206.79.158/bitstream/handle/11191/743/El_papel_politico_de_la.pdf?sequence=1

Ibañez Cerón, E. E. (1997). *Inicios del movimiento conservador en México: masonería y conservadurismo 1821-1823 (tesis de licenciatura)*. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Iglesias Cruz, J. (2010). La simbología masónica en el Cementerio de Colón. *REHMLAC. Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 2(1), 59–73. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369537364004>

Instituto Mexicano de la Juventud. (2017). ¿Qué es ser joven? Recuperado el 30 de abril de 2021, de <https://www.gob.mx/imjuve/articulos/que-es-ser-joven>

Jaramillo Marín, J. (2011). Bourdieu y Giddens: La superación de los dualismos y la ontología relacional de las prácticas sociales. *Revista CS*, (7), 409–428. <https://doi.org/10.18046/recs.i7.1049>

Kuhn, T. (1989). Las revoluciones como cambios de la concepción del mundo. En *Filosofía de la ciencia: teoría y observación* (pp. 253–278). México, D.F.: Siglo XXI Editores.

Lakatos, I. (1989). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza Universidad.

Lombana Rodríguez, R. M. (2017). Ramón Pando Ferrer: un ejemplo fecundo del estudiantado universitario en Las Villas durante la década de los cincuenta. *Islas*, 54(171), 74–91. Recuperado de <http://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/155/0>

Márquez Carrillo, J. (2020). Política, Reforma Universitaria y sociedad en Puebla (México), 1958-1965. *Debates por la Historia*, 8(1), 205–242. Recuperado de <https://vocero.uach.mx/index.php/debates-por-la-historia/article/view/397/392>

Martín Criado, E. (2008). El concepto de campo como herramienta metodológica. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, (123), 11–33.

- Martín de la Guardia, R. M. (1990). Falange y masonería durante la Segunda República: Hacia la configuración del modelo de Contubernio. En J. A. Ferrer Benimeli (Ed.), *Masonería, revolución y reacción* (pp. 497–511). Alicante: Diputación Provincial de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- Martínez Albesa, E. (2018). Iglesia católica y masonería. Las condenas pontificias. En J. L. Soberanes Fernández & C. F. Martínez Moreno (Eds.), *Masonería y sociedades secretas en México* (pp. 127–218). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Martínez Castillo, H. A. (2011). La masonería en Pereira (Colombia), 1960-1975. Poder, política y civilidad. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 3(5), 215–241. <https://doi.org/10.15446/historelo.v3n5.12555>
- Medina Pérez, M., & Mora Turro, I. (2017). Las logias de la ciudad de Las Tunas: Protagonistas de la historia en la República Neocolonial de Cuba. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, (31), 151–192. <https://doi.org/10.14482/memor.31.9922>
- Mundo, D. (2017). Georg Simmel. La contraluz de la claridad moderna. En *El secreto y las sociedades secretas* (2a ed., pp. 7–24). Madrid: Sequitur.
- Muy Respetable Gran Logia Valle de México. (2018a). *Constitución y leyes generales*. Ciudad de México: Muy Respetable Gran Logia Valle de México de AA. LL. y AA. MM.
- Muy Respetable Gran Logia Valle de México. (2018b). *Liturgia única del Grado de Aprendiz R·E·A·y A·.* Ciudad de México: Muy Respetable Gran Logia Valle de México de AA. LL. y AA. MM.
- Ocho Barrientos, É. (2014). La masonería en el Zulia y sus 200 años de historia (1812-2012). *Boletín de la Academia de Historia del estado Zulia*, 49. Recuperado de <http://ojs.urbe.edu/index.php/academiahistoria/article/view/2698>
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., & Tacchi, J. (2019). *Etnografía digital. Principios y práctica*. Madrid: Ediciones Morata S.L.

- Popper, K. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Pozuelo Andrés, Y. (2009). La masonería: ¿una organización discreta? Cuestión de definición. *REHMLAC. Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 1(2), 62–87. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369537358005>
- Quine, W. V. O. (1962). Dos dogmas del empirismo. En *Desde un punto de vista lógico*. Barcelona: Ariel.
- Quivy, R. (2005). *Manual de investigación en ciencias sociales*. Ciudad de México: Limusa.
- Roberti, E. (2017). Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. *Sociologías*, 19(45), 300–335. <https://doi.org/10.1590/15174522-019004513>
- Rodríguez Castillejos, M. (2009). *Los ritos masónicos*. Asturias: Editorial Masónica.es.
- Rodríguez López, A. (2017). *Iniciación ritual y vida conventual contemporánea: el caso del noviciado franciscano de Tapilula, Chiapas (tesis de maestría)*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez Montano, F. J. (s/f). Arte Masónico.com La Fábrica de Artículos Masónicos Más Grande. Recuperado el 1 de agosto de 2021, de <https://www.artemasonico.com.mx>
- Simmel, G. (2017). *El secreto y las sociedades secretas* (2a ed.). Madrid: Sequitur.
- Soberanes Fernández, J. L., & Martínez Moreno, C. F. (2018). *Masonería y sociedades secretas en México*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas. <https://doi.org/10.22201/ijj.9786073007559p.2018>
- Sosa Echagaray, J. M. (2011). *Iluminando las sombras: el papel de las mujeres en la masonería mexicana. El caso de la Logia simbólica humana número 1 (tesina de licenciatura)*. UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Sueiro Rodríguez, V. M. (2004). Tejera: un canario que dejó su huella en Cienfuegos. En *XV Coloquio de historia canario-americana* (pp. 547–563). Cabildo Insular de Gran

Canaria. Recuperado de
<http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/8575/7802>

Sueiro Rodríguez, V. M. (2015). La emigración y el exilio en la vida de Saturnino Tejera García, entre la Fraternidad y el Periodismo. *REHMLAC. Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 7(1), 104–119. <https://doi.org/10.15517/rehmlac.v7i1.19947>

Torres Martínez, H. D. (2014). *Monterrey rebelde 1970-1973. Un estudio sobre la Guerrilla Urbana, la sedición armada y sus representaciones colectivas (tesis de maestría)*. El Colegio de San Luis, A.C. Recuperado de <https://biblio.colsan.edu.mx/tesis/TorresMartinezHectorDaniel.pdf>

Valles Martínez, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.

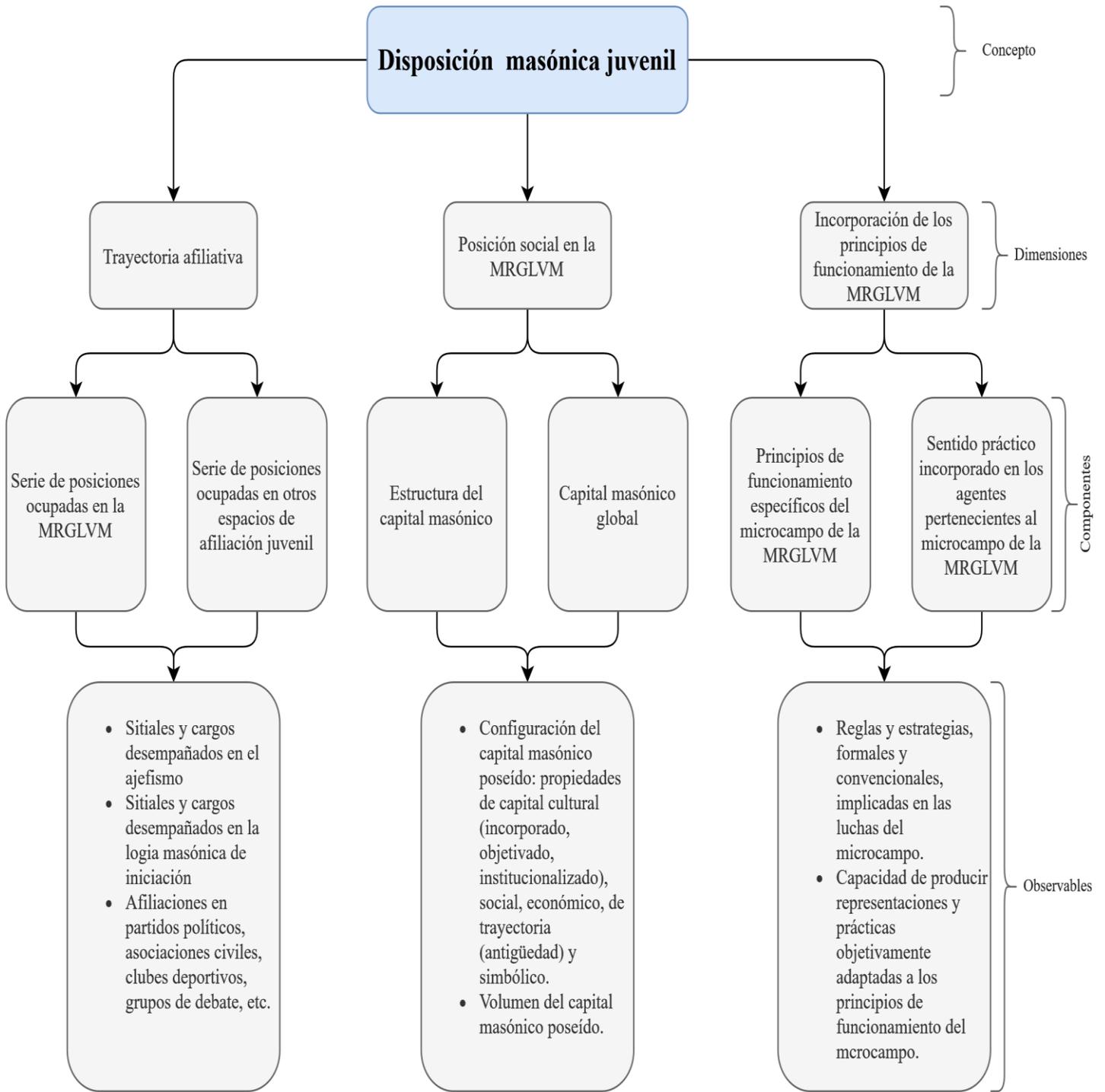
Vázquez Semadeni, M. E. (2009). Las obediencias masónicas del rito de York como centros de acción política, México, 1825-1830. *LiminaR Estudios Sociales y Humanísticos*, 7(2), 41–55. <https://doi.org/10.29043/liminar.v7i2.298>

Vázquez Semadeni, M. E. (2010). Historiografía sobre la masonería en México. Breve revisión. *REHMLAC. Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 2(1), 16–29.

ANEXOS

TABLA 1 Componentes, términos y operadores booleanos para la revisión bibliográfica	
Componente	Términos
(1) Jóvenes	Joven* OR juventud* OR adolescen*
(2) Interés	Interés* OR inclinación* OR atracción* OR deseo*
(3) AJEF	Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad OR AJEF OR ajef*
(4) Iniciación	Iniciación OR rit* OR ceremonia* OR protocolo* OR procedimiento* OR consagración* OR afiliación* OR adhesión*
(5) Masonería	Mason* OR francmason*

DISPOSICIÓN MASÓNICA JUVENIL: DEFINICIÓN OPERATIVA



El modelo de análisis: columna vertebral

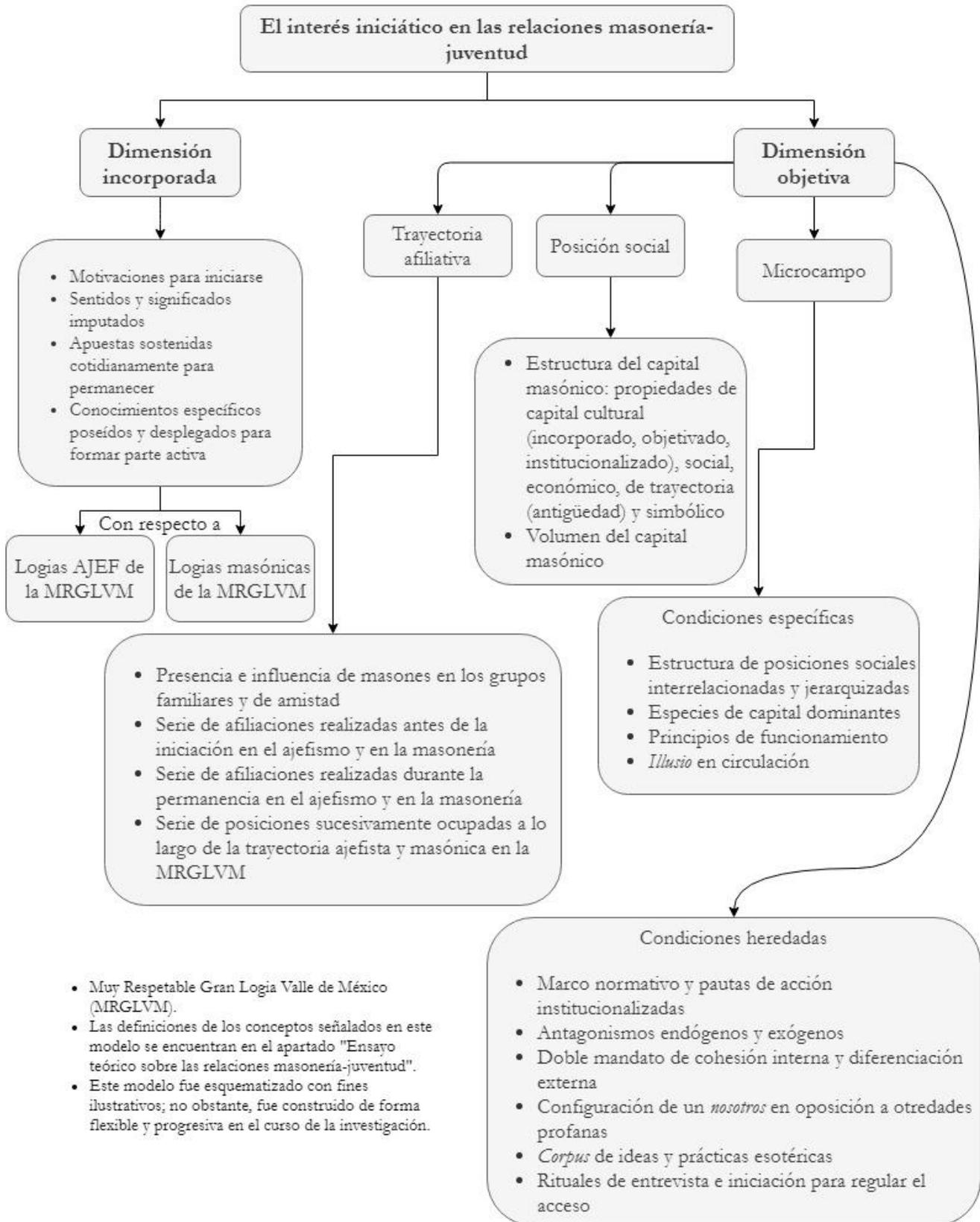


TABLA 2
Entrevistas en profundidad: guion temático flexible

- ❖ Tema central: experiencias juveniles relacionadas con la masonería
 - Experiencias relacionadas con el ajefismo
 - Proceso de acercamiento a la Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad (AJEF)
 - Quehacer cotidiano en el ajefismo
 - Sitiales/cargos/puestos ocupados/desempeñados en la logia AJEF de iniciación
 - Interacción con masones siendo un joven ajefista
 - Experiencias relacionadas con la masonería de la Muy Respetable Gran Logia Valle de México (MRGLVM)
 - Proceso de acercamiento a la logia masónica de iniciación
 - Quehacer cotidiano en la masonería
 - Sitiales/cargos/puestos ocupados/desempeñados en la logia masónica de iniciación
 - Interacción con otros masones siendo un joven masón

TABLA 3
Entrevistas en profundidad: categorías y códigos inductivamente construidos

- ❖ **Ajefismo**
 - Candidato ajefista
 - Posiciones en logia ajefista
 - Trayectoria afiliativa
 - Experiencias y convivencias cotidianas como ajefista
 - Retos cotidianos como ajefista
 - Representaciones sociales ajefismo
 - Apuestas y beneficios ajefismo
 - “Nosotros” ajefista
- ❖ **Relaciones ajefismo-masonería**
 - Representaciones masónicas sobre ajefismo
 - Interacción ajefistas y masones

- Auspicio y apoyo masónico al ajefismo
- Transición ajefismo-masonería

❖ **Masonería**

- Primer acercamiento a masonería
- Familiares masones
- Experiencias y convivencias cotidianas como joven masón
- Retos cotidianos como joven masón
- Tensiones entre masones jóvenes y establecidos
- Representaciones sociales masonería
- Apuestas y beneficios masonería
- “Nosotros” masónico
- Secreto masónico

❖ **Comentarios**

- Dudas y segmentos por codificar
- Vigilancia epistemológica
 - Condiciones de producción del conocimiento
 - Efectos de los instrumentos
 - Papel del investigador

Breve cuestionario sociodemográfico

Toda la información contenida en este cuestionario tiene carácter anónimo y confidencial. Las respuestas recabadas servirán exclusivamente a fines de investigación.

*Obligatorio

1. ¿Cuántos años cumplidos tiene? *

2. ¿Cuál es su estado conyugal? *

Marca solo un óvalo.

- Soltero
- Casado
- Divorciado
- Separado
- Viudo
- En unión libre
- Otro: _____

3. ¿En qué municipio o alcaldía se encuentra su vivienda? ¿Y en qué estado de la República Mexicana se encuentra dicho municipio o alcaldía? *

4. ¿En qué estado de la República Mexicana nació? (Si nació en otro país, favor de especificar en cuál) *

5. ¿Actualmente realiza alguna actividad laboral remunerada? *

Marca solo un óvalo.

- Sí
- No
- Otro: _____

6. ¿Cuál es la actividad principal por la cual percibe un ingreso económico? (Sólo responda si su respuesta anterior fue "Sí")

7. ¿Hasta qué año o grado aprobó en la escuela? *

8. ¿Se encuentra estudiando actualmente? *

Marca solo un óvalo.

Sí

No

Otro: _____

9. ¿Cuál es el año o grado que cursa actualmente? (Responda sólo si su respuesta previa fue "Sí")

10. En caso de haber realizado estudios universitarios, de maestría o doctorado: ¿Cuál es el nombre de la carrera que cursó o cursa?

11. ¿Actualmente vive... *

Marca solo un óvalo.

con su familia?

con su pareja?

Con roomies?

solo?

Otro: _____

12. ¿A qué edad te iniciaste en la AJEF? *

13. En orden cronológico, ¿cuáles fueron los cargos, funciones o sitios que desempeñaste en tu logia AJEF? *

14. ¿A qué edad concluiste tu ciclo como ajefista? *

15. ¿A qué edad te iniciaste en la masonería? *

16. En orden cronológico, ¿cuáles han sido los cargos, funciones o sitiales que has desempeñado en tu logia masónica? *

17. ¿Cuál es el nombre de los distintos cargos, funciones o sitiales que componen una logia AJEF? Por favor, enlístalos a continuación por orden de relevancia, iniciando por el cargo más importante. *

18. ¿Cuál es el nombre de los distintos cargos, funciones o sitiales que componen una logia masónica? Por favor, enlístalos a continuación por orden de relevancia, iniciando por el cargo más importante. *

TABLA 4
Guion de entrevistas semidirigidas

Dimensiones analíticas	Descripción de las dimensiones analíticas	Temas
Trayectoria afiliativa	Serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un agente social en el microcampo de la MRGLVM (tanto en el ajefismo como en la logia masónica de obediencia) y en otros campos sociales relacionados con la afiliación juvenil.	<ul style="list-style-type: none"> • Presencia e influencia de francmasones en los grupos familiares y de amistad. • Serie de afiliaciones realizadas antes de su iniciación en el ajefismo y en la masonería. • Serie de afiliaciones realizadas durante su permanencia en el ajefismo y en la masonería. • Serie de cargos y posiciones sucesivamente desempeñadas a lo largo de la trayectoria ajefista y masónica en la MRGLVM.
Posición social en la MRGLVM	Coordenada en el espacio social definida por el volumen del capital masónico y la estructura del capital masónico poseídos por cada colaborador.	<ul style="list-style-type: none"> • Estructura del capital masónico <ul style="list-style-type: none"> ○ Propiedades de capital cultural: incorporado, objetivado e institucionalizado. ○ Propiedades de capital social. ○ Propiedades de capital económico ○ Propiedades de trayectoria en la MRGLVM: Antigüedad. ○ Propiedades simbólicas. • Volumen del capital masónico.
Microcampo masónico de la MRGLVM	Sección concreta del campo masónico mexicano, de modo que presenta tanto condiciones específicas como condiciones heredadas del campo social que lo contiene.	<ul style="list-style-type: none"> • Estructura de posiciones sociales interrelacionadas y jerarquizadas. • Especies de capital dominantes. • Principios de funcionamiento: reglas y estrategias, formales y convencionales, implicadas en las luchas por la apropiación de los capitales dominantes y la ocupación de las posiciones sociales de mayor jerarquía. • <i>Illusio</i> en circulación: forma específica de interés producida por el microcampo de la MRGLVM y ligada al <i>corpus</i> esotérico de la masonería.